

**INSTITUTO CARO Y CUERVO**

**SEMINARIO ANDRÉS BELLO**

**MAESTRÍA EN LITERATURA Y CULTURA**

**VARIACIONES DE LA UTOPIA EN AMÉRICA:**

**EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO DE MEDIADOS DEL SIGLO**

**XX**

**(GERMÁN ARCINIEGAS Y LA REBELDÍA EN EL ENSAYO)**

**SANTIAGO JOSÉ SIERRA MUÑOZ**

**BOGOTÁ D. C**

**2022**

**INSTITUTO CARO Y CUERVO**

**VARIACIONES DE LA UTOPIA EN AMERICA:  
EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO DE MEDIADOS DEL SIGLO**

**XX**

**(GERMÁN ARCINIEGAS Y LA REBELDÍA EN EL ENSAYO)**

**SANTIAGO JOSÉ SIERRA MUÑOZ**

**Monografía para optar al título de Magíster en Literatura y Cultura**

**Línea de Investigación de Literatura Comparada**

**Tutora: Luz Marina Rivas Arrieta**

**Bogotá D.C.**

**2022**

*Por la utopía de los ausentes,*

*Por la utopía de los que sueñan*

*Porque la utopía no es reductible al sueño,*

*Porque el sueño de la utopía es una responsabilidad,*

*Porque la utopía puede ser individual o colectiva.*

*Por el sueño, por la esperanza, por la conciencia histórica que posibilita la utopía.*

***A mi Madre Luz Marina Muñoz y a mi padre Edilberto Sierra Rodríguez***

***Ad memoriam Ubaldo Sierra, mi querido abuelo.***

**Nota de aceptación**

---

---

---

---

---

---

---

---

**Firma del presidente  
del jurado**

---

**Firma del jurado**

Bogotá, Septiembre 16 de 2022

## **Agradecimientos**

Las palabras quedan cortas a la hora de expresar gratitud y afecto para quienes hicieron posibles las ideas expuestas en este largo proceso monográfico. He de reconocer la labor infatigable de los que de alguna u otra manera dan vida al Instituto Caro y Cuervo, lugar que siempre me acogió, en la vitalidad de los prometeicos sueños, y también, apaciguó los momentos de angustia y frustración. Al personal de biblioteca del Instituto, muchas gracias por ayudarme a buscar fuentes y recursos bibliográficos, por su amabilidad y motivación. También, a los profesores que orientaron los diferentes seminarios y electivas de la Maestría en Literatura y Cultura, en especial a los profesores Benjamín Johnson, Juan Manuel Espinosa, Luis Alfonso Ramírez, Alberto Bejarano, y por último, la maestra Luz Marina Rivas, quien acompañó este viaje de azares, con el amor y el rigor del maestro, a ella mis más sincero respeto, aprecio y admiración.

De igual manera, agradezco a los amigos y compañeros de la Maestría, a Camilo Forero y Gabriel Cortés, por compartir la invaluable labor de rescatar, actualizar ideas y lecturas de escritores e intelectuales de la vida nacional. A Mauricio Morales, Julieth Pinzón, Héctor Delgado, Julieta Calvete, Alejandra Camargo, Ingrid Uribe, Carlos Velandia, Elena Alejandra González, Kimberly Díaz Peña y Felipe Vaughan Caro por valorar, leer y comentar mis ideas, por darme un embrión de vitalidad cuando vi nublado el mundo de las ideas y prescrito el mundo de las posibilidades.

|   |  |                 |
|---|--|-----------------|
|  | <b>AUTORIZACIÓN DEL AUTOR PARA CONSULTA<br/>Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TRABAJO<br/>DE GRADO</b> | Código:         |
|   |  | Versión: 5.0    |
|   |  | Página 6 de 131 |
|   |  | Fecha: 7/11/22  |

**BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI**
**INFORMACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO**
**1. TRABAJO DE GRADO REQUISITO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:**

Magister en Literatura y Cultura

**2. TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO:**


Variaciones de la utopía en América: el pensamiento latinoamericano de mediados del siglo XX (Germán Arciniegas y la rebeldía en el ensayo)

**3. SI AUTORIZO**  **NO AUTORIZO** 
**A la biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:**

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Facultad Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para usos de finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Socialice la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo con la comunidad académica en general.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, **“Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”**, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su autor.

**IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR**

|                            |   |
|----------------------------|---|
| <b>Nombre completo:</b>    | <b>Documento de Identidad:</b>  |
| Santiago José Sierra Muñoz | 1014189065  |
| <b>Firma:</b>              |  |

## DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

### AUTOR

| Apellidos    | Nombres       |
|--------------|---------------|
| Sierra Muñoz | Santiago José |

### DIRECTOR (ES)

| Apellidos     | Nombres    |
|---------------|------------|
| Rivas Arrieta | Luz Marina |

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Magister en Literatura y Cultura

TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO: VARIACIONES DE LA UTOPIÍA EN AMÉRICA:  
EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO DE MEDIADOS DEL SIGLO XX  
(GERMÁN ARCINIEGAS Y LA REBELDÍA EN EL ENSAYO)

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Literatura y Cultura

CIUDAD: Bogotá AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2022

NÚMERO DE PÁGINAS: 131

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones \_\_\_ Mapas \_\_\_ Retratos \_\_\_ Tablas,  
gráficos y diagramas \_\_\_ Planos \_\_\_ Láminas \_\_\_ Fotografías \_\_\_

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: \_\_\_\_\_ Minutos.

Otro. ¿Cuál? \_\_\_\_\_

Sistema: Americano NTSC \_\_\_\_\_ Europeo PAL \_\_\_\_\_ SECAM \_\_\_\_\_

Número de archivos dentro del CD, en caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado: \_\_\_\_\_

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial): \_\_\_\_\_ Tesis meritoria

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. *(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico [biblioteca@caroycuervo.gov.co](mailto:biblioteca@caroycuervo.gov.co)):*

| ESPAÑOL              | INGLÉS               |
|----------------------|----------------------|
| Utopía               | Utopia               |
| Conciencia histórica | historical awareness |
| Ensayo               | Trial                |
| América              | America              |

#### RESUMEN DEL CONTENIDO Español

La apuesta de este trabajo investigativo explora algunas nociones de la utopía de inicios y mediados del siglo XX en Latinoamérica; las variaciones de la utopía se desarrollan en el continente de manera paralela e independiente con relación al pensamiento europeo de la época, particularmente con el teórico alemán Ernst Bloch, sin embargo, hay un eje común en estas nociones de utopía, y es la conciencia sobre la historia, por lo tanto, permite pensar la utopía en términos de pensamiento crítico. En este orden de ideas, el colombiano Germán Arciniegas es fundamental para conectar las variaciones de la utopía en el continente entre principios y mediados de siglo XX, al situarlo a modo de diálogo con sus contemporáneos José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes; a quienes se puede considerar dentro de la línea de la utopía, bajo el supuesto de conciencia sobre la historia (conciencia histórica) como fuente fundacional de la utopía, entendiendo la idea de la utopía como praxis. Por último, aproximarse a la utopía como una crítica fundada en la conciencia sobre la historia en Germán Arciniegas a partir de dos ensayos de su autoría “América es un ensayo” (1956) y “Nuestra América es un ensayo” (1963). Con ello señalar que la utopía en Germán Arciniegas comprende una praxis entre la escritura y las funciones del intelectual que demanda por la libertad.



## RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés

This research explores some notions of the utopia concept by the early and mid-20th century in Latin America; the variations of utopia developed around the continent in a parallel and independent way concerning European thought during that period, particularly with the German theorist Ernst Bloch, however, there is a common axis in these notions of utopia, and it is the awareness of history, therefore, it allows us to think about utopia in terms of critical thinking. Thus, the Colombian Germán Arciniegas is essential to connect the variations of utopia in the continent between the referred time, by placing it as a dialogue with his contemporaries José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña and Alfonso Reyes, all of them may be considered within the line of utopia, under the assumption of awareness of history (historical awareness) as the foundational source of utopia, understanding the idea of utopia as praxis. Finally, to approach utopia as a critique based on the conscience about history in Germán Arciniegas from two essays of his authorship “América es un ensayo” (1956) and “Nuestra América es un ensayo” (1963). Therefore, the utopia in Germán Arciniegas includes a praxis between writing and the functions of the intellectual who seeks for liberty.

## Tabla de contenido

**Resumen****Introducción .....12****PARTE I. APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE UTOPIÍA, UN BREVE RECORRIDO****POR TOMÁS MORO Y ERNST BLOCH: IDEAS DE UTOPIÍA EN AMÉRICA****LATINA.....18**

## 1.1 La utopía y su diáfana confusión.....20

## 1.2 La Utopía de Tomás Moro: una Crítica al Renacimiento a través del Nuevo Mundo.....25

1.3 La utopía de Ernst Bloch: El sueño y la responsabilidad de soñar, la conciencia como principio fundacional de la utopía, breve recorrido por *El principioesperanza*.....34

## 1.4 De Ernst Bloch a una visión de utopía en América.....47

**PARTE II. LA UTOPIÍA: PIEDRA ANGULAR DE MUNDOS POSIBLES: DIÁLOGO DE GERMÁN ARCINIEGAS CON JOSÉ ENRIQUE RODÓ, JOSÉ VASCONCELOS, HENRÍQUEZ UREÑA Y ALFONSO REYES.....57**

## José Enrique Rodó y Germán Arciniegas un proyecto educativo en América: la utopía juvenil de principios de siglo XX.....59

## José Vasconcelos y la Raza cósmica como utopía: carta a la juventud colombiana.....72

## Pedro Henríquez Ureña y Germán Arciniegas en búsqueda de la utopía. Alfonso Reyes y Germán Arciniegas: imágenes de América como proyecto continental.....79

## Alfonso Reyes y Germán Arciniegas: Descubrimiento y sentido de la utopía..... 82

**PARTE III. GERMÁN ARCINIEGAS: LA HISTORIA Y EL ENSAYO COMO UTOPIÍA.....90****Consideraciones finales.....121****Bibliografía sugerida.....127**

## Introducción

En 1977 escribe Carlos Rama en su introducción a *Utopismo socialista (1830-1893)* “No se ha hecho hasta la fecha la historia y ni siquiera el inventario, del socialismo utópico en América Latina.” (p.XII) Esta afirmación puede extenderse a las ideas de utopía en América. Hay vacíos en la historia de la utopía en el continente. Los esfuerzos al respecto obedecen a ensayos o a estudios de autor. No se ha dimensionado la utopía como una categoría de análisis y propuesta de lectura de la historia, al igual que tampoco se ha conectado alrededor de la utopía a los intelectuales de inicios de siglo XX en América. En ese orden de ideas, puede sumarse a los esfuerzos académicos de Carlos Rama la propuesta de Horacio Cerutti Gulberg *con Presagio y tópica del Descubrimiento, Ensayos de utopía IV* (2018). No obstante, surgen interrogantes: ¿cómo entender la utopía a inicios y mediados del siglo XX en América?, ¿Cuáles son los fundamentos que la asisten en el continente?

De modo que acercarse a estos interrogantes es comprender la utopía como apuesta de pensamiento en los intelectuales latinoamericanos de principios de siglo XX, cuyo eje común es la conciencia sobre la historia para pensar a América. En esta línea se inscriben José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Germán Arciniegas. Es decir, pensar la utopía en términos de propuesta crítica implica desmarcarla de juicios de valor genérico, reducidos a la imagería y a la intangibilidad de su proyección; es también comprenderla como una palabra azarosa y esquiva, que permite pensar la posibilidad de un “mundo mejor”.

En este orden de ideas, hay una perspectiva sobre la utopía en términos de pensamiento crítico y surge muy a la par al desarrollo del pensamiento sobre la utopía de

los intelectuales latinoamericanos de inicios del siglo XX (intelectuales ya mencionados). Precisamente, en el siglo XX, el filósofo alemán Ernst Bloch con *El principio esperanza* (1938-48) abre un campo de teorización muy interesante y a su vez complejo sobre la utopía, dado que transforma la convencionalidad de un concepto deformado de utopía, desde una lectura marxista de la historia. Por ello propone la función utópica como “método” para evaluar la utopía de manera crítica. La utopía de Bloch es una propuesta crítica para la vida: concibe que la base de la utopía es la conciencia sobre la historia, como un eje trascendental para pensar y proyectar la utopía en términos de crítica y praxis, lo que hace de la utopía un juicio de reflexión constante.

Ahora bien, en Latinoamérica tenemos unas utopías que se desarrollan de manera paralela e independiente a la de Ernest Bloch, sin embargo, hay un común denominador en ellas: es la conciencia sobre la historia (conciencia histórica) como base fundamental para pensar la utopía. En el caso de Ernest Bloch, se busca la emancipación del hombre alienado por las falsas ideologías. Y en Latinoamérica con José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Germán Arciniegas, hay una búsqueda de una identidad americana. Vale aclarar que en ningún momento se da por sentado o se presupone que los intelectuales americanos mencionados tiendan al marxismo y que las ideas de la conciencia sobre la historia sean infundidas a partir de Ernest Bloch, puesto que, la utopía en América no corresponde únicamente al siglo XX, luego de que en la historia del continente hay varios antecedentes, como las ideas de Andrés Bello, Domingo Fausto Sarmiento, Alcides Arguedas, José Martí, entre otros.

De este modo, la utopía en América de inicios de siglo XX parte con José Enrique Rodó y su *Ariel* (1900). Su influencia para el naciente siglo se percibe con el Grito de

Córdoba en Argentina y los movimientos estudiantiles en América. Subyacen en todos estos un valor inconmensurable de la utopía, al considerarla una crítica que lleva a la praxis, y que nunca se da por terminada, lo cual significa una serie de prácticas culturales que trascendieron de espacios académicos universitarios a la divulgación cultural, es decir, a proyectos culturales a lo largo del continente.

A propósito de lo anterior, la utopía es vista como un “fenómeno de época” y se limita al estudio individual de autor — en el mejor de los casos —. Pero no se ve a la utopía como un conjunto de las ideas latinoamericanas. Se muestra más bien como procesos aislados. La respuesta a esto puede ir de la mano con Carlos Altamirano sobre su apreciación de la intelectualidad latinoamericana del siglo XX:

... durante el siglo la vida intelectual latinoamericana corrió predominantemente por cauces nacionales y que no hubo ningún escenario central, ninguna capital que ejerciera, como el caso de París y no solo para Francia, la función de metrópolis de donde brota la autoridad intelectual... (Altamirano, 2010, p.11).

De acuerdo con Carlos Altamirano, una de las dificultades para consolidar la autoridad del intelectual latinoamericano obedece a la inestabilidad y continuidad de los centros culturales en las metrópolis y los nacionalismos, de modo que la utopía como una posibilidad de análisis en conjunto sea reducida a la visión del intelectual en la esfera local, dejando de lado una mirada continental.

En este escenario de la intelectualidad continental surge la figura del colombiano de los cien años, Germán Arciniegas (1900-1999). El estudiante, el escritor, el editor, el

historiador, el diplomático, y mucho más. Su prolífica obra y constante actividad en la vida cultural del continente recorren el siglo. Con Germán Arciniegas nos podemos acercar otra dimensión crítica de la utopía en Latinoamérica. Sus aportes a la vida cultural e intelectual del continente dan cuenta de un periodo muy prolífico en la construcción de las ideas latinoamericanas, al divulgar ideas en los diferentes proyectos editoriales que inició y a su extensa obra; por ello es un dinamizador cultural de su tiempo. Así mismo, puede relacionarse y dialogar con las ideas José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, Debido a varios puntos en común, la educación, la libertad, la justicia y la equidad social, todos confluyen en la centralidad de América. De alguna manera es lo que mejor define Alfonso Reyes como “El destino de América”. Una pregunta qué aún nos hacemos, una pregunta que será siempre enarbolada por las nuevas generaciones:

Dice Alfonso Reyes (2012):

Ya tenemos descubierta América. ¿Qué haremos con América? Comienza la Cruzada de América. A partir de este instante, el destino de América — cualesquiera que sean las contingencias y los errores de la historia — comienza a definirse a los ojos de la humanidad como posible campo donde realizar una justicia más igual, una libertad mejor entendida, una felicidad más completa y mejor repartida entre los hombres, una soñada república, una Utopía. (p.95)

Esta premisa alfosina es muy compartida por varias generaciones de intelectuales en América. Se diría que es también una máxima que acompaña a cada generación: pensar,

reflexionar y descubrir América. Ahora, la utopía crítica sería entendida desde la base de una conciencia histórica, para subvertir el orden que impide la grandeza continental.

En ese orden de los descubrimientos aún hay mucho por hacer, y Germán Arciniegas entra en ese campo del redescubrimiento. Por ejemplo, en el escenario nacional es poco estudiado, como diría Juan Gustavo Cobo Borda (1986): “no ha recibido en Colombia la atención crítica que su vasta obra merece” (p. 13). Este panorama no ha cambiado mucho.

De esta manera, este documento traza una línea de encuentro sobre la utopía y, a su vez, explora ideas de utopía en Germán Arciniegas, al ubicarlas en el plano continental. Es también el propósito de este trabajo reconocer su inagotable activismo y labor de intelectual. Sus reflexiones son tan diversas, polémicas y controversiales, que permiten pensar la historia de América de otra manera.

El documento está dividido en tres apartados. El primero de ellos, Parte I. Aproximaciones a la noción de utopía, un breve recorrido por Tomás Moro Y Ernst Bloch: Ideas de utopía en América. Cuenta con tres subcapítulos el primero de ellos Utopía y su diáfana confusión, en el cual se propone una mirada muy general de la utopía y un acercamiento a América, al organizarla en cuatro periodos históricos. El segundo subcapítulo se tomarán dos perspectivas de la utopía, que representan dos momentos históricos muy diferentes. Tomás Moro con *Utopía* (1516). Luego a Ernst Bloch con *El Principio esperanza*, una obra de tres tomos, publicados entre los años de 1938 y 1947 en Alemania. Dentro de la literatura de la utopía esta obra rompe los esquemas interpretativos, al ser teorizada desde el marxismo y su interpretación de la historia, por lo tanto,

dimensiona a la utopía como una crítica y una praxis. De ahí que la base de la utopía sea una conciencia sobre la historia, lo que en últimas sería el elemento en común con la utopía en América. Por último, después de la década del 60 hay una continuidad de la utopía del pensamiento utópico en el continente. Para algunos está relacionada con la teología de la liberación, algo que por supuesto merece mayor estudio.

La segunda parte está dividida en cuatro subcapítulos, en los cuales me propongo ubicar a modo de diálogo a Germán Arciniegas con José Rodó, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, a quienes se puede considerar dentro de la línea de la utopía entre finales del siglo XIX y mediados del Siglo XX, bajo el supuesto de conciencia sobre la historia (conciencia histórica) como fuente fundacional de la utopía, entendiendo la idea de la utopía como praxis.

El tercer apartado tomará como marco de referencia a los dos apartados anteriores para aproximarnos a la utopía como una crítica fundada en la conciencia sobre la historia en Germán Arciniegas a partir de dos ensayos de su autoría “América es un ensayo” (1956) y “Nuestra América es un ensayo” (1963). Con ello buscamos señalar que la utopía en Germán Arciniegas comprende una praxis entre la escritura y las funciones del intelectual que demanda por la libertad.



**Parte 1. Aproximaciones a la noción de Utopía, un breve recorrido en Tomás Moro y en Ernst Bloch: Ideas de utopía en América Latina.**

Todas las utopías desde el Estado de Platón hasta el bello mundo nuevo de *Mil novecientos ochenta y cuatro* de George Orwell, tienen un elemento en común: todas ellas son sociedades de las que está ausente el cambio.

Ralf Dahrendorf (1967)

En este apartado pretendo hacer una aproximación muy sucinta sobre la noción de utopía, sea desde luego, una posibilidad, que permita la relación de lo concebible como utopía, desde algunas nociones clásicas, hasta hacer un acercamiento al pensamiento latinoamericano del siglo XX, particularmente en sus primeras décadas, pues en este periodo histórico algunos intelectuales en el continente americano se aproximan a una noción de utopía, noción que por cierto, se encuentra dispersa a lo largo de sus obras. Además, concuerdan en que la utopía es vital para el hombre de América, para cambiar su destino, su historia, sus posibilidades, de modo que este apartado me permitirá hacer puente con la segunda parte titulada “La utopía piedra angular de un mundo posible, diálogo de Germán Arciniegas con: José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes”. A su vez, trazar una línea común entre estos autores permitirá aproximarse a una mirada del continente americano desde la utopía en las primeras décadas del siglo XX.

Una conclusión investigativa que puedo proponer como premisa resultante del rastreo bibliográfico del plan de trabajo, es concebir como proyecto cultural la labor llevada a cabo por los intelectuales latinoamericanos del periodo en mención. En ese orden

de ideas, la concepción ideal de un mundo enunciado en lo utópico trascendió en lo social; no se quedó en la denuncia de la desigualdad, la injusticia, ni el revisionismo histórico, puesto que pasó a convertirse en una praxis de proyecto cultural en el continente americano.

Creo, sin lugar a duda, que gran parte de esa apuesta de proyecto cultural esgrime su estandarte en la educación, entonces, será la punta de lanza que orienta dicho proyecto, un elemento *sine qua non* con el que se puede desarrollar la utopía para estos intelectuales. La relación entre educación y cultura da forma a la conciencia, es parte fundamental para dilucidar y subvertir<sup>1</sup> el orden establecido, un cambio en la medida de las posibilidades del hombre en América. A la par, romper con todas aquellas etiquetas que estereotipan las formas y el espíritu cultural del mundo americano, ajeno a la universalidad.

---

<sup>1</sup> Hago referencia de la palabra subvertir en función de la palabra subversión, ya que es una derivación de esta, aunque es una palabra que cobra peso en la década de los sesenta en América, dados los ecos de la Revolución Cubana y la estigmatización sistémica de los cismas ideológicos de la época, que la empleaban a su modo. Convendría entonces referenciar la palabra “subversión” en términos sociológicos; por consiguiente, se anotarán las consideraciones realizadas al respecto por Orlando Fals Borda, en el primer capítulo titulado “La subversión justificada y su importancia histórica”, perteneciente al libro de su autoría y que lleva por título *Las revoluciones inconclusas en América Latina 1809- 1968* (1968). En el capítulo en mención, Fals Borda toma la palabra subversión desde una perspectiva del lenguaje y los usos lingüísticos, según la cual históricamente la palabra subversión ha estado inmersa en juego interpretativo, en el cual han prevalecido interpretaciones equívocas, que la juzgan como “actos que van en contra de la sociedad”, por lo tanto, desconocen su otro valor, su carácter e importancia para “reconstruir la sociedad” con nuevas ideas, y siguiendo determinados ideales, o “utopías”, que no acoge la tradición. En términos de Fals Borda, “la subversión se define como aquella situación o condición que refleja las incongruencias internas de un orden social descubiertas por miembros de este en un periodo histórico determinado, a la luz de nuevas metas (“utopías”) que una sociedad quiere alcanzar. (Fals Borda, 1971, p. 15) La esencia del argumento de Fals Borda es condensar en la subversión el ir a contrapelo a la tradición y la importancia de las ideas nuevas, sin embargo, son necesarios otros factores y mecanismos sociales, que sobresalen en el escenario para cumplir los cambios. De este modo y atendiendo al contexto latinoamericano Fals Borda dirá que las revoluciones llevadas a cabo en América Latina no han cobrado mayor efecto; no basta solo la persistencia y los ideales de la subversión. “El no haber tenido los rebeldes la suficiente conciencia de las complejidades inherentes a la transformación subversiva de la sociedad parece ser una causa de que en la historia de América Latina se registren hoy revoluciones dejadas a medio camino. El conocer tales problemas del cambio profundo, por lo tanto, debe ser elemento importante dentro de la lucha por la reconstrucción de las sociedades.” (Fals Borda, 1971, p. 16). Al hacer su comentario, Fals Borda me hace pensar y relacionar de manera directa la conciencia como parte fundamental en la configuración de la utopía, — el subrayado de la cita es mío —, pues le permite a un sujeto comprender la realidad y la historia que le circundan, y con ello lograr las transformaciones.

Entiéndase por formas las expresiones artísticas y el espíritu como la cultura<sup>2</sup>. En ese orden de ideas, el intelectual de América tiene que subvertir ese imaginario de dependencia con el mundo europeo. Es válido preguntarse ¿qué puede entenderse como utopía y más si se ubica desde la construcción intelectual de América a principios del siglo XX?

### 1.1 La utopía y su diáfana confusión

La palabra utopía encierra una compleja definición. Etimológicamente deriva del griego “ού τόπος” que significa lugar. El prefijo “u” como tal no existe, puede ser asociado con dos prefijos cercanos, el de *eu* cuyo significado es “lo mejor”, y de “ού”, que indica negación. Por tanto, utopía podría significar “el mejor lugar” que “no existe”. Me atrevería a decir que el destino de la palabra utopía traza una nebulosa conceptual, que depende tácitamente del tiempo histórico de su enunciación. Sumado a ello, podría añadirse, que desde su génesis se vislumbra una evolución, por lo tanto, al ver la utopía como una categoría de análisis no se está fijando su orden comprensivo; no es una categoría fija, sino histórica, que depende del espacio y tiempo de los seres que apelan a ella.

*Grosso modo*, la ruta de partida de la utopía iniciaría en la *República* de Platón, en especial con el capítulo V y su tratamiento de las leyes, pasa luego por las utopías del Renacimiento, con Tomás Moro y su célebre *Utopía* (1516); Campanella y la obra *Ciudad sol*(1602); Francis Bacon con *New Atlhantis* (1620)<sup>3</sup> para luego recorrer la

---

<sup>2</sup> Algunos intelectuales de América aplicaban esa idea de universalismo y espíritu, elementos que pueden identificar como propios de la cultura americana.

<sup>3</sup> Vale aclarar que las utopías en mención son las que gozan de mayor circulación dentro de las narrativas y análisis, ya sea desde el punto de vista sociológico, histórico y filosófico, lo cual indica que no deben ser consideradas como las únicas utopías de ese periodo, e incluso antes del mismo. de este modo, puede conocerse otras utopías, que para el caso latinoamericano no tuvieron mayor eco e influencia: Joaquín de Fiore Thomas Müntzer; Lois de Rouvroy, Duque de Saint Simon, Martin de Fiori. Para el caso latinoamericano, la utopía tendrá resonancia a partir del descubrimiento de América y la obra *Utopía* de Tomás Moro.

utopía de la Revolución francesa (1789), y el romanticismo, hasta llegar a las utopías sociales, utopías científicas, en su mayoría analizadas bajo postulados marxistas, y las utopías literarias<sup>4</sup>. Dicho de otro modo, hay un cúmulo de ramificaciones de la utopía que no se puede desconocer; para este caso solo las he nombrado.

Por otro lado, he resuelto a modo de síntesis organizar a la utopía en América, en una linealidad temporal, dividida en cuatro momentos: El primero de ellos estaría entre el descubrimiento de América y el Renacimiento, particularmente el Nuevo Mundo idealizado por los colonos europeos en América y también por las narrativas de viaje relacionadas en las Crónicas, y sus derivaciones, como lo son la *Utopía* escrita por Tomás Moro, *La imaginaria ciudad del sol* de la autoría de Tomaso Campanella y la *Nueva Atlántida* escrita por Francis Bacon. En un segundo momento, tenemos los movimientos independentistas en América Latina del siglo XVIII — con gran influencia de la Revolución francesa y el Romanticismo—. El tercer momento se sitúa entre finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, con los procesos de modernización y la formación de los incipientes Estados-Nación en América. En este periodo, la utopía se hace un proyecto cultural trascendente, pese a las delimitaciones de la geografía continental. Dicho proceso se gesta primigeniamente en la primera mitad de siglo XX, y sus mayores referentes comprenden una diversidad de intelectuales afines: José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Germán Arciniegas, quienes a su vez son epígonos de una naciente historia de las ideas latinoamericanas, demarcadas en las

---

<sup>4</sup> Una aproximación a las utopías literarias: “En un sentido restringido, la voz “utopía” se llama a un género literario compuesto por novelas y narraciones ficticias que muestran sociedades estructuradas, de tal manera que sus integrantes viven felices y han logrado satisfacer plenamente sus necesidades. Sea de una manera u otra, la utopía viene a significar una postura espiritual para liberarse de una realidad, y definir en la mente un proyecto del mundo deseable.”

Recuperado file:///C:/Users/windows8.1/Desktop/Reflexiones\_sobre\_el\_pensamiento\_utopico%20(1).pdf

líneas de pensamiento de Andrés Bello, Domingo Fausto Sarmiento, Simón Bolívar, José Martí Rubén Darío, entre otros, y cuyo tema central es pensar a América desde las complejidades y posibilidades de un devenir histórico, político, económico y cultural.

Sin embargo, estos intelectuales compartirán características muy particulares, enmarcadas en una temporalidad histórica, dinamizada en el movimiento modernista y las vanguardias, en medio de los nacientes Estados Nación en el continente, lo que permitió pensar a América desde la crisis de su momento e incluir al continente en el panorama mundial, apropiándose de las ideas más destacadas de su momento. Dentro de este contexto, las ideas elaboradas por los intelectuales latinoamericanos de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX pueden ir muy de la mano de un fenómeno transicional de clases, pues el dinamismo y los procesos de modernización del Estado Nación ocasionan un declive de las aristocracias coloniales y decimonónicas y un ascenso de las burguesías criollas. Entre estos dos grupos hay ciertas tensiones y disputas por el poder simbólico, económico, político y cultural.

Quisiera añadir que en medio de esas tensiones y gracias a ciertos privilegios de tipo familiar, a algunos intelectuales latinoamericanos les fue más fácil gozar de una amplia formación cultural, lo que derivó en un gusto por los estudios literarios, la historia, la crónica y el ensayo, lo que replicaron en el periodismo. En este sentido, hay un fenómeno: la profesionalización del oficio de escritor. La escritura se desmarca del ideario filantrópico, para convertirse en una profesión, un campo en el que los escritores pueden influir en la formación de un público lector, además de la participación cultural y política al ocupar cargos públicos. El caso más recurrente en estos intelectuales consiste en integrar misiones diplomáticas alrededor del mundo. Por todo esto y más, considero que estos intelectuales estuvieron muy actualizados en temas y discusiones de su tiempo, con una

proyección tanto premonitoria como propositiva. Tuvieron apuestas de carácter juvenil. De este modo, constituyen una generación sin igual, una generación que traza el horizonte del pensamiento latinoamericano de las siguientes décadas.

Un antecedente muy importante de esa explosión de conciencia en el siglo XX en Latinoamérica viene trazado en el modernismo. Rafael Gutiérrez Girardot en su ensayo “Modernismo incógnito” (1982) da ciertas luces sobre la caracterización del “Modernismo<sup>5</sup> como una conciencia y expresión de la época de fin de siglo”. Serían entonces, la conciencia y la búsqueda de la expresión compases esenciales en el pensamiento de José Rodó, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Germán Arciniegas, este último, dejado al margen de las reflexiones de Gutiérrez Girardot, debido a ciertas rivalidades en el ámbito local de la intelectualidad colombiana. No obstante, Germán Arciniegas pone en su momento a Colombia en el mapa de la intelectualidad continental del siglo XX, como un animador de las ideas latinoamericanas, por lo tanto, es justo ponerlo a la par de sus contertulios, y pese a las diferentes latitudes geográficas en las que se encontraban a lo largo y ancho del continente, estos intelectuales lograron tejer redes de cooperación, aportes a las ideas latinoamericanas.

El cuarto momento estaría supeditado a las utopías sociales de los años sesenta engranadas en el espíritu de la Revolución cubana, que tendrá gran impacto a lo largo del continente —en la revolución utópica sandinista, la bolivariana, la zapatista—.

---

<sup>5</sup> Véase en el ensayo titulado “Modernismo incógnito” (1982) que hace Rafael Gutiérrez Girardot y que aparece publicado en el libro *Aproximaciones* (1986) bajo el sello Procultura y Presidencia de la República. El ensayo es una crítica tajante a la construcción de la historiografía literaria española, que en la voz de sus académicos se yergue como el enclave primigenio de modernismo, a lo cual repara Gutiérrez, al considerar miope esta visión, dado que hay más modernismos contemporáneos en Occidente.

Ahora bien, luego de una breve temporalización sobre la utopía en América, es oportuno reducir el espectro bibliográfico en torno a la utopía a dos textos ineludibles: *Utopía* (1516) y *El principio esperanza* (1938), pues son bases que delinean históricamente la utopía y a su vez, pueden englobar y aproximar a una noción sobre ella, en dos momentos históricos diferentes, el siglo XV y el siglo XX. Esto no quiere decir que no existan otros referentes; de hecho, pueden nombrarse más, sin embargo, las obras a las que me referiré a continuación, a mi modo de ver, son las más representativas de su tiempo, dada su resonancia en el mundo occidental y en América, y logran, por lo tanto, ser tema de estudio o de referencia temática de época.

Esta revisión, tan somera, como inevitable parte de Moro (1516), con su obra máxima *Utopía* (1516); posteriormente en el siglo XX se destaca el filósofo alemán Ernst Bloch con su obra magna *El principio esperanza*<sup>6</sup>(1938) que se publicó entre los años de 1938 y 1949. Se divide en tres tomos de igual nombre: *El principio esperanza I* en 1938, *El principio esperanza II* y *El principio esperanza III* en 1949.

Es interesante poner en paralelo a Bloch con los intelectuales latinoamericanos de este estudio, dado que hay bastantes convergencias entre uno y los otros, en tanto que parten de un principio fundamental de conciencia sobre la historia para pensar la utopía de manera crítica, eso sí, atendiendo a las especificidades contextuales en las que se desenvuelven dichos intelectuales. Esto nos lleva a comprender que la utopía es un tema tratado a lo largo del siglo XX en el mundo occidental.

---

<sup>6</sup>La obra que antecede el magnum opus *El principio de la esperanza* (1938 al 1949) de Ernst Bloch se conoce con el nombre del *Espíritu de la utopía* publicada en 1918, tres años después de la II Guerra Mundial, obra en la que esbozara de manera muy básica e incipiente a la utopía.

Para los fines de este marco referencial no puedo pasar de largo ciertas publicaciones que de alguna u otra manera dan continuidad a la utopía desde finales de los años setenta en Latinoamérica. Basándonos en esas consideraciones pueden hallarse algunas referencias de intelectuales latinoamericanos de inicios y mediados de siglo XX. Por eso, le he llamado continuidad de la utopía.

Hay dos referentes que tratan la utopía desde el contexto latinoamericano, son publicaciones y estudios que surgen con fuerza a finales de los setenta en el continente. De este modo, tenemos a Carlos Rama (1977) con *Utopismo socialista (1830-1893)* y al “argentino - mexicano” Horacio Cerutti Guldberg con el *Presagio y tóptica del descubrimiento (Ensayos de utopía IV)* (1991).

## **1.2 La Utopía de Tomás Moro: una crítica al Renacimiento a través del Nuevo Mundo**

Tomás Moro publica en el año 1516 *Utopía*, obra que por cierto reaviva desde el contexto del Renacimiento la noción de utopía, luego de que el oscurantismo medieval censurara y guardara para sus adentros el pensamiento del mundo griego, si bien Tomás Moro no fue el primero en hablar sobre un mundo ideal, puesto que en el mundo griego clásico ya había sido enunciada una forma de utopía por Platón en el capítulo V de la *República*. Sin embargo, se debe adjudicar a Moro el imaginar una sociedad armónica, una tarea humanista que desarrolla esa posibilidad como un deseo por lo real, es decir, palpable, vivible. ¿Pero de dónde surge tal ensoñación en Moro? Casi que al unísono se encontrará tal respuesta, incrustada en las entrañas del mundo europeo del Renacimiento en contraste con el Nuevo Mundo, posteriormente llamado América.



En efecto, *Utopía* es la obra cumbre de Moro. Es una crítica a un orden establecido, que acentúa los derechos de posesión de la propiedad privada. Hay dos factores históricos que influenciarán notablemente a Moro para la escritura de esta obra. Se cruzan casi que al instante. El primero de ellos es el Renacimiento en sus inicios y el segundo, el Descubrimiento de América en el año de 1492. El Renacimiento como transición entre la Edad Media y los inicios de la Edad Moderna configurará la encrucijada del hombre europeo del siglo XV y XVI. Por un lado, están los preceptos del cristianismo y por el otro lado, la apertura de espíritu en respuesta al mundo medieval cerrado. Por eso, Tomás Moro siente admiración por las formas de organización social del Nuevo Mundo; las analizará mecánicamente desde la perspectiva y el juicio de la cristiandad.

Entonces, se escribe *Utopía*, el diálogo entre Rafael Hitlodeo, Pedro Egidio y Tomás Moro, sobre la mejor forma de comunidad política. Es interesante el diálogo entre estos personajes. Consideran la propiedad privada y el poder de la oligarquía como agentes que originan una pauperización de la mayoría. Será una reflexión constante en el capítulo uno de *Utopía*, y a decir verdad, Moro considerará que la posesión de tierras es una fuente de acumulación del poder y a su vez, un factor generador de pobreza y delincuencia, dado que los terratenientes correrán sus cercados y se apoderarán de las tierras del campesinado. Al mismo tiempo, Moro también hace mención de los soldados, que en grandes concentraciones ejercen su voluntad militar a libre albedrío, y en consecuencia se desencadenará la delincuencia y abuso del poder militar.

En dichos diálogos Rafael le dice a Moro:

O sea que considero muy moderadas y apropiadas las instituciones de los utópicos, quienes con tan pocas leyes tienen suficientes para afirmar tan magnífico gobierno, de forma que el mérito recibe su recompensa, y la repartición en partes iguales permite que todos disfruten de la exuberancia de todas las cosas. Cuando equiparo todas estas costumbres y las de nuestros países, donde continuamente están aprobando leyes para estar bien gobernados, y a pesar de ello nunca lo están bastante; en donde cada uno denomina y considera propio lo que posee, y todas las leyes dictadas no son suficientes para adquirir ni asegurar los bienes, ni para distinguirlos de los otros, que también aducen su derecho de propiedad privada, muestra de ello es la gran cantidad de pleitos que frecuentemente se originan y que jamás finalizarán; cuando observo todo esto, digo que doy la razón a Platón y comprendo sin apenas asombrarme que se negara a hacer leyes para quienes no estaban conformes y no aprobaban la distribución justa de los bienes entre todos. Aquel hombre tan prudente vaticinaba con claridad que el único medio de salvar a un pueblo es la equivalencia de los bienes, cosa que desconozco cómo puede conseguirse mientras haya propiedad privada.

Efectivamente, desde que cualquiera puede basarse en títulos positivos para apoderarse de todos los bienes que le es posible, un reducido número de personas se los distribuyen por muchos que sean, y a los otros solamente les dejan la miseria, y acontece casi siempre que los pobres son más merecedores de las riquezas que los acaudalados, pues estos son codiciosos, injustos e indignos y negligentes, y, por el contrario, aquellos son humildes

y honrados y su trabajo diario es más beneficioso para el Estado que para ellos mismos.

Por eso estoy convencido de que es muy justo repartir equitativamente los bienes y que no se obtiene el bienestar de los hombres sin la anulación de la propiedad privada. (Moro, 1984, p. 76)<sup>7</sup>

Ahora bien, disculparé el lector por tan larga cita, pero en ella se condensan las consideraciones sobre la propiedad privada en *Utopía*; también permite de paso señalar la comparación de Moro, entre lo que él ha llamado instituciones de los utópicos (organizaciones indígenas en América) y las instituciones europeas. Demarca de inmediato la condición social del hombre europeo, un hombre que no posee la tierra que trabaja, y además la trabaja para un señor, quien la arrienda a un elevado costo: La propiedad privada será un punto de contraste entre estos dos mundos. Sin embargo, Moro no se atreve a profundizar sobre la forma de distribución de la tierra en el Nuevo Mundo. La ve como un ideal y un estado natural.

Puede esbozarse sin lugar a duda, como una traza innegable en Moro, el hablar sobre la propiedad privada y la desigualdad latente en la Europa de su época, para disquisiciones y las formas de pensamiento de los siglos XVIII, XIX y XX. Precisamente, el primer capítulo es un duro cuestionamiento a la nobleza y su derecho sobre la tierra, como un derecho de consanguineidad, títulos positivos, como está subrayado. De aquí puede desprenderse la dualidad de Tomás Moro. Si bien, por un lado, tiene la visión de ver en el Nuevo Mundo la consecución de un estado natural e ideal, por el otro lado, esa misma

---

<sup>7</sup> El subrayado es nuestro.

visión ideal es un constructo regido por el imaginario natural desde el mundo cristiano. En efecto, Tomás Moro, Erasmo de Róterdam y otro tanto de humanistas del Renacimiento, creyeron que el hombre es naturalmente cristiano. Desde luego, ello traza una dualidad, en la que se encuentra Moro y otros tantos humanistas: por un lado, la consecución de un estado natural ideal con el Nuevo Mundo y por el otro lado, la noción de que el hombre es naturalmente cristiano, características muy propias del siglo XVI en Europa, que terminarán por verse reflejadas en la *Utopía* de Moro.

A este respecto, Monclús (1981), anotará:

La filosofía en torno a lo «natural», derecho natural, ley natural, moral natural, religión natural, vida natural, etc., que se repiten frecuentemente en las páginas de la *Utopía* no es otra cosa que el fundamento teórico de una interpretación de la realidad hecha en aquel momento por un grupo social determinado; su ideologización resulta evidente. Es suficientemente conocido hoy que la filosofía sobre lo «natural», ha sido frecuentemente el instrumento conceptual que ha traducido el viejo esquema de lo bueno y lo malo según el interés del que establecía lo que era natural y lo que iba contra la naturaleza. (p.19)

De este modo, podría interpretarse que algunas utopías se rigen bajo la premisa de las leyes naturales. Como se ha señalado antes, las premisas están suscritas en el cristianismo medieval, por ende, sus leyes son una invención cristiana y lo natural estará acompañado de ese imaginario. Moro relaciona sus convicciones naturales y teístas con algo que para su época estaba en pleno auge, precisamente la razón, que será un

condicionamiento natural, un orden natural de las cosas, un orden que evoca de manera natural a un creador.

Pienso, a partir de lo anterior, cómo la relación de lo natural, la razón y la religión construirán una tríada llamada poder. De este modo, Moro devela a partir de la comparación entre el mundo renacentista y el Nuevo Mundo una crítica a la sociedad del Renacimiento, pero en su trasfondo es una aceptación del *statu quo* del poder. Avala entonces un orden social y político europeo de predominancia cristiana, que se equipara con los preceptos religiosos de la cristiandad.

Empero, Moro en la *Utopía* realizará una construcción imaginaria desde una perspectiva cristiana de un mundo ideal, que puede hallarse posible con y en el Nuevo Mundo, de ahí que, al problematizar la utopía en su posibilidad o imposibilidad, se derive un problema ético, resumido en la necesidad de buscar relaciones más justas y humanas, sustratos fundamentales para la utopía de inicios del siglo XX.

Concibo que la apreciación de Moro sobre el Nuevo Mundo queda un tanto corta, ante la magnitud del gran acontecimiento y su lectura sobre el suceso se puede resumir en la cuestión de la propiedad de la tierra y la crítica a la sociedad renacentista. Por eso creo que Moro no alcanza a dimensionar la importancia que tiene el nuevo continente para el mundo europeo; el encuentro con el Nuevo Mundo será en gran medida el artífice del desarrollo europeo, en múltiples esferas, en el conocimiento, en lo económico y en la cultura.

Por otra parte, una lectura de la *Utopía* de Moro, desde un contexto latinoamericano de principios de siglo XX, implica prestar atención a los intelectuales

latinoamericanos de ese periodo. Ellos realizarán una lectura muy distinta. Además, toman puntos ciegos que no pudo advertir Moro. De este modo y animados por una lectura crítica de la historia que socava la tradición historiográfica de principios del siglo XX, logran dimensionar a América como un conjunto de múltiples factores históricos, que constituyen un crisol cultural, no unidireccional, es más bien una convergencia multidireccional de construcción diversa que merece ser reconocida.

Pueden observarse directamente las referencias a Tomás Moro y su *Utopía* en la generación de intelectuales latinoamericanos de comienzos y mediados del siglo XX, particularmente en la obra de Alfonso Reyes con *Última Tule* (una serie de ensayos escritos entre los años de 1920 y 1940) y *Visión de Anáhuac* (1915); Pedro Henríquez Ureña, con *Utopía de América* (1925); Germán Arciniegas, con *América en Europa* (1975). De este último tomaré un ejemplo, que podría dimensionar las apreciaciones o lecturas de la *Utopía* de Moro; vale añadir, que las lecturas de los intelectuales latinoamericanos tienen variantes, algo que será anotado más adelante en los capítulos dos y tres del presente trabajo. Por ahora examinemos la siguiente cita:

Socialismo-comunismo. –Moro señala la propiedad como el origen de la miseria circundante. Habla del oro que da la medida de la riqueza de las naciones, de las reglas que rigen el comercio, del capitalismo naciente. Y vuelve a los tiempos de la iglesia primitiva, cuando— lo dicen los Hechos de los Apóstoles: “Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno...” Los fieles depositaban las sumas que habían obtenido a los pies de los Apóstoles, quienes enseguida hacían la

repartición. Marx, Lenin, Stalin, o repitieron las palabras de Moro o aludieron a ellas, y tanto se ha señalado a Moro como al precursor, que en la más reciente edición polaca de la *Utopía* hay una confrontación de lo que él dijo con lo que luego han presentado los fundadores del comunismo de nuestro tiempo como sus fundamentos formales. En las otras corrientes del socialismo son aún más abundantes las alusiones al católico santo inglés. La diferencia está en la oposición que pueda haber entre el comunismo ateo que desprende Marx y la concepción de Moro impregnada de fe cristiana. (Arciniegas, 1982, p. 61)

Este argumento corresponde muy bien a una apreciación sobre la propiedad privada en la *Utopía* de Tomás Moro, anotada en líneas atrás. La lectura de Arciniegas surge casi cuatro siglos después, sin embargo, logra hacer un paneo sobre lo que implicó la publicación de *Utopía* en su momento y el alcance que logró tiempo después, al influenciar a varias mentes con sus ideas.

No es extraño, entonces, que la lectura de Arciniegas en *América en Europa* sobre la *Utopía* de Moro, tome como referencia y punto de partida el nacimiento del modelo capitalista con el descubrimiento de América— algo que en su momento no podía dilucidar Moro— pues con América se completa el mundo para Occidente, pues es el continente que posibilita el desarrollo de Europa, lo que le permite imponerse sobre Oriente, gracias a los grandes beneficios económicos resultantes de la explotación del

Nuevo Mundo, también, la ciencia y el pensamiento se beneficiaron con el naciente continente<sup>8</sup>.

### **1.3 La utopía de Ernst Bloch: El sueño y la responsabilidad de soñar, la conciencia como principio fundacional de la utopía, breve recorrido por *El principio esperanza*.**

La utopía en el siglo XX se desarrolla en dos contextos muy diferentes. Por un lado, la Europa de la preguerra y entre guerras y, por otro lado, América en los procesos de modernización y las crisis de identidad continental, entre otros. Desde diferentes orillas se construye una visión de la utopía. En el caso latinoamericano se advierte una apuesta por la utopía desde la crítica, fundada en la conciencia histórica, un engranaje en común con la apuesta de Bloch. Los intelectuales latinoamericanos se ubicaron en la palestra del pensamiento occidental de su época. No desconocieron los debates de actualidad, aportaron a ellos desde las necesidades intelectuales, sociales y culturales emanadas de la lectura de la realidad continental.

Ahora propongo un breve recorrido sobre algunos aspectos de la filosofía de Bloch, que pueden dar sustento teórico a la utopía como crítica, dado que toda su obra filosófica gira en torno a esta categoría. Bloch retoma y da una mirada teórica a la utopía en el siglo XX, desde la teología y la filosofía. Precisamente, la obra de este filósofo alemán de origen judío será *in situ* una enciclopedia de la utopía; al hacer un recorrido por la

---

<sup>8</sup> La visión del buen salvaje de Rousseau se configura a partir del hombre americano y la idea de estado natural, en pocas palabras se crea el "mito del buen salvaje". Podría en cierto sentido asociarse a la utopía como un estado de pureza natural del hombre, una representación del hombre del Nuevo Mundo, un hombre que no ha sido corrompido por la sociedad, como se señala en el *Emilio* (1762). Sin embargo, idea del "buen salvaje" corresponde con varios antecedentes, uno de los más conocidos es Michel Montaigne.



historia de Occidente. La importancia de su obra le ubica en el renacer del marxismo crítico, que para el siglo pasado fue eclipsado por las interpretaciones soviéticas y chinas de los postulados marxistas.

Según José Gómez-Heras (1981) con la obra *Espíritu de la utopía* (1918,) <sup>9</sup> Bloch “cree encontrar en ella el anclaje para una nueva antología axiológica, la cual, en el momento de quiebra de la cultura burguesa, haga posible la revolución” (p.16). Partiendo de este comentario sobre una de las obras iniciales del filósofo alemán, me atrevería a agregar lo siguiente: es ineludible, no puede pasar por desapercibida la lectura de Bloch de los procesos históricos y teológicos a la luz de la teoría marxista de la historia. Él relaciona la crisis cultural (crisis de la burguesía) que atraviesa el hombre de nuestra época con la utopía, y con la falta de conciencia histórica del hombre alienado en los falsos ideales de la cultura burguesa, y para Bloch formarán parte de las utopías abstractas, muy ejemplificadas en las utopías sociales del siglo XIX<sup>10</sup>.

La apuesta de Bloch no obedece a un revisionismo histórico de lo acontecido, más bien, se asociará a la crisis con las nociones de esperanza y desesperanza, alternativas para el hombre en cada tiempo. Es allí donde tiene cabida la utopía, por tanto, considera que la historia humana está sometida a ciertas tensiones periódicas que producen en el hombre crisis<sup>11</sup>, en la medida en que el hombre es consciente de la ruptura del sistema de valores, con

---

<sup>9</sup>*Espíritu de la Utopía* fue publicada siete años antes que la obra de Pedro Henríquez Ureña *Utopía de América* (1925), y cuatro años antes que la obra de Lewis Mumford *Historia de las utopías* (1922).

<sup>10</sup> Véase en *El Principio de Esperanza tomo I* (1939)

<sup>11</sup> Para José M. G. Gómez-Heras, en su introducción crítica al libro *Utopía y esperanza diálogo con Ernst Bloch*, “la crisis brota cuando la conciencia humana se percata de que las creencias y las pautas de conducta sobre las que la sociedad operaba se debilitan o perecen. La crisis es el resultado del vacío, es la inseguridad causada por algo que creó seguridad y que dejó de existir. En esos momentos la esperanza y desesperanza aparecen como alternativas al hombre.” (1980, p. 10) Según esto, los valores asumidos por cada grupo como su impronta de vida quedan refutados ante las condiciones impuestas por las contingencias y dichos valores no ofrecen mayor sustento para el ser. De este modo el vacío los acoge y el hombre entra en crisis. La crisis entonces es el pecatarse que el sistema de valores, creencias y demás no posibilita la realización del ser.

los que se había edificado. Frente a esta alienación, el hombre consciente de su momento histórico alimenta a la utopía con la esperanza.

De este modo, el planteamiento de Bloch concibe la esperanza como dinamizadora de la utopía, al mantener latente el potencial de cambio en el sujeto consciente. Con todo, es importante tener en cuenta que estas reflexiones no surgen esporádicamente en el filósofo alemán, ni han brotado exclusivamente del análisis histórico de las utopías; antes bien, su esfuerzo implica comprender también las circunstancias de su tiempo, puesto que él resistió la devastación de la I Guerra mundial y la II Guerra mundial, hechos que marcaron su apuesta filosófica de manera crucial. A este respecto, conviene no olvidar que Bloch fue un intelectual en el exilio, al igual que otros intelectuales de su tiempo.

Bloch, se inclinará por la teoría crítica de la enajenación, al poner en entredicho a la sociedad capitalista, que ha dominado la historia reciente de la humanidad. Por eso, Bloch considera que, pese a toda la barbarie que ha acontecido, aún hay esperanza. *El principio esperanza* es, por tanto, una revelación, una reconceptualización de la temporalidad histórica, pasado, presente y porvenir. Para Bloch el futuro desemboca en el porvenir.

Ahora bien, para entender la reconceptualización de la historia por Bloch, se puede poner en relación con el pensamiento de Benjamin, quien tiene una lectura muy particular sobre la historia<sup>12</sup>, en donde el pasado es clave para comprender las luchas de clases, para

---

<sup>12</sup> La tesis número seis de la historia en Walter Benjamin: "Articular históricamente el pasado no significa conocerlo "tal como verdaderamente fue". Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro. De lo que se trata para el materialismo histórico es de atrapar una imagen del pasado tal como ésta se le enfoca de repente al sujeto histórico en el instante del peligro. El peligro amenaza tanto a la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma. Para ambos es uno el mismo: el peligro de y entregarse como instrumentos de la clase dominante. En cada época es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar la tradición de manos del conformismo, que está

que las tragedias y dolores (barbaridades) no se repitan. Resignificar el pasado es liberarlo de la narrativa histórica del vencedor.

Arizmendi enlaza a Benjamin y Bloch con la manera de resignificar las “dimensiones del tiempo”, pasado, presente y porvenir, anotando que mientras el orden en Benjamin al resignificar la historia inicia desde el pasado, en contraste con Bloch, quien realizará una resignificación de las dimensiones del tiempo a partir de una lectura de la historia desde el presente. En efecto, serán las dimensiones del tiempo en presente, pasado y porvenir. De esta manera, es comprensible que los tres tomos de *El principio esperanza* se puedan resumir del siguiente modo: presente (Tomo I), pasado (Tomo II) y porvenir (Tomo III). Por consiguiente, no se trata de pensar la historia como objeto, se trata de pensarse a sí mismo como un sujeto histórico.

Esta revisión, tan somera como ineludible, debe atender a los principios fundamentales de los tres tomos de *El principio esperanza*. Como la utopía siempre ha acompañado al hombre, en últimas, la utopía es una construcción consciente y responsable con el acto de soñar; va más allá de quedarse en el análisis de la historia. La utopía se abre en múltiples perspectivas, social, política, antropológica y estética, que recaen en las prácticas diarias de los seres humanos.

De esta manera, resumiré y comentaré algunos aspectos de la obra de Ernst Bloch. En primer lugar, *El principio esperanza* tomo I (1938), es un libro dividido en tres

---

siempre a punto de someterla. Pues el Mesías no sólo viene como Redentor sino también como vencedor del Anticristo. Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer. (2008, p.40)

partes: 1) (Informe) pequeños sueños, soñando despierto 2) Un apartado en función de una crítica sobre los postulados de Freud y 3) EL sueño en asocio con el presente, temas de mucha resonancia para la época.

Bloch adentra al lector a una discusión más prolija, pero me limitaré a simplificar lo anotado, valga decir: cómo el filósofo alemán cuestiona el psicoanálisis, y le endosa un deber, que consiste en permitir al hombre liberar al sueño de la alienación, a formar conciencia de la historia. En este sentido el acto de soñar exige a un sujeto responsable, dado que los sueños pueden entrar en ese campo de la manipulación capitalista y ceder ante la barbarie. Bloch pondrá como ejemplo el apartado de “Los sueños diurnos”, La noche de los cuchillos largos<sup>13</sup>, para señalar la correlación entre los sueños del burgués y los sueños del hombre común, de suerte que, los sueños de uno y otro son absorbidos por el

---

<sup>13</sup> Véase en *El principio esperanza tomo I (1938)* Los sueños pueden ser absorbidos por la barbarie, la muerte del otro, lo que vendría a ser la crisis de la naciente burguesía alemana. “De la noche de los largos cuchillos surgió Hitler, desde el sueño de esta noche fue llamado por los señores, al ver en él un instrumento útil. El sueño de venganza nazi es subjetivamente un sueño retenido, no un sueño rebelde; es rabia sorda, no revolucionaria. Por lo que se refiere a las seiscientas escobas de hierro, al odio contra la vida inmoral de los judíos y de las clases superiores, la virtud de la clase media solo revela aquí, como siempre en casos tales, sus sueños más propios.” (...) “El incitador, lo esencial en las noches de los largos cuchillos era, desde luego, el gran capital; pero el pequeño burgués fuera de sí era la manifestación asombrosa, repelentemente disponible de ese algo esencial. Del pequeño burgués partió el terror; es el veneno, todavía no eliminado, del average man on the street», como se llama en americano al pequeño burgués. Sus ansias de venganza son putrefactas y ciegas; que Dios nos guarde si son movilizadas. Una fortuna que la plebe es, asimismo, infiel; también la plebe se hace rencor agazapado, cuando desde lo alto no se da patente de corso al crimen.” (Bloch, 1938, p. 22-23)

De este pasaje en Bloch sobresalen dos ideas, la primera de ellas es la crisis de la naciente burguesía alemana —en otros pasajes de *El principio esperanza tomo I* mencionara a otras burguesías, francesa y norteamericana—, en cómo sus sueños están provistos de terror, son sueños absorbidos por la barbarie. Y la segunda idea, no menos importante por el orden acuñado, es otra punzante deliberación con el “average man on the street” el hombre del común también sueña, aparte de cierta crítica al psicoanálisis con dicha aseveración, hay un punto de convergencia entre los sueños del burgués y del hombre del común, paradójicamente los sueños de uno y otro son absorbidos por el capitalismo y la barbarie, se han logrado contaminar, hay una relación cómplice por parte de los dominados, lo que determina allí, es de máxima gravedad al desencadenar la falta de conciencia.

capitalismo y la barbarie; se han logrado contaminar, ahora son dominados y cómplices de su suerte, han dejado de lado a la conciencia.

Desde la perspectiva de Bloch (1980) la falta de conciencia del hombre común estará supeditada al conformismo: “En general, el hombre insignificante, sin conciencia de clase, se contenta con transfigurar un tanto lo que le es propio y peculiar. No modifica nada, pero echa por la borda el ritmo de su vida anterior, tenida por tan insuficiente” (p.23). Es decir, el conformismo hace a un hombre insignificante a su voluntad, luego que ha perdido la posibilidad de cambiar su devenir.

Para Bloch, el sujeto debe aprender a soñar, por lo mismo, debe considerar al sueño de día como la posibilidad de ser otro sujeto; allí hay un potencial del sueño — Bloch considera al sueño como el origen de la utopía— y no debe ser reducido a los sueños de noche. Por esto, el sueño es un acto, que también se hace día y no obedece a esa lógica del sueño freudiano. Busca romper con esa consideración que restringe el sueño: también se sueña despierto.

La importancia del sueño despierto la sintetiza Laënnec Hurbon, en el ensayo I Bloch (1980) en *Utopía y Esperanza* de la siguiente manera:

“a) El sueño despierto ofrece al individuo la posibilidad de intervenir en sus representaciones; aunque siga estando preso entre las redes de la ideología, puede conseguir dar vuelta, abrir en ella una grieta mediante la imaginación de un mundo distinto:

b) El sueño despierto puede ser una provocación a la transformación del mundo. Si las imágenes del pasado aparecen de nuevo para empujar al

individuo hacia atrás, pueden recogerse de nuevo, reelaborarse y ser puestas en relación con el porvenir;

c) Gracias al esbozo imaginario de otra situación posible, el sueño despierto hace al hombre impaciente, aviva sus deseos y lo lleva a buscar su lugar — desconocido todavía — de cumplimiento. «Mientras el contenido del sueño nocturno queda oculto, disimulado, el contenido de la fantasía diurna es apertura, inversión, anticipación».” (p, 36)

Se podría resumir esta idea de Bloch, como la intención de rehabilitar la función profética del sueño, que había sido relegada por el psicoanálisis. Y claro está que el sueño desde el psicoanálisis solo cumple una función exclusiva de revelar el pasado, sin embargo, el sueño será la inspiradora fuerza creativa que revoluciona la utopía, de ahí que el sueño reprimido sea liberado. Cabe aclarar que hay una tensión entre comparar el sueño con la realidad, establecer las posibilidades y los límites, es decir, una conciencia utópica de lo real. Hay una frontera de difícil separación, entre realidad inmediata y utopía. Bloch lo pudo resolver al considerar lo posible dentro de lo real y lo real, en la medida de lo posible, al abrir la realidad a su dimensión histórica y social.

Para Mondragón (2005), la crítica de Bloch está situada entre la lectura de la realidad y la transformación de la realidad sobre la base de la historia. Dice:

Su crítica al pensamiento sostiene su crítica a la realidad social y pone las bases de lo que será su propuesta de transformación de la realidad inmediata, pues "todavía-no-ha-llegado-a-ser-lo-que-debiera". La utopía, en

su significación crítica, puede ser definida como la "refutación y condena de la realidad". (p. 66)

Lo anterior quiere decir, que la realidad se amplía a lo posible y no se ve limitada por lo existente, es una comprensión dialéctica de la historia; el tiempo pasado es reflexionado desde una perspectiva crítica en el presente y por tanto conduce a la conciencia anticipadora. Permite entonces que los anhelos y posibilidades de los seres humanos hagan su aparición en el presente. Lo que hace tácitamente es cuestionar al ser en su condición actual, e indudablemente, a que proponga un cambio. Por eso la importancia del sueño, que sería visto como en una retrospectiva hacia al pasado, pero proyectado a lo nuevo en el porvenir. De ahí que la conciencia histórica sea algo fundamental y con ello se busca no repetir los errores del pasado. En pocas palabras, se trata de analizar los sueños a la luz de la realidad histórica. Del mismo modo, la anticipación de los sueños diurnos derivará en la función utópica, es decir: en la manifestación de la existencia de lo posible; permite trabajar la imaginación sobre lo real, y facilita al hombre un compromiso en la construcción de un mundo mejor.

En *El principio esperanza tomo 1* Bloch se refiere a la función utópica como parte del proceso de la conciencia anticipadora en la esperanza y que posteriormente sirve para distinguir a dos tipos de utopía: utopía abstracta y utopía concreta, en las que se evalúa la realidad de la utopía a la luz de la conciencia histórica.

En *El principio esperanza tomo 1* Bloch (1980) señala:

La función utópica entiende lo demoleedor porque ella misma lo es de una manera muy concentrada: su ratio es la ratio indebilitada de un optimismo

militante. El contenido del acto de la esperanza es, en tanto que clarificado conscientemente, que explicitado escierneramente, la función utópica positiva; el contenido histórico de la esperanza, representado primeramente en imágenes, indagado enciclopédicamente en juicios reales, es la cultura humana referida a su horizonte utópico concreto (p. 109).

El anterior apartado tiene una particularidad muy compleja, dado que concentra el punto de fuga de la función utópica, en cuanto contiene varias aristas que dan cuenta de su vitalidad de la función utópica a la hora de evaluar a la utopía. A continuación, sintetizaré algunas funciones de la utopía de Bloch a partir de unas notas de Laënnec Hurbon en *Ernst Bloch Utopía y esperanza* (1980) y de Isidro Manuel Javier Gálvez Mora, en *La función utópica en Ernst Bloch*.

1. La utopía es una protesta, una insatisfacción que contraría al orden establecido por un *status quo* de poder, que condiciona a la humanidad, excluye y es desigual.
2. La praxis que moviliza al ser humano para alcanzar el contenido utópico, a la concreción, es un optimismo que alimenta al ser humano para seguir en búsqueda de la utopía.
3. La función utópica es una búsqueda de lo que no se ha realizado en la sociedad, para promover los cambios de la misma, bajo la conciencia y el análisis de las condiciones reales de posibilidad.
4. Laënnec Hurbon (1980) afirma que:

La utopía es al mismo tiempo exigencia impaciente de realizar enseguida, sin pasar por etapas, esa sociedad libre de toda constricción. De este modo la utopía nos revela nuestras frustraciones, nuestras carencias; según la



expresión de Baudrillard, es « actualización del deseo» hacia los lugares de la vida cotidiana de donde ha sido rechazado y expulsado; se presenta por tanto como repulsa del derrotismo y del fatalismo a los que la ideología dominante somete a las masas explotadas”. (p.62)

Agrego tres elementos de Isidro Manuel Javier Gálvez Mora en *La función utópica en Ernst Bloch*:

5. “La función utópica es un optimismo militante. No se trata solamente de buenos deseos, sino de un trabajo concreto y decidido por alcanzar el contenido de la utopía, que ve como algo posible y por eso genera en su interior un optimismo que moviliza a la persona y a la sociedad a trabajar por conseguirlo”. (p. 53)
6. “El contenido de la función utópica es la esperanza, en otro lugar afirmará que se trata de una esperanza docta, consciente, fundamentada en el conocimiento de las condiciones reales de posibilidad. Cuando se ve que el mundo es así, pero puede ser de otra manera, genera en la persona esta esperanza de algo mejor”. (p.54)
7. Bloch descubre que el contenido histórico de la esperanza se manifiesta en las imágenes y en la cultura humana referida a su horizonte histórico concreto. La cultura misma en su conjunto y de manera especial el arte, tienen esa visión de futuro, de anticipar lo que todavía-no-es, manifiestan las aspiraciones humanas más profundas. Por eso Bloch se refiere a los contenidos utópicos presentes en las manifestaciones culturales de la humanidad y los rescata.

De acuerdo a estas funciones de la utopía se puede hacer balance y posibilidad para su concreción, sin embargo, Bloch hace distinción de dos tipos de utopía, llamadas por él, utopía abstracta y utopía concreta. La utopía abstracta vendrá

a ser una utopía que no ha logrado concretarse, por estar sometida a falsos ideales, que alimentaron la idea de libertad en los hombres, movilizadas por la falsa conciencia; de manera contraria está la utopía concreta, pues, logra movilizarse bajo el principio de conciencia y logra formular un cambio en el ser humano, logra su libertad.

Para precisar, la utopía abstracta, puede estar modelada por una falsa conciencia, en términos de Bloch (1980):

“La falsa conciencia sería de por sí incapaz de procurar uno de los caracteres más importantes de la ideología, a saber: la armonización prematura de las contradicciones sociales. Y mucho menos es concebible la ideología como vehículo del substrato cultural influyente en el tiempo si abstraemos de su contacto con la función utópica. Todo ello trasciende claramente tanto la conciencia falsa como el robustecimiento, y más aún la manera apología de la infraestructura social del momento. Ítem: sin la función utópica, las ideologías de clase solo hubieran llegado a una manifestación pasajera, no a los grandes modelos en el arte, en la ciencia y en la filosofía (p, 116)

Puede entenderse lo dicho por Bloch, en el sentido de que la falsa conciencia es una manipulación ideológica, que condiciona la construcción de la conciencia histórica en el hombre, que imposibilita la emancipación humana; por eso, la intención constante del *statu quo* del poder de controlar los contenidos de la función utópica, de alimentarse de ellos para conservar su poder.

Lo fundamental, de nuevo, es la conciencia: el sujeto consciente de su historia, de los acontecimientos, de la guerra, de la barbarie, del capitalismo. El ser consciente de ello le permite al hombre anticipar dichos actos bárbaros. A la inversa, la falta de conciencia histórica menoscaba nuestra libertad, volviéndonos cómplices del capitalismo y los condicionamientos de la burguesía dominante, que moldea y controla el tiempo del proletario para su beneficio. Bloch (1980) lo señala entre líneas, al escenificarlo en la cotidianidad de un empleado de almacén:

El que se ofrece en venta tiene que agradar. Afuera por eso se muestran la joven tal y como tiene que ser, el joven tal y como tiene que comportarse. Tal y como lo necesita la clase dominante, so pena de venirse abajo. Lo femenino en la persona empleada consiste en rosa, lo masculino en cera (tiene que ser, eso sí, de buena calidad). Para que ambos lo tengan muy presente pende un espejo también en la calle, públicamente, y hay muchos de ellos a cada paso. El escaparate refleja, y aumenta así, lo que debe tener lugar en el comprador, lo que quisiera ser desde el punto de vista pequeñoburgués, y ello a fin de que compre. (p. 255)

Según esto, es importante examinar los diferentes elementos de la imagen desiderativa. Si bien, por un lado, la imagen desiderativa comprende los deseos proyectados en ella, por el otro, se ve cómo dichos deseos son mediatizados por los intereses del *statu quo* de poder del sistema capitalista, que modela al ser de acuerdo a sus necesidades. Así, una de las formas de control inscritas intrínsecamente en la relación fuerza de trabajo-capital, radica en el control del tiempo de producción de los proletarios en función del beneficio del capital. Así lo

señala Bloch al hablarnos de los modos en los que debe verse el vendedor, la forma en la que debe comportarse durante la jornada laboral y todo lo relativo a su función como trabajador. De esta manera, si el ser humano aparece definido como una variable más en el proceso de producción, resulta inevitable hacerse la pregunta: ¿qué sucede con su tiempo libre?, ¿qué ha de hacer el hombre del común con su tiempo libre.

En *EL principio esperanza tomo II*, tenemos la parte cuarta. Si en la tercera parte Bloch intenta situarse en el presente y mirar al mismo tiempo hacia el futuro, en este apartado procurará hacer un recorrido histórico por las distintas utopías que han surgido en el pasado; es un recorrido histórico por las utopías, analiza a las utopías abstractas, las ve como una función compensatoria ante las dificultades del ser humano, en pocas palabras, son unas utopías que apaciguan la revolución.

Bloch comprende que la historia debe ser re narrada, por lo tanto, liberada, al narrar todo lo no dicho, desde esta perspectiva, lo trágico y barbárico que ha acontecido no se puede repetir. Luego, una tarea de la esperanza está en no querer olvidar; por eso, el recorrido por las utopías abarca a la antigüedad, al Medioevo, hasta llegar a la modernidad. El análisis es provocado por ideas poderosas, como la promesa del paraíso de la Biblia. Con ello mostrará que el anhelo de un mundo mejor siempre ha estado presente en el hombre, desde sus inicios. En el recorrido por la antigüedad, Bloch destaca la utopía, con la promesa del paraíso en el Medioevo. También destaca las utopías que pudieron lograr esa concreción, como la utopía de *La Ciudad de Dios* de San Agustín o la sociedad sin clases de Joaquín de Fiore en la Edad Media, y el cristianismo alemán de Thomas Müntzer, quien intentó una revolución. Para Bloch, él es el teólogo de la revolución.

Después de este breve acercamiento a la compleja obra *El principio* *esperanza* de Bloch, resta decir, a modo de conclusión, que la utopía es una fuerza que contraría a todo orden social, pese a que ha sido cargada de interpretaciones equívocas que la desvirtúan, y la posicionan en el plano de lo idílico, además, aducen que carece de toda racionalidad y está alejada de la realidad. Sin embargo, esa apuesta reductora muestra varias fisuras, porque precisamente, la utopía ha estado presente en la humanidad desde el principio de los tiempos, como lo han anotado los estudios de Bloch, con la crítica a las revoluciones parciales identificadas mayormente en *El principio de esperanza tomo II*. De ahí el afán de Bloch en reavivar esta categoría como componente de los postulados marxistas, como constituyente de los mismos, es decir, la utopía como una ciencia.

Ahora bien, la función crítica de la utopía recae en la sociedad, sacude todo cimiento, toda ideología, abre un cisma por donde empezar a cuestionar todas aquellas estructuras e instituciones que cuartejan la libertad del hombre. Por ende, explota la crisis de la cultura occidental, es decir, que el complejo entramado cultural occidental, sea removido en su constructo de valores, implica de inmediato, que dicha responsabilidad de tamañas proporciones recaiga en un hombre con conciencia histórica, para hacer una lectura de su tiempo, y a su vez, poner en marcha otra posibilidad de cambio a la realidad que le circunda.

#### 1.4 De Ernst Bloch a una visión de utopía en América

Con lo que se ha dicho hasta aquí, me parece que es posible encontrar similitudes de ideas entre Ernst Bloch con algunas ideas de intelectuales latinoamericanos del siglo XX. Comencemos con recordar que son dos contextos muy diferentes en los que

se desarrollan las ideas de la utopía: por un lado, Ernst Bloch, en la Europa de la preguerra, I Guerra Mundial, periodo de entre guerras, II Guerra Mundial, crisis económica con la consiguiente crisis y ruptura de valores de la cultura europea; y por otro lado, América Latina con Alfonso Reyes, Henríquez Ureña y Germán Arciniegas, quienes se encuentran en un periodo muy diverso de transiciones políticas, económicas, culturales, con las dificultades de organización de los nacientes Estados Nación en el continente. A esto pueden sumarse los procesos de modernización, pero, sin lugar a duda, todas estas transiciones van muy de la mano de una crisis de identidad latinoamericana, un sentir muy bien captado por los intelectuales de ese periodo, quienes buscaron valores identitarios originados en las tradiciones culturales que convergen en el continente, alrededor de la pregunta ¿qué significa ser americano? Pregunta que ya había sido formulada por pensadores y creadores latinoamericanos, como Rubén Darío, Rodó y José Martí.

Con todo lo anterior, creo firmemente que los intelectuales latinoamericanos en mención estaban desarrollando sus ideas muy a la par de la intelectualidad europea; aunque desconozcamos exactamente cuáles fueron las lecturas realizadas por los intelectuales latinoamericanos de este tiempo, es indudable que sus ideas se desarrollan paralelamente, atendiendo cada cual a las especificidades de sus respectivos contextos. En el caso concreto de la utopía, la presencia e importancia de esta idea en pensadores europeos y latinoamericanos, nos permite establecer relaciones de semejanza en las maneras de entender y concebir el movimiento de la propia historia.

Por esa razón resumí y comenté algunos aspectos de la filosofía desarrollada por Ernst Bloch en *El principio esperanza* (tomos I, II y III), quien a diferencia de los intelectuales latinoamericanos y europeos de su época, desarrolló una teorización sobre la

utopía, logró construir una teoría, una aproximación conceptual a la utopía, mas no una definición de la misma—cabe hacer una pequeña, pero colosal digresión al respecto de la teoría de Bloch y es que se trata de una construcción teórica eurocéntrica, en la que no se menciona a América. Esto no resta valor a sus postulados—. Los intelectuales latinoamericanos, por su parte, aunque no se interesaron por desarrollar una teoría coherente acerca de la utopía, sí hicieron uso de esta noción a través de aproximaciones discursivas, dispersas a lo largo de sus obras, entendiéndola como una praxis académica y cultural. Entre las obras más destacables a este respecto, mencionaremos *Utopía de América* (1925) de Henríquez Ureña, *Presagio de América* (ensayos de 1910-1940) de Alfonso Reyes y *Europa en América* (1975) de Germán Arciniegas.

Ahora bien, aunque las diferencias entre los planteamientos de Bloch y aquellos de los intelectuales latinoamericanos del momento sean muchas y considerables, sí existe un hilo conductor y un puente que nos permita establecer un diálogo entre ellos. Dicho hilo conductor tendríamos que encontrarlo en la conciencia y la historia para pensar la utopía, algo que bien podría llamarse “conciencia histórica”<sup>14</sup>, porque es una reflexión crítica de la historia. Dado que, la conciencia histórica es el medio por el cual se puede interpretar la experiencia histórica para orientar las acciones en el presente, en términos de Rusen (2007): “La conciencia histórica posee una competencia narrativa que es la capacidad de construir sentido histórico con el que organizar temporalmente el ámbito cultural, orientar la vida práctica y elaborar interpretaciones del mundo y de sí mismo” (p, 103-104). En este sentido

---

<sup>14</sup>Se ha resuelto emplear la “conciencia histórica” en términos de reflexión crítica sobre la historia. Sin embargo, la conciencia histórica, obedece a un desarrollo teórico muy profundo, que comprende los procesos de historicización del presente.

la conciencia histórica posibilita la interpretación de la historia desde nuevas perspectivas, nuevos sentidos históricos, para organizar al hombre en la cultura y la vida cotidiana.

Con todo, es importante recordar que la teoría de Bloch se encuentra fuertemente cimentada en los postulados de la filosofía marxista; dicha filiación no está siempre presente en los intelectuales latinoamericanos que ahora nos conciernen, y sus nociones de crítica y de dialéctica parecen discurrir por vías diferentes a la del marxismo crítico del momento. Con esto podemos comprender, que la noción de “utopía” no es propia de los planteamientos del materialismo crítico, sino que, al contrario, nos es posible rastrearla en situaciones y contextos del todo diferentes”.

De acuerdo con lo anterior, esto se ve muy bien reflejado en Henríquez Ureña, o por lo menos así lo señala Rafael Gutiérrez Girardot. Justamente su interpretación surge en el fuerte de Pedro Henríquez Ureña, en el campo de los estudios literarios. “El fundamento del pensamiento dialéctico —que no tiene que ser necesariamente marxista-leninista para merecer su nombre— es, dicho someramente, el movimiento histórico. Un tipo de pensamiento dialéctico es el que subyace a las corrientes de Pedro Henríquez Ureña” (Girardot, 1978, p. 18). El método dialéctico desarrollado por Henríquez Ureña para analizar la historia y que aplica especialmente en la teoría literaria hispanoamericana, otorga valor científico a tan espinosa labor, de allí que su obra *Utopía de América*, sea un reflejo de ello. De esta manera, Henríquez Ureña empleará su propio método dialéctico, pero lo aplicará en el campo de la teoría literaria hispanoamericana. Del mismo modo, en la propuesta de Alfonso Reyes, podemos encontrar un movimiento igualmente dialéctico,



orientado al análisis de la literatura hispanoamericana, cuya apuesta radica en concebir una unidad de la lengua, como elemento de contención cultural ante la cultura de los Estados Unidos.

Como este libro trata ante todo de fomentar la escogencia de un nuevo ángulo de observación, no agota —sería pueril pretenderlo— el estudio de una historia cuyas proyecciones son infinitas, se reduce a formar un muestrario de ejemplos que apenas llegan a un cierto momento del siglo XIX. (p. 8)

De esta manera, al concebir la historia como un complejo de infinitas proyecciones, a las cuales propone acercarse con un ángulo nuevo, Arciniegas señala una de las marcas más características de su pensamiento. En efecto, será este reconocimiento, el que le permitirá introducir en sus escritos una tal diversidad de temas y registros, que parece que intenta ir a contrapelo del carácter académico y reduccionista del relato histórico europeo. La cantidad de ejemplos por citar es numerosa, no obstante, me gustaría traer a colación uno, tomado de *América en Europa* (1975); en el séptimo capítulo titulado “Entre el ditirambo y la diatriba”, hay un apartado que merece una anotación especial. Se titula “Papini, o la realidad burlada”. En dicho pasaje Arciniegas (1980) señala:

Nada sin embargo, ha alcanzado a borrar ciertas profundas aberraciones del pensamiento europeo, que mantienen un irreductible residuo imperial. Casi un siglo llevaban de establecidas estas comprobaciones prácticas de la capacidad americana, cuando surgieron con renovada altanería las teorías de la superioridad del hombre blanco. Hegel precisó la inferioridad de los americanos, según él, impotentes moral y físicamente”. (p. 179)

El marco de discusión es interesante, en tanto que se trata de una apelación a Papini, quien mantenía esas ideas de superioridad del hombre de Europa sobre el hombre de América, ideas cargadas de innumerables imaginarios y prejuicios de índole histórica, y cuya actualidad y vigencia no se hallaba circunscrita al ámbito del Viejo Mundo, sino que, de hecho, se habían convertido en un tema de polémica en los escenarios académicos y culturales de la Bogotá de los años veinte y cuarenta. Las nociones de pureza de raza, de supremacía étnica y cultural, con sus correspondientes prácticas e hipótesis relativas a la eugenesia y a la purificación de la sociedad, tuvieron eco en una parte de la joven intelectualidad colombiana de la época, como por ejemplo: en Luis López de Mesa, Gilberto Alzate Avendaño, Laureano Gómez<sup>15</sup>, Guillermo León Valencia, Fernando González. Su interés está en discutir la decadencia de la raza en el contexto colombiano. De igual manera hay contrarios a estas ideas, como el joven Germán Arciniegas, quien dirigía y animaba al debate desde la revista *Universidad*, una revista muy adelantada para la época, de interés cultural, con temas de discusión mundial (la crisis mundial y la recesión de la cultura), y que permitió un espacio para nuevas y distintas voces. Entre los intelectuales que de manera activa participan en la revista, vale la pena mencionar el grupo de “Los Nuevos”<sup>16</sup>, un grupo, en sí mismo, variopinto.

---

<sup>15</sup> El 9 de noviembre de 1938 en la ciudad de Bogotá se incitó a la violencia y al vandalismo en contra de la comunidad judía, emulando la Noche de los cristales rotos de la Alemania nazi. En este hecho participaron Laureano Gómez y Alzate Avendaño, quienes se acercaban a los idearios del nazismo y el fascismo.

<sup>16</sup> Los Nuevos son una convergencia variopinta de jóvenes, y allí logran dar difusión a sus ideas. En tal sentido no ha de extrañarse la variedad de pensamientos; podrían estar en diferentes filiaciones políticas, económicas y culturales. “Ante la problemática socio-económica, la lucha de los partidos políticos y el inconformismo nacional, los Nuevos defendieron la idea de la “modernización” de Colombia, la planificación para la búsqueda de un futuro con sólidos pilares y la tecnificación de acuerdo con los tiempos nuevos. Entre los colombianos más destacados de la Generación de los Nuevos, señalamos a los escritores, políticos y estadistas: Germán Arciniegas, León de Greiff, Jorge Zalamea Borda, Rafael Maya, Eduardo Caballero Calderón, Aurelio Arturo, Alberto Lleras Camargo, Carlos Lleras Restrepo, Darío Echandía, Juan Lozano y Lozano, Gabriel Turbay, Jorge Eliécer Gaitán, Antonio Álvarez Restrepo, Augusto Ramírez Moreno, Guillermo León Valencia, Gustavo Rojas

Con lo dicho hasta el momento, resulta evidente la presencia de una temprana conciencia histórica en la obra de German Arciniegas, una temprana conciencia histórica en sus ideas y en la propagación de las mismas. Aunque aún no hace mención de la utopía, la ejerce desde sus prácticas, como, por ejemplo, con sus proyectos editoriales (proyecto cultural) que irá gestando a través de los años. Basta con ver sus inicios como joven intelectual, al crear la revista *Universidad*<sup>17</sup> (1921), o al fundar la Primera Federación de Estudiantes en Colombia (1922). Sumemos la publicación de su primer libro *El estudiante de la mesa redonda* (1932), libro que, por cierto, va muy de la mano con sus proyectos anteriores, impulsados su vez por el Grito de Córdoba en Argentina en 1918, un fenómeno de resonancia continental.

En términos generales, el libro de *El estudiante de la mesa redonda* representa el espíritu del estudiante que se halla ávido de aprender, en un proceso en el que se resaltan la responsabilidad del individuo ante su propio contexto, y la necesidad de hacer una lectura detenida de su realidad. Por esto el estudiante es un elemento dinamizador de la sociedad. En este caso, el estudiante surge como un reflejo del acontecer histórico de su momento y

---

Pinilla, Gilberto Alzate Avendaño, Silvio Villegas, Fernando Londoño y Londoño, Rafael Torres Quintero, Rafael Bernal Jiménez, Luis Ángel Arango, Germán Pardo García, Eduardo Zalamea Borda, Luis Gabriel Cano, Roberto García Peña, Luis Alberto Acuña, Edgar Negret y otros. Citado de Naranjo Villegas, Abel. (1965): *Morfología de la Nación colombiana* (Aproximación a su Antropología Cultural). Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Historia Extensa de Colombia, Tomo XXII. Ediciones Lerner.

<sup>17</sup> La revista *Universidad* publicada entre el año 1921 a 1929 en Bogotá- Colombia funge un papel de avanzada cultural en el país, es una revista cosmopolita. Por un lado, es la primera revista de carácter universitario, que plantea y dinamiza las discusiones sobre reformar la educación universitaria, en el marco continental ocasionado por el Grito de Córdoba en Argentina (1918), que generó una diáspora de ideas reformistas en la juventud continental. Por otro lado, la revista *Universidad* también dinamizó la cultura colombiana con las nuevas tendencias literarias, artísticas y políticas —vanguardias—. Otra característica de la revista a resaltar es la participación de mujeres, así pues, pone a Colombia dentro del plano de la intelectualidad y la cultura continental. Puedo agregar que la revista será un antecedente del grupo Los Nuevos y de la revista de igual nombre (1925).

de las dinámicas culturales de la sociedad. Arciniegas, como se sabe, nunca fue ajeno a su propio contexto ni a la situación de su nación; por el contrario, asumió una postura clara y coherente y, al igual que Bloch, quiso leer la historia desde el tiempo presente, para, a partir de esto, sí partir hacia el pasado y proyectar un horizonte hacia el futuro, desarticulando de este modo las falsas conciencias que dominan y falsean el discurso histórico oficial. De cualquier modo, Arciniegas vio en la crisis cultural del momento una ocasión para el cambio; buscó mediante la praxis una utopía concreta en América, una emancipación en el ser americano.

Por último, aunque resulta pertinente establecer vínculos y relaciones entre los planteamientos de Bloch y los de Arciniegas, es importante contenerse y no intentar asimilar las ideas de uno con las del otro. El movimiento mismo de la argumentación que hemos venido realizando, nos lleva a la necesidad de afirmar que, independientemente de lo que sucediera en Europa, también en América se produjo un pensamiento que atendía a las necesidades de nuestra propia situación histórica.

Los que nos interesa, entonces, es rastrear las semejanzas entre los planteamientos de ambos pensadores, buscar similitudes y diferencias, para llegar a percibir mejor la especificidad de la apuesta del escritor colombiano. De este modo, puede asociarse más el Bloch de *El principio Esperanza* (1939) con el Arciniegas de *América en Europa* (1980) “—un Arciniegas ya maduro—, puesto que las dos obras parecen converger, desde distintos ángulos, alrededor del problema de la utopía. No es extraño encontrarse con ciertas palabras en títulos de *América en Europa*, que hacen pensar en *El principio esperanza* de Bloch; con todo, vale aclarar que no hay menciones ni alusiones directas, que nos permitan afirmar con absoluta seguridad que Arciniegas está pensando en Bloch en tal o cual pasaje.

Aunque es probable que Arciniegas hubiese leído alguna de las obras de Bloch, en este caso resulta mucho más evidente el contacto con pensadores latinoamericanos como Alfonso Reyes, particularmente el ensayo titulado "El presagio de América", que pertenece a una serie de ensayos entre los años 1920 a 1940, conocidos con el nombre de *Última Tule* del año 1942. En ambos pensadores es posible percibir un eje temático común, los dos están interesados por ese gran acontecimiento histórico del 'descubrimiento de América' y por algunos de sus protagonistas, y, aun así, es evidente que las lecturas que realizan de ese mismo suceso resultan en el fondo muy distintas.

El tercer capítulo de *América en Europa* (1980) tiene por título "La utopía como protesta y como ilusión". Se trata de una reinterpretación de la *Utopía* de Tomás Moro y de los documentos de Vespucci sobre el descubrimiento de América, y lo que eso significó para el mundo europeo. De esta manera, en tanto que impulsó el desarrollo económico, científico y filosófico de Europa, es indudable que el descubrimiento del continente americano permitió romper definitivamente con los moldes ya gastados del poder medieval.

Con esto, renacen la ilusión y la esperanza en una sociedad más justa y libre, según ese doble movimiento de deseo y pensamiento crítico ya presente, como vimos, en la obra de Ernst Bloch. Como en el caso del filósofo alemán, también en Arciniegas la utopía adquiere sentido cuando se trata de una empresa concreta.

Utopía quiere decir lugar inexistente. Tal es el fondo irónico de los idealistas, siempre temerosos de que el destino falaz burle a sus hijos de su imaginación. Moro, así, monta en el aire un castillo, cuyas bases, en

realidad, se apoyan en Tierra firme. Para ser justos, la utopía suya acaba provocando el éxodo más grande de todos los tiempos. Utópicos, los europeos migran en constante y caudaloso flujo de cuatro siglos, hacia el continente de la esperanza: América. (Arciniegas, 1965, p. 56)

A partir de este fragmento, valdría decir que, para Arciniegas, esta noción moderna de 'utopía' es absolutamente inseparable del acontecimiento histórico del descubrimiento de América, con todas las transformaciones que este trajo para el mundo occidental. Se trata, desde luego, de una utopía concreta, situada de manera específica en el Nuevo Mundo. Naturalmente, son muy distintas las variaciones de los diferentes proyectos utópicos en el continente; en algunos casos, se trata de elaboraciones que bordean con lo que Bloch ha denominado utopías abstractas: proyectos utópicos que no consiguen consolidarse. Desde esta perspectiva, me arriesgaré a anotar que, aunque Arciniegas hace un rastreo de estos proyectos utópicos, no lo hace siguiendo los métodos de la ciencia histórica. Su intención es enfocada en promover una especie de conciencia histórica en la gente que habita este continente, pero su registro no es el de un historiador en el sentido más estricto de este término.

En cierto modo, puede decirse que es a ellos a quienes se dirige: quiere infundir en ellos (y no exclusivamente en los especialistas) una conciencia crítica que les permita asumir su responsabilidad ante el destino de América. Un punto a favor en la obra de Arciniegas es desmontar imaginarios históricos de superioridad europea y sobre el continente, cuestionar estas ideas alienantes que impiden las posibilidades del hombre americano.

## **Parte II. La utopía: piedra angular de mundos posibles: diálogo de Germán**

**Arciniegas con José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Henríquez Ureña y Alfonso Reyes.**

Este apartado tiene por objeto establecer conexiones entre algunos intelectuales del siglo XX en Latinoamérica. Del mismo modo, se busca dar continuidad al capítulo anterior. Podrá decirse que la línea de conexión gira alrededor de la conciencia histórica como eje articulador de la utopía, tal como puede verse en muchas de sus obras en América. Estos intelectuales son: el uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917), el dominicano Pedro Henríquez Ureña (1884-1956), los mexicanos José Vasconcelos (1882-1959), Alfonso Reyes (1889-1959) y el colombiano Germán Arciniegas (1900-1999), quien tendrá afinidades e intereses comunes con sus contemporáneos.

Es importante resaltar que en el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XIX, hacen su aparición una serie de intelectuales y escritores latinoamericanos, en los cuales es posible rastrear el influjo de los planteamientos del venezolano-chileno Andrés Bello (1781-1865), del argentino Domingo Augusto Sarmiento (1811-1887) y del cubano José Martí (1853-1895), quienes con sus obras perfilaron el continente americano como la plausible consagración de sus gentes y el portento de su cultura, inmediatamente liberada de la dependencia colonial. Sin embargo, las nuevas generaciones de intelectuales y escritores tendrán otras características, como por ejemplo las extensas producciones académicas, los juicios reflexivos sobre diversos campos del conocimiento en artes, en política, economía y filosofía, sobre todo un deseo acucioso por revisar la historia y hacer un giro enunciativo en su lectura de ella. Algunos de los intelectuales de este periodo estarían marcados por un tinte cosmopolita, al entender al

hombre americano como parte del conjunto universal, como un crisol integrado por elementos de muchas culturas, sin que haya ningún tipo de inferioridad respecto de los europeos.

Un claro ejemplo de ese cosmopolitismo y de esa búsqueda por una unión continental, son las distintas publicaciones aparecidas en América latina a lo largo de todo el siglo XX; impulsadas por los grupos de jóvenes intelectuales que querían marcar el momento histórico, político y cultural de la época, y desmarcarse de las tradiciones decimonónicas que regulaban la cultura. Estos proyectos editoriales son de la mayor importancia, en el sentido en que dinamizan el campo de las artes, promueven nuevos movimientos literarios, artísticos y políticos, y sirven de escena para debates y polémicas que giran alrededor de las nuevas tendencias internacionales, que buscan ser leídas y entendidas desde América. De modo que se configura una naciente y progresiva intención fundacional en crear constantemente revistas para difundir dichas disquisiciones de pensamiento y proseguir con la participación de las mentes jóvenes, en la construcción cultural del continente.

Desde esta perspectiva, resulta conveniente aproximarnos a algunos de los planteamientos de estos nuevos escritores, a la hora de pensar el continente americano, en su conexión con la idea de “utopía”.



## 2.1 José Enrique Rodó y Germán Arciniegas un proyecto educativo en América: la utopía juvenil de inicios del XX

*Pienso también que el espíritu de la juventud es un terreno generoso donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en corto tiempo, los frutos de una inmortal vegetación.*

José Enrique Rodó

El uruguayo José Enrique Camilo Rodó Piñeyro publica en el año de 1900 una de sus obras más destacadas titulada *Ariel*, obra que, por supuesto sería inspiración para los intelectuales del siglo XX en Hispanoamérica, además reconoce la importancia de la educación para el desarrollo de la juventud continental. De igual manera, quiebra la noción clásica de educación — un estudiante como receptor del conocimiento—, al ver en el estudiante un portento continuo de ideas vitales sobre la realidad que le afecta. En este orden de ideas las improntas dilucidadas por Rodó señalan los caminos para la “Magna patria”, se pueden resumir de la siguiente manera: una ciencia fundada en el pensamiento libre, la esperanza, el amor y la moral. Elementos que muy bien pueden congeniar con los inicios de los movimientos estudiantiles en América, impulsados por el Grito de Córdoba en Argentina en 1918, un movimiento que procuró modernizar la educación a partir de la reforma educativa, en cuyos lineamientos categóricos abogaba por la autonomía universitaria y por la búsqueda de identidad. Naturalmente, se trata de un problema de orden nacional, dado que muchos de los países en el continente estaban emprendiendo los proyectos de nación, fundados en la economía, la infraestructura nacional, la concentración del poder político, cultural y la economía de las élites emergentes.

Estos procesos de modernización son particulares, varían de acuerdo al momento histórico, político y cultural de cada país en América; sin embargo, hay un parangón de

tensiones entre la tradición y lo moderno como eje articulador de los distintos proyectos de nación. Desde un panorama general, se avizora una crisis de identidad continental, una relación de dependencia respecto a Europa y a los Estados Unidos, discusiones que no fueron ajenas a los movimientos estudiantiles en el continente, en la segunda década del siglo XX.

El Grito de Córdoba marca un precedente para los movimientos universitarios en América. Al respecto Javier Ocampo (2005) refiere que:

EL GRITO DE CÓRDOBA hizo reflexionar a los universitarios latinoamericanos sobre la dependencia cultural de estos países en relación con Europa y Estados Unidos; y las necesidades de buscar la autonomía y la esencia de la propia identidad. En la búsqueda de soluciones a los grandes problemas nacionales. (p. 20)

Más adelante y en el mismo texto Ocampo referirá lo siguiente:

El ideario de Córdoba tuvo su impacto en Argentina y se convirtió en realidad a través de la reforma universitaria de Yrigoyen de octubre de 1918, la cual se difunde en Hispanoamérica, especialmente en Uruguay, Chile, Perú, Venezuela, Cuba, Colombia, México y otros países, convirtiéndose en la bandera de las nuevas generaciones hispanoamericanas para la modernización de la educación universitaria. La democratización de la educación, de acuerdo con el «Grito de Córdoba». llevó a los sectores populares a las aulas universitarias, transformando en sus bases la estructura de la universidad. (p. 20)

De este modo y de acuerdo a lo señalado por Ocampo, la reforma educativa universitaria se propagó a través del continente; los movimientos estudiantiles y las reformas no se hicieron esperar. En muchas latitudes se compartía este sentir juvenil. Para el caso colombiano se tiene el ejemplo de la Federación de Estudiantes, que primigeniamente da sus inicios en 1920, integrada por jóvenes estudiantes universitarios, entre ellos Germán Arciniegas. La apuesta máxima de los jóvenes consistía en defender la libertad de cátedra, dado que la educación en el país era regulada por la Iglesia católica. La propuesta estudiantil apunta por una reforma en dos frentes, una reforma a la educación y una reforma universitaria. En el año de 1921 se consolida la Federación de Estudiantes en Colombia, con cierto apoyo internacional. Los movimientos estudiantiles estaban en un punto alto de ebullición y en muchos países en el continente se proponían reformas.

Una de las figuras que prestó pronta simpatía por el movimiento estudiantil en Colombia es el mexicano Carlos Pellicer<sup>18</sup>, quien traba una profusa amistad con Germán Arciniegas — que para la fecha 1921 fue elegido secretario de la Federación Nacional de Estudiantes de Colombia, como reconocimiento a su liderazgo e ímpetu propositivo— como lo registra la gran cadena epistolar tejida entre ambos. Aquí es bueno resaltar que las relaciones y cooperaciones internacionales se hacen visibles, puesto que Carlos Pellicer será enviado por la organización de estudiantes mexicanos y encomendado por el mismo José Vasconcelos Calderón<sup>19</sup> para prestar asesoría al movimiento estudiantil en Colombia.

---

<sup>18</sup> Correspondencia Pellicer y Arciniegas, Fondo de Cultura Económica 2002

<sup>19</sup> Más Adelante se retomará esta referencia cuando se aborde la relación Germán Arciniegas y José Vasconcelos Calderón.

Uno de los medios para divulgar la reforma fue la Revista *Universidad*. En una entrevista<sup>20</sup> realizada por Eduardo Arcila Rivera a Germán Arciniegas en el año de 1996, se hace visible otro aporte para la cultura colombiana por parte del “eterno estudiante<sup>21</sup>” dado que la revista *Universidad*, fundada en 1921, no solo impulsó el movimiento universitario en Colombia, sino que, a su vez, fue una plataforma de avance para muchos otros movimientos estudiantiles en América. De igual manera, fue la que dio difusión a una serie de artistas colombianos, cuyas propuestas distaban mucho de una gran parte de la tradición artística del país.

Ahora bien, en consecuencia, con lo enunciado en líneas anteriores, viene al caso señalar dos apartados de la entrevista realizada a Germán Arciniegas sobre la Revista *Universidad*<sup>22</sup>; el entrevistador, menciona lo siguiente:

---

<sup>20</sup> En el número 234 de la revista *Anthropos* dedicada a Germán Arciniegas, titulada *Germán Arciniegas ensayo y otredad, identidad en América Latina*, se encuentra una serie de ensayos sobre aspectos de la producción escritural y participación del “eterno estudiante” de la mesa redonda en la actividad intelectual y política en Colombia y en América latina. En este caso es oportuno y en vista del tema a tratar resaltar que la entrevista titulada “Entrevista al maestro Germán Arciniegas”. Bogotá, julio de 1996, y cuyo tema es la revista *Universidad* de 1921 y su especial interés por las artes plásticas. Las artes plásticas se convierten en otro caballo de batalla para activar la cultura en Colombia. Esto implica una ruptura con las normativas decimonónicas que regulan el arte en Colombia en el siglo XX, por consiguiente, un énfasis de la revista *Universidad* comprende como centro de su línea editorial la participación de jóvenes artistas.

<sup>21</sup> Se conoce a Germán Arciniegas como el eterno estudiante debido a su extensa producción académica, y a que ha dedicado toda su vida al estudio de América.

<sup>22</sup> Sobre la revista *Universidad*, hay pocos estudios y análisis en relación a sus contenidos temáticos y la importancia en la cultura del país, generalmente, las menciones son efímeras, se remiten a ensayos o artículos enfocados en la historia de la educación universitaria en Colombia y a la historia de los movimientos estudiantiles. La poca investigación de la revista *Universidad* puede deberse a su consulta, pues, muy pocas bibliotecas poseen los archivos completos, además, hasta la fecha no hay un proceso de digitalización, sin embargo, pude acceder a un archivo digital de prueba de la Biblioteca Nacional de Colombia, y en una lectura muy superflua de los contenidos de la revista, pude hacerme una idea general de la revista. Es una revista cosmopolita, por su variedad temática y contenidos. Uno de sus ejes temáticos más relevantes, es la Reforma universitaria y la configuración de un movimiento estudiantil, no solo en Colombia, sino en América, con una sección a la cabeza en cada número de la revista enfocada en retratar la movida universitaria nacional y continental. Otra sección interesante es la de participación femenina titulada “De nuestra encuesta femenina”, algo poco usual en la época, además de secciones de arte, literatura, medicina, un temario variado de proyección local y continental.

El alcance internacional de la revista se debe en gran parte a la colaboración de poetas, escritores e intelectuales de América, sobre todo en su segunda etapa, entre los años 1924 y 1927.

Le agradezco mucho la intención de recibirme, es que queremos hacer una publicación sobre esta época y creemos que esta revista *Universidad* jugó un papel muy importante en la creación de la Federación Latinoamericana de estudiantes. (Arcila, 2012, 72)

A lo que Germán Arciniegas responde:

“Pues sí; la revista fue la que agitó toda la Federación de Estudiantes”. Allí aparece una nota en paréntesis que dice lo siguiente “(En 1919 el presidente Carranza de México envió a algunas capitales de América Latina a varios jóvenes mexicanos para promover la idea de crear la Federación Latinoamericana de Estudiantes, A Bogotá llegó el poeta Carlos Pellicer que contaba con tan solo 22 años de edad quien en cumplimiento de su misión entabló una amistad con Germán Arciniegas y otros jóvenes de la época. (Ocampo, 2008, pp. 62-63)

Dicho esto, se dimensiona el alcance de la revista *Universidad*. Por un lado, será el pretexto para invitar a varios intelectuales y artistas en Colombia y, por el otro, conectará a intelectuales a lo largo de Latinoamérica. Valga aclarar que la revista tiene dos etapas: la primera da inicio el 24 de febrero de 1921, con la publicación de su primer número, con secciones de economía nacional, una sección escrita por mujeres, titulada *De nuestra encuesta femenina*, promoción de obras literarias, o tendencias literarias, vida universitaria, notas internacionales, entre otras. Se suspendió su publicación el 20 de abril 1922. En la segunda etapa se hace más visible la participación internacional y la participación de nacionales es más prolija.

Según lo registra Javier Ocampo López en el apartado número 6 de un artículo titulado “Arciniegas y la Revista “*Universidad*”:<sup>23</sup>

La segunda etapa de la Revista “*Universidad*”, la inició el Maestro Arciniegas con el N° 35, el 27 de junio de 1927. Fueron administradores: Hernando Téllez, Luis Alberto Gardeazábal y Roberto García Peña. Escribieron en esta nueva etapa: Víctor Raúl Haya de la Torre, Carlos Pellicer, Baldomero Sanín Cano, León de Greiff, Diego Mendoza Pérez, Carlos Lleras Restrepo, Tomas Rueda Vargas, Rafael Bernal Jiménez, Armando Solano, Guillermo Valencia, Luis López de Mesa, Luis Augusto Cuervo, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Leopoldo Lugones, Germán Arciniegas, el Director y otros. Esta revista *Universidad* alcanzó hasta el número 152 en el año 1929. Su cierre se debió a las dificultades económicas para su financiación. En esos días, el Maestro Arciniegas se desempeñó como jefe de Redacción del Diario el “Tiempo”: asimismo, dirigió su Sección editorial. (Ocampo, 2008 p. 29)

Con lo anterior citado, se puede dimensionar la gran cantidad de escritores e intelectuales de renombre que participaron; tanto fue su alcance, que unió puntos equidistantes en la región, convirtiéndose en un corredor cultural en el continente. Por otro lado, también he señalado lo anterior, dado que, para la época, Germán Arciniegas será el catalizador del naciente movimiento estudiantil universitario. Con tan solo 21 de a edad, asumía una responsabilidad y juicio crítico correspondiente a

---

<sup>23</sup>El apartado señalado hace parte de un artículo escrito por Javier Ocampo López y titulado Maestro Germán Arciniegas el educador, ensayista, culturólogo e ideólogo de los movimientos estudiantiles en Colombia (13 - 58) publicado en la entrega número 11 del 2008 de la revista *Historia de la Educación Latinoamericana*.

la lectura social de su tiempo; en este sentido representará las improntas de Rodó en cuanto ha de ser un joven que en el desarrollo de sus posibilidades acciona contra la corriente adormecedora del ocio, renunciando a condenar la existencia, propagando con su descontento de lo actual, la necesidad de renovación. Será entonces el espíritu juvenil un miramiento para alcanzar de manera voluntaria el esfuerzo para desenvolver la vida. Ello puede reflejarse especialmente en *Ariel* de Rodó. Esto se puede notar cuando convoca a la juventud para hacer el cambio en un momento de la historia universal, en donde no es tan visible la influencia de la juventud en las sociedades. Ahora bien, en este sentido Rodó exhortará en *Ariel* a la juventud americana de la siguiente manera:

Animados por ese sentimiento, entrad pues, a la vida, que os abre sus hondos horizontes, con la noble ambición de hacer sentir vuestra presencia en ella desde el momento en que afrontéis con la altiva mirada del conquistador. — Toca al espíritu juvenil la iniciativa audaz, la genialidad innovadora. — Quizá universalmente hoy, la acción y la influencia de la juventud son en la marcha de las sociedades humanas meneos efectivos e intensos que debieran ser. (Rodó, 1900, p. 11)

Lo enunciado por Rodó tiene un tinte pesimista, aun así, se aprecia una mirada esperanzadora sobre la juventud americana; será más visible en las siguientes líneas:

Mis impresiones del presente de América en cuanto a ellas pueden tener un carácter general a pesar del doloroso aislamiento en que viven los pueblos que la componen, justiciarían acaso una observación parecida. —Y sin embargo, yo creo ver expresada en todas partes la necesidad de una activa revelación de fuerzas nuevas; yo creo que América necesita grandemente de

su juventud. — He ahí por qué os hablo. He ahí por qué me interesa extraordinariamente la orientación moral de vuestro espíritu. La energía de vuestra palabra y vuestro ejemplo puede llegar a incorporar las fuerzas vivas del pasado a las obras del futuro. (p.12)

En otras palabras, Rodó centra la ilusión de América en la juventud, pues la juventud continental tiene la necesidad de dinamizar el cambio en la sociedad, trayendo al ruedo las fuerzas del pasado con las nacientes iniciativas juveniles. La juventud es un enclave de unión entre un pasado y una posibilidad de cambio, materializada en el futuro; allí está la utopía presente, es un proceso de continuidad.

Rodó es uno de los precursores del modernismo en el continente; realiza unas propuestas reflexivas sobre la literatura<sup>24</sup>, a la vez que resalta a la juventud americana, como en su obra principal *Ariel* (1900) y su labor literaria y periodística, Considera las revistas y los periódicos como medios propicios para que los jóvenes difundan sus ideas. Se puede afirmar que los periódicos y los proyectos editoriales serán *in situ* para el ensayo, son espacios comunes para los intelectuales y escritores en América, como camino trazado por una tradición modernista.

De esta manera, el joven Germán Arciniegas, continuará la labor de Rodó y de otros intelectuales de fin de siglo XIX, compartirá su gusto por el ensayo como expresión

---

<sup>24</sup> Véase en Rafael Gutiérrez Girardot, “José Enrique Rodó, Revisited”. (páginas 45 -65) Insistencias, editorial Ariel 1998.

Dice Gutiérrez Girardot:

Con Rodó, se puede hablar de un americanísimo literario, es decir, hispanoamericanizar de contenido americano la vida nueva que se anunciaba y esperaba con el modernismo, es un giro a la asimilación de una tradición literaria hispánica, que incluye la española, y cuyo fin, es la búsqueda de una verdadera originalidad literaria, desde valores americanos. Rafael Gutiérrez Girardot precisa (1998) “«hispanoamericanizar» el modernismo, proponer una ética fundada en la noción amplia del trabajo, en el postulado de la libertad y la armonía de la personalidad y en la elevación moral y estética del hombre y abrir el camino a un «pensamiento libre», es decir, creador, no repetidor como era el que predominó en la tradición hispana. (p 49)



continental, desarrollará variantes de escritura entre el ensayo, la crónica, la narración, la historia, la antropología, la sociología y la biografía; así mismo, crea un estilo, que escapa a la tradición iniciada por sus antecesores, y como buen epígono, difundirá procesos culturales, bajo la impronta de la libertad y la conciencia histórica en América.

Las ideas de Rodó son de corte modernista, tanto por su estilo, como por lo expuesto en sus obras, que hacen del pensamiento un habitáculo para construir una imagen diferente de América. El autor de *Ariel* busca desarrollar en la juventud americana el entusiasmo y la esperanza de cambio, por eso, sacude la tradición, con su apuesta por los jóvenes. La educación es importante para desarrollar la conciencia y la transformación, de igual manera, delega esa responsabilidad a la juventud.

Gutiérrez Girardot (1998) señala a Rodó, como un profeta de América, pero este poeta tenía rasgos de “Maestro en el ensayo”; además agrega “fue ese Maestro evangelista, y más como maestro, se dirigió a los «cervices de los adolescentes» en su *Ariel*”. Para Gutiérrez Girardot el “Maestro en el ensayo” es Rodó. Su *Ariel* es un libro profético que invita a los jóvenes al desarrollo de una ciencia sobre la base del pensamiento libre, a pensar en el futuro de América, a tomar distancia de los nacionalismos, a forjar un espíritu crítico.

Los herederos tácitos del pensamiento de Rodó son la juventud continental y la universidad, aunque esta última no fue un tema al que él se dedicase por completo, pero sí debe reconocerse que señaló las directrices de lo que debería ser. Es innegable la estrecha relación entre la juventud y la universidad. De este modo, es un *ethos* universitario que impulsa al pensamiento libre en la juventud, así lo señala Rafael Gutiérrez Girardot (1998):

Si Rodó no escribió un ensayo sobre la Universidad como institución, si describió y fundamentó, en cambio, lo que debe ser un *ethos* universitario,

es decir, el presupuesto de toda universidad como institución. El hecho de que el autodidacta Rodó, quien por razones familiares no obtuvo el título de bachiller, haya propuesto esos cimientos de una universidad auténtica, que además hoy siguen siendo válidos y siguen esperando su realización, se debe, sin duda, a la pasión con la que dedicó su obra a la « juventud», ese dariano « divino tesoro » que para Rodó « no se va », sino que es fuerza de renovación e impulso para la Utopía, y a una ética de la autosuperación , fundada en la libertad y la armonía, que es la justicia, desarrollo de todas las facultades del hombre, « belleza » en el sentido de perfección terrenal. Todo esto era lo que le faltaba a América, a la Hispania en general. (Gutiérrez, p. 53)<sup>25</sup>

Esta cita está llena de significados y pulsiones, que bien pueden hilar las ideas hasta aquí expuestas, de tal manera, vemos como Rafael Gutiérrez Girardot interpreta a Rodó, al posicionarlo como un referente para las universidades, pues ha allanado el camino para proponer una universidad auténtica, formuló un *ethos* universitario, que aún tiene validez, en tanto es una “fuerza de renovación e impulso para la Utopía”, al buscar una ética la autosuperación, la libertad, la armonía y una “justicia para el desarrollo de las facultades del hombre”, de ahí que sea su obra dedicada a la juventud. Se entiende entonces, que la juventud en virtud de la libertad y la justicia impulsaran a la utopía, y la universidad será artífice de formar ese espíritu en la juventud.

Estas consideraciones fundamentan mi propuesta de conectar a Rodó con el movimiento universitario en América y sobre todo ubicar a Arciniegas como un epígono,

---

<sup>25</sup> Véase en Germán Arciniegas *El continente de los siete colores*; ed. original; Bogotá

pues ha comprendido el papel de la universidad y la juventud en el desarrollo del hombre, desde la idea de libertad. Por eso señalé el impulso de Arciniegas en fundar la revista *Universidad*, en encabezar el movimiento estudiantil colombiano, en un momento crucial para la historia continental.

Asumir esas banderas libertarias significa tener una conciencia histórica y tomar una postura, en últimas, es posibilitar la utopía mediante las vías de hecho que la conduzcan a una realidad; el joven Arciniegas se ve muy influenciado por Rodó, sobre todo por *Ariel*. Podemos observar cómo percibe Arciniegas al uruguayo como Maestro, al dejar un mensaje de fin de siglo XIX. Así lo hace notar el colombiano en un ensayo de 1989 “Rodó”:

Como último mensaje de siglo XIX, en febrero de 1900, se publicó Ariel de José Enrique Rodó (1827-1917). El tono era inusitado; por primera vez, después de la independencia, un maestro se dirigía a toda “Nuestra América”. Dijo Rodó “Nuestra América”, como ya lo había propuesto Martí. [...] Rodó señaló unas rutas ideales que deberían dar la nueva orientación, como saludo al siglo siguiente. Si nuestra América, decía, se hace depositaria del espíritu, de la belleza, del ocio fecundo, de una democracia con su aristocracia dirigente, será el pedestal en que se apoye la estatua de Ariel. La verdadera Estatua de la libertad, frente a la de Nueva York, que surge en el corazón de un pueblo sin espíritu. (429).

Al igual que Rafael Gutiérrez Girardot y un poco antes que este, Arciniegas ve en Rodó a un Maestro, pues orienta al hombre americano al espíritu de la libertad. Por otro lado, Rodó problematiza el continente entre Ariel y Calibán; son representaciones de dos opuestos que conviven en un continente, uno acecha al otro. Desde esta perspectiva Calibán

corresponde a Estados Unidos y Ariel a América Latina. Dice Arciniegas: “creía que, paradójicamente, el positivismo norteamericano serviría a la causa de Ariel: Lo que ese pueblo de cíclopes conquistara para el bienestar material, el sur lo dignificaría,” (p.430). He aquí una crítica a la idea de Rodó, justamente, pues se advierte en *Ariel* sobre los peligros de Calibán, y contrariamente avala al positivismo norteamericano para la causa de *Ariel*.

En otro ensayo “Ariel angloamericano” (1992)<sup>26</sup>, escribe Arciniegas:

Se dirigió José Enrique Rodó a los pueblos de América, y *Ariel* fue la lección que despertó la conciencia de lo que vino a llamarse América Latina. Hubiera podido decirse grecolatina. Ariel salió de las entrañas de Grecia... [...] Ariel es un personaje helénico que Rodó tomó de *La Tempestad* de Shakespeare, en contraposición a Calibán. Es el espíritu ideal que según Rodó animaría con su gracia divina nuestra disposición vecina a los dones de cuanto hay maravilloso en el ser humano, frente a la rapacidad del monstruoso Calibán que sería el yanqui del Norte a quien señaló el uruguayo como polo opuesto en lo que tiene de recóndito panfleto de su apostólico libro. (pp. 169-170)

De nuevo Arciniegas reconoce el valor de Rodó y de su *Ariel*, para el despertar del hombre en América y para advertir de la latente amenaza del Norte, sin embargo, aquí tenemos un cuestionamiento que suele hacerse al *Ariel*, y que pesa más para su autor. Esto nos conduce a la base del pensamiento de Rodó, el cual se funda en las ideas estéticas de la cultura griega. Para Rodó el espíritu de la Grecia clásica ayudará a recuperar los valores del hombre en el continente. Germán Arciniegas aunque no lo dice tan directamente, identifica

---

<sup>26</sup> El ensayo se publicó por primera vez el 10 de septiembre de 1990, para el diario El Tiempo, y la edición empleada para este trabajo corresponde con la compilación del libro *América es otra cosa* en 1992.

las bases de la filosofía en Rodó (1992), al decir “lo que vino a llamarse América Latina. Hubiera podido decirse grecolatina. Ariel salió de las entrañas de Grecia” (p.170). El comentario tiene tintes de ironía, pero no por eso deslegitima el valor del *Ariel* para las ideas latinoamericanas. Ahora bien, la utopía de Rodó está fundada en los valores estéticos de la Grecia clásica, valores que pueden ser cuestionados. No son mi propósito ahora; mi interés se ciñe a las ideas que impulsaron a las reformas universitarias y a los movimientos estudiantiles en el continente y de alguna u otra manera influenciaron a Arciniegas, por lo tanto, todos estos sentires reformistas y juveniles, no son fenómenos aislados y obedecen a ciertos procesos históricos que van configurando el continente.

## ***2.2 José Vasconcelos y Germán Arciniegas: una carta a la juventud colombiana***

Entre José Vasconcelos y Germán Arciniegas hay una brecha generacional de 18 años y una distancia geográfica considerable, entre México y Colombia; sin embargo, es posible hallar entre uno y otro ciertos puntos de encuentro, ciertas congruencias que aportan a la construcción de un pensamiento hispanoamericano en los primeros cuatros lustros del siglo XX en América, y, de manera aún más específica, los años de 1917 a 1940, periodo en el cual es posible situar los inicios hispanistas del joven Arciniegas —un Arciniegas maduro se inclinará más por el latinoamericanismo, de hecho incluye a Brasil dentro de la unidad continental—, y el afianzamiento de José Vasconcelos en el mundo hispánico. Por el lado de Arciniegas, hay algunas publicaciones que empiezan a destacar a nivel continental: la revista *Universidad* (1921-1929), *El estudiante de la mesa redonda* (1932), *América, tierra firme* (1937), los ensayos compilados en *Los cuadernos*

del *Noticiero Colombiano* número 14, *¿Qué haremos con la Historia?* (1940)<sup>27</sup>. Hay que destacar, además, que existe un acercamiento epistolar entre Germán Arciniegas y José Vasconcelos, particularmente en la carta fechada del 28 de mayo de 1923 y otra del año de 1938, periodo en el cual se publica la obra capital de José Vasconcelos *La Raza cósmica* (1925).

Para iniciar el diálogo entre Germán Arciniegas y José Vasconcelos partiré del epistolario llevado por años por estos dos librepensadores del siglo XX, tomando como ejemplo la carta del 28 de Mayo de 1923 enviada por Vasconcelos a un joven Arciniegas que ha iniciado su camino intelectual con la conformación del movimiento estudiantil en Colombia, y con la creación de proyectos editoriales<sup>28</sup>, como la revista *Universidad*. La carta es una misiva en dos vías; por un lado, reconoce no tan directamente el abanderamiento asumido por el joven Germán Arciniegas con relación al movimiento estudiantil en Colombia, y por otro lado, resalta la participación de los jóvenes colombianos en los inicios y posterior consolidación del movimiento estudiantil.

José Vasconcelos, titula la carta como “Carta a la juventud colombiana” (1923); de hecho, se trata de la respuesta a una carta enviada por el joven Arciniegas en ocasión de celebrar el Congreso de la Juventud Colombiana. La respuesta en sus inicios es muy emotiva, llena de un clamor nostálgico y esperanzador. Dice “Su carta me ha conmovido no sólo porque me han recordado ustedes, sino porque los hijos de esta época,

---

<sup>27</sup> Texto, este último poco conocido de Germán Arciniegas, pertenece a las publicaciones de la Legación colombiana en Costa Rica, Nicaragua y El Salvador, fue publicado en San José de Costa Rica.

<sup>28</sup> Los proyectos editoriales en Arciniegas no se limitan a la Revista *Universidad*, pues, a lo largo de su vida dedicó esfuerzo en la creación de más revistas; a continuación, indicaré en orden cronológico de esas revistas: *La Voz de la Juventud* (1919-1920), *Universidad* (1921-1922, 1927-1929), *Revista de las Indias* (1939), *Revista de América* (1945), *Cuadernos* (1953) y su última revista, *Correo de los Andes*.

batalladora, sentimos a menudo la necesidad de descansar el anhelo en quienes nos han de remplazar mañana.” Desde esta aserción Vasconcelos, ve con buenos ojos la continuidad que darán los jóvenes a la construcción del continente. Un poco más adelante, se encontrará un sutil fragmento señalado; se encuentra una sutil referencia al genio, refiriéndose a Germán Arciniegas y a los jóvenes colombianos: “El genio para nosotros no es el que arrebatara para sí la gloria o poder, sino el que derrocha saber o energía.” (p.113) Por tanto, comparte con ellos el júbilo y manifiestan lo local en un sentir universal.

En un escrito titulado “La revolución de Córdoba en 1918”, del año 1965, Germán Arciniegas pone de manifiesto lo que se ha venido señalando en varias ocasiones y que tiene que ver con la conciencia y, precisamente, con la conciencia histórica. Así lo deja ver la lectura que hace sobre la importancia del movimiento estudiantil en Córdoba para la juventud de América

En las nuevas generaciones nació un deseo de revisión, de examen del pasado y del presente, de toma de conciencia continental. Tal fue el sentido, y el origen, de la revolución universitaria. La revolución universitaria se desata en Córdoba de la Argentina, en el año de 1918, pocos meses antes de que termine la guerra europea. Para las nuevas generaciones, la civilización europea estaba en crisis, y América, herida de contragolpe, debía prepararse para ser dueña de su destino. Se pensaba continentalmente, y el manifiesto de Córdoba fue dirigido “A los Hombres libres de Sudamérica”. (Arciniegas, 1989, p. 432)

Es aquí donde adquiere sentido la noción de utopía, que como acto responsable se edifica desde redes efectivas de cooperación. No hay que olvidar que los procesos de emancipación dejaron a la mayor parte de nuestras naciones en un estado de relativo desamparo, y en las primeras décadas del siglo XX cobraron nuevamente relevancia las premoniciones de Bolívar, Martí y Rodó, sobre el destino de América ante el crecimiento vertiginoso de Estados Unidos y su política exterior, representada (su política exterior) en la doctrina Monroe, con el lema “América para los americanos”, y en la política del garrote de Theodore Roosevelt, una intervención y apropiación de Estados Unidos de América de territorios en el continente

El maestro de la juventud, así se conocía a José Vasconcelos, publica en España, en el año 1925, su obra principal, bajo el título de *La raza cósmica*. De manera significativa, la obra aparece el mismo año que *Utopía en América* de Pedro Henríquez Ureña. Naturalmente, no hay nada casual en tal comunidad de temas y en ese espíritu de cambio igualmente compartido. Al contrario, las lecturas de los intelectuales sobre su realidad continental, los llevó a tomar conciencia sobre lo que significa América y su destino.

Una de las ideas relevantes de *La raza cósmica* de Vasconcelos, rodea esa idea de la unidad de América, alrededor de lo que ha llamado como “raza cósmica”, para hacer frente a las dinámicas geopolíticas de Europa y los Estados Unidos, dada la fragmentación de los pueblos en las independencias y la fragilidad de los nacientes estados nación. Dirá Vasconcelos “Acabarán de formar los yanquis el último gran imperio de una sola raza: El imperio final del poderío blanco”. (1986, p.21) Esta afirmación está muy bien sustentada, por el proceder de Estados Unidos, que no estarán a favor de una unidad



continental. Esta advertencia con tintes de denuncia no es el tema central de la obra; es más bien una antesala para englobar la lectura de Vasconcelos sobre la unidad americana y lo que significa dicha unidad de una raza cósmica.

La idea de raza empleada por Vasconcelos puede resultar polémica y controversial si la miramos a la luz del mundo académico actual, pues es causal de análisis de todo tipo, como una categoría de análisis crítico. Sin embargo, en su tiempo se iniciaron discusiones al respecto, dado que en la región circulaban discursos eugenésicos y fascistas relacionados con la limpieza de sangre, para mejorar la raza en América. Como se sabe, esa idea de biología y raza superior es subvertida por Vasconcelos; si bien él toma algunas ideas de la teoría de la evolución darwiniana, su apuesta será muy distinta, pues neutraliza esos discursos, pues neutraliza esos discursos a partir de la unidad continental de la raza cósmica, ubicada en América.

El objeto del continente nuevo y antiguo es mucho más importante. Su predestinación obedece al designio de construir una raza quinta en la que se fundirán todos los pueblos, para reemplazar las cuatro que airadamente han venido forjando la historia, en el suelo de América hallará término la dispersión, allí se consumará la unidad por el triunfo del amor fecundo, y la superación de todas las estirpes.

Y se engendrará, de tal suerte, el tipo de síntesis que ha de juntar los tesoros de la Historia, para dar expresión al anhelo total de mundo. Los pueblos llamados latinos, por haber sido más fieles a su misión divina de América. Son los llamados a consumirla. Y tal fidelidad al oculto designio es la garantía de nuestro triunfo (Vasconcelos, 1986, p. 19)

Al hacer su comentario, Vasconcelos (1986) cree que la raza cósmica es la suma de todas las razas, y será ella, la que escriba la nueva Historia. Es América la llamada a construir esa posibilidad. La unidad que converge en América será la expresión total del mundo. Me atreveré a sintetizar la tesis central de *La raza cósmica*. Las distintas razas en el mundo tienden a mezclarse, a formar un nuevo humano, y el lugar para ello es América, — uno podría pensar que la relación de síntesis en Vasconcelos deriva del pensamiento hegeliano, tesis, antítesis y síntesis—; desde esa perspectiva, Vasconcelos sugiere que la raza cósmica es una proyección, y no advierte que dicha “raza cósmica” como unión de todas las razas, ya ha empezado en el siglo XVI en el “descubrimiento” y conquista de América, con una política violenta de mestizaje.

Las consideraciones de José Vasconcelos en *La raza cósmica* (1925), contrastan con una anotación de Germán Arciniegas (1980), de su libro *América en Europa*:

Si América ha sido el crisol donde se han fundido las más grandes ilusiones del hombre, si de América han partido los fundamentos de la filosofía política que transformó al mundo, si con esos elementos se han cambiado las bases del pensamiento europeo, no queda implicado en estas afirmaciones la exclusión del aporte del hombre europeo. El blanco trasladado al Nuevo Mundo cambia los fundamentos de su vida, es un europeo mejorado, que adquiere una nueva conciencia de su libertad, es un espíritu de independencia que me atrevo a llamar americano, En este juego de correspondencia está la universalidad de los hechos – y las causas-que eliminará en unos y otros la arrogancia de exclusividad con que suelen

pronunciarse los portavoces de los continentes cuando se presentan en función del macro nacionalismo. (p. 9)

En otras palabras, Germán Arciniegas cree localizar en América el fundamento de una filosofía política que transformó el mundo, en esencial en América el fundamento de una filosofía política sin la exclusión de ningún aporte, y en donde todos tienen cabida. Vendría a transformar al mundo, en especial el pensamiento europeo, sin la exclusión de ningún aporte; todos tienen cabida, por tanto, América es un crisol en donde se han fundido las ilusiones del hombre. En este sentido y de manera paralela ya hay una utopía como convergencia cultural. De este modo, vendría a ser lo que Vasconcelos, llama raza cósmica. Son pocas las veces en que Germán Arciniegas emplea la palabra raza; para él, esa unión resuena más como el nuevo hombre. También, vale decir, que hay una crítica de Arciniegas a la historia como derecho exclusivo del europeo, pues imponen su narrativa de los hechos, dejando de lado otras voces que también componen la universalidad de la historia.

Ahora bien, aunque exista una diferencia de cincuenta años entre *La raza cósmica* y *América en Europa*, no se puede pasar por alto que Arciniegas ya elaboraba desde la revista *Universidad* (1921) una visión del continente, desde una conciencia histórica a partir de su presente. Sus observaciones en cuanto a la historia serán más agudas en su libro *América tierra firme* (1937), con ensayos cortos como “Breve defensa de los huitotos”, o “En el siglo XV nadie descubrió la América”. Más importante todavía, hay un ensayo del año 1940 en el que fijará su atención sobre lo que significa el descubrimiento, en una referencia directa al Descubrimiento de América. El ensayo lleva por título “El sentido de los descubrimientos”. Las ideas expuestas allí dejan entrever que

Europa nunca descubrió a América, sino que la conquistó, mientras que los indígenas sí descubrieron al hombre europeo. Con *América en Europa*, se consolida la idea en Arciniegas de la importancia del continente, en tanto que se trata del espacio de convergencias de pueblos, lugar para el cambio. Y esto significa que no es necesario buscar la raza cósmica. Ya se encuentra en América desde hace varios siglos el crisol de culturas que construye a la utopía.

### **2.3 Henríquez Ureña, entre utopía y método**

Pedro Henríquez Ureña publica una serie de ensayos en el año de 1925, bajo el título de *Utopía de América*. En términos generales, puede decirse que se trata de una revisión histórica, acompañada de una fuerte crítica, sobre varios temas del campo literario. Crítica muy bien fundada, dado que, para su momento, los estudios literarios estaban supeditados a los saberes de experto de los críticos de España (como Menéndez Pelayo), que clasificaban a su antojo el conjunto de las letras hispánicas como dependientes de la cultura española. Como consecuencia de ello, la literatura y las artes en América eran vistas como un apéndice inferior, y eran, por lo mismo, catalogadas y tratadas como tales. En contra de estos calificativos propios del poder colonial, Henríquez Ureña —siguiendo a Rodó, mención que hace Gutiérrez Girardot— propone una visión de la historia literaria, en la que se hace necesario concebir la literatura como un proceso. En consecuencia, se trata de pensar dichos procesos históricos como una utopía, que identifica la expresión americana.

Cabe mencionar que identificar esas expresiones americanas fue de mucha dificultad para Henríquez Ureña, sobre todo en el campo literario, en donde muchos

movimientos oscilaban entre el pensamiento original y los nacionalismos alienantes, falsas conciencias en función de una idea tergiversada de lo que significa patria.

En cuanto a la noción de utopía de Henríquez Ureña, es importante mencionar el estudio introductorio que realiza Rafael Gutiérrez Girardot para la edición de *Utopía en América* de la Biblioteca Ayacucho de 1978. Para Gutiérrez Girardot, en efecto, la inversión del sentido de utopía implica toma de conciencia de lo que significa América en la historia, de sus posibilidades y de sus metas. Así, la utopía no es una simple reforma social y económica.

“La utopía no es la realización de una simple reforma social y económica, es devolver a la utopía su carácter humano y espiritual (razón y sentido)” (p.X). Ahora bien, de acuerdo con lo anteriormente anotado, podría decirse que la apuesta es por el hombre, el hombre americano entendido como un hombre universal: “el hombre universal” con el que soñamos, a que aspira nuestra América. Será un hombre que pueda apreciar todos los matices, pero será su tierra de saberes nativos”. Tal como puede verse, hay una conexión directa entre la obra de Henríquez Ureña y el ensayo de José Martí titulado “Nuestra América” (1891), en la medida en que se trata de pensar en América desde América.

Para Gutiérrez Girardot, una de las características más importantes de la labor de Pedro Henríquez Ureña es, precisamente, esa visión de un hombre cosmopolita, “ciudadano del mundo” y consciente de su propio tiempo. Esta conciencia cosmopolita la ve Gutiérrez Girardot muy bien representada no sólo en la figura de Henríquez Ureña, sino también en la del mexicano Alfonso Reyes. La apuesta de esta tesis es que, en Colombia, esta visión de un cosmopolitismo lúcido y abarcador, se encuentra bien representada en la persona y en la

obra de Germán Arciniegas. Y esto, hay que decirlo, mucho antes que lo dijera Rafael Gutiérrez Girardot, y a pesar de la opinión de Rafael Gutiérrez Girardot.

Digamos, de momento, que son diversos los motivos de esa tensión entre el autor de *Heterodoxias* y Germán Arciniegas. Uno de ellos, quizá el de más peso, radicaría en el espectro académico e intelectual de nuestro eterno estudiante; para Gutiérrez Girardot, la obra de Arciniegas, en especial sus ensayos, adolece de lo que él considera un “diletantismo”. En este caso, el pobre de Arciniegas comparte el mismo juicio que recae sobre Octavio Paz... Ni el uno ni el otro poseen “metodología de investigación”. De esta manera, no extrañará al lector que el gran filósofo colombiano excluya a su paisano de sus diferentes estudios de crítica literaria y cultural sobre América.

Ahora bien, entre Germán Arciniegas y Pedro Henríquez Ureña es difícil establecer una relación directa, al menos de carácter personal: no hay documentos de archivo que den cuenta de ello, ni he encontrado referencia alguna, en la que uno de ellos haga referencia al otro. Lo que resulta claro es que son contemporáneos, que comparten diversos temas de interés, y que en los dos es evidente la presencia de una conciencia histórica que los mueve a preguntarse sobre América.

Gutiérrez Girardot, es uno de los pocos intelectuales en América, por no decir el único, que identificó ciertos rasgos comunes entre Bloch y Henríquez Ureña<sup>29</sup>, los pone en paralelo, a modo de estudio crítico alrededor de la utopía, pero, es justo anotar o señalar que la apuesta en Pedro Henríquez Ureña no deriva del pensamiento de Bloch. Es su

---

<sup>29</sup> Estas anotaciones se pueden percibir en dos escritos de Rafael Gutiérrez Girardot, en el estudio introductorio de *Utopía de América* (1978) y en *Insistencias* (1998).

desarrollo teórico, es su proceso de investigación, particularmente en el campo literario, y se abre también a la historia y la cultura. Así mismo, es distinto anotar que dicho desarrollo metodológico<sup>30</sup> e histórico deviene de una influencia metodológica alemana, algo que no precisa a profundidad Girardot en sus apreciaciones críticas del estudio introductorio, sin embargo, esa omisión no opaca el sentido interpretativo de Girardot, al develar la esencia del pensamiento de Henríquez Ureña en su utopía, la búsqueda de expresión americana.

#### **2.4 Alfonso Reyes y Germán Arciniegas: El Descubrimiento y el sentido de la utopía.**

Que la gracia de América nos conceda guardar la herencia espiritual de Alfonso Reyes, regalo de los dioses.

Germán Arciniegas, 1960

Escribe Germán Arciniegas:

Creo que para los mismos mexicanos resultaba Alfonso Reyes demasiado universal, muy europeo. Y, sin embargo, en el fondo, en el más recóndito fondo, era el hijo legítimo de Netzahualcóyotl, tenía ese fondo legendario de la finura azteca, que se ve en el estilo de las viejas poesías precolombinas, de la lengua, del acento que ha llevado el habla española. (Arciniegas, 1992. p 321)

Al hacer su comentario, Germán Arciniegas representa los sentires y pasiones que refleja Alfonso Reyes, además, respeta y reconoce su valor universal. Desde luego, no

---

<sup>30</sup> Véase en Pedro Henríquez Ureña, *Colonialista*, páginas 153 -172 catalina Valdés Echenique en *literatura, prácticas críticas y transformación cultural* jalla 2006 Bogotá Acosta Peñalosa, C., 2008. *Literatura, prácticas críticas y transformación cultural*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 153-172.

desdibuja su figura, intenta acercarnos al mexicano, al hispanista, al americanista, al filólogo, al helenista, al intelectual, al escritor. Para Arciniegas, él es el Maestro de América.<sup>31</sup> Desde esta perspectiva, Alfonso Reyes representa el sentir de una generación de intelectuales latinoamericanos que se preguntaron sobre América, sobre su procedencia, sobre su destino, por lo mismo, no es de extrañar, que Arciniegas<sup>32</sup> de alguna u otra manera, y como muchos otros jóvenes en el continente fueron contagiados con el espíritu de las ideas alfonsinas.

Parece que hay una visión común de América entre Alfonso Reyes y Germán Arciniegas en las que se puede ver una influencia de Reyes sobre el colombiano. Para James Willis Robb, los ensayos históricos –interpretativos sobre el tema de América tienen cierta afinidad con la obra de Germán Arciniegas:

Los grandes ensayos de evocación del descubrimiento de América y de su preocupación por su destino futuro — *Visión de Anáhuac* (1917) y los *Última Tule* (1942) — encuentran una resonancia de hermandad espiritual y estética en ciertos libros de Arciniegas de temas afines como *El estudiante de la mesa redonda* (1932), *Biografía del Caribe* (1945) y *Amérigo y el Nuevo Mundo* (1955). (Willis Robb, 1990, p. 49)

James Willis Robb cree encontrar rasgos en común en estos autores, con una afinidad temática enfocada en el Descubrimiento de América. La influencia alfonsina en Arciniegas, es innegable, esto no quiere decir, que sean las mismas interpretaciones. La

---

<sup>31</sup> Véase en “¿Por qué Alfonso Reyes un Maestro?” *América ladina* (1993)

<sup>32</sup> En las relaciones de fraternidad y aprecio de los intelectuales en América hay un capítulo especial entre Alfonso Reyes y Germán Arciniegas, dado que, cultivaron una amistad a través del intercambio de cartas, además de compartir una visión muy cercana sobre el continente.



intención de James Willis Robb, no es posicionar a uno sobre el otro, es encontrar afinidades a partir de espacios en común. Representaciones del mar, la geografía, personajes históricos (Américo Vespucio, Cristóbal Colón, Hernán Cortés, entre otros) historias.

James Willis Robb compara<sup>33</sup> las nociones de ensayo de Alfonso Reyes<sup>34</sup> y Germán Arciniegas<sup>35</sup>, como queriendo buscar diferencias muy notorias en sus apreciaciones. Aun así, encontró cercanías. Pero no alcanza a dimensionar que para ellos el ensayo es la mejor forma de expresar las experiencias y las ideas americanas. Bien, se puede suponer que en Alfonso Reyes en “Centauro” la escritura es la realización del poeta. Y en Arciniegas, puede verse un afán en señalar al ensayo como la elección del hombre americano para expresar su experiencia, cuando dice que en América “florece el ensayo. Hay una necesidad de interpretarnos porque somos problemáticos”. (Arciniegas, 1990, p. 440)

Por otro lado, entre las afinidades que encuentra James Wills Robb, no entrevé el gran aparataje del pensamiento elaborado por los autores en mención, y si lo queremos ver con términos un poco más cercanos a nuestros días, estaríamos hablando de la representación y la construcción de imaginarios. Cómo se representa al otro, en este caso

---

<sup>33</sup> *Imágenes de América en Alfonso Reyes y en Germán Arciniegas* (1990) Es un estudio interesante, tiene valor agregado para las investigaciones sobre Arciniegas, debido las ausentes valoraciones críticas sobre su obra. Tal vez, sea el único estudio que busca conexión con Alfonso Reyes.

<sup>34</sup> Aquí tenemos la noción de ensayo de Alfonso Reyes, citada por James Willis Robb: El ensayo; este centauro de los géneros, donde hay de todo y cabe todo, propio hijo caprichoso de una cultura que no puede responder ya al orbe circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta, al proceso en marcha, al “etcétera” cantado ya por un poeta contemporáneo preocupado de la filosofía. (pp. 26-27)

<sup>35</sup> Dice Germán Arciniegas en “América es un ensayo” (1990): “En esta América nuestra, que es ladina y no latina, la novela llega tarde, el teatro no madura, pero florece el ensayo. Hay una necesidad de interpretarnos porque somos problemáticos” (p.410). Aquí, se pude ver una marcada preocupación en Arciniegas por buscar una forma de expresión americana. Algo qué será desarrollado no solo en su ensayística, pues sus proyectos editoriales son un medio que promovió el ensayo en el continente, al difundir las ideas de sus contemporáneos.

como se representó el *Nuevo Mundo*, por tanto, el Descubrimiento es una utopía europea. Alfonso Reyes y Germán Arciniegas, se movilizan en ese plano de la construcción histórica del otro, en este caso América. De allí, salen las incógnitas sobre la identidad americana, ¿cómo llegar a la identidad americana? Ese proceso deriva en la utopía americana.

Ahora bien, pueden señalarse varias huellas temáticas de Alfonso Reyes en Germán Arciniegas, alrededor del Descubrimiento de América. Sin embargo, hay diferencias marcadas en las interpretaciones. Un ejemplo clave es el Descubrimiento, un tema que causa bastante agitación para los historiadores. Para algunos significó la conquista y con ello el proceso de colonización de América, para otros, la creación de la utopía.

Dice Alfonso Reyes en “Presagio de América” (2012)<sup>36</sup>:

Más de una vez me vi en el trance de invocar la palabra que a todos nos pusiera de acuerdo: América, cifra de nuestros comunes desvelos. Buscando así, a bulto y a tanteos, en el arca de la conciencia, América era la primera realidad que se me ofrecía, el tesoro de mayor peso. [...] De donde resultó un enjambre de versiones mal avenidas; pero, al mismo tiempo, vino a delinearse poco a poco, en sucesivos retoques, un sentimiento general, fertilizado después por nuevas experiencias y reflexiones. (pp.39.40)

En otras palabras, Alfonso Reyes manifiesta que, dentro de la cantidad de “versiones mal avenidas” de América desde el Descubrimiento, el hombre consciente puede

---

<sup>36</sup>“Presagio de América” pertenece a *Última Tule* (1942), que reúne una serie de ensayos realizados entre los años de 1920 hasta a 1941, aproximadamente. Su temática gira en torno al Descubrimiento de América, la geografía continental, personajes que comandaron las empresas de la conquista. Aquí se marca lo que vendría ser la utopía de América.

construir la mejor representación de América a partir de su experiencias y reflexiones. Podría entenderse en Reyes, que la utopía es la configuración del espíritu americano. Dentro de este marco dice Eugenia Houvenagbel que Alfonso Reyes “considera imprescindible dominar la tradición literaria europea relacionada con la utopía para realizarla y alcanzar, de este modo, lo auténticamente americano.” (Houvenagbel, 2003, p. 48).

Ahora bien, en “El sentido de los descubrimientos” (1940), y en *América en Europa* (1975) de Germán Arciniegas, se puede percibir ciertos trazos alfonsinos, particularmente con el ensayo “El Presagio de América”. Miremos “El sentido de los descubrimientos<sup>37</sup>”, que es un ensayo corto y sugerente. Atiende al significado de lo que realmente es un descubrimiento; sin vituperar al conquistador cuestiona su proceder, y elogia a Colón. Dice que él tenía el verdadero “espíritu de descubridor”. Un Arciniegas maduro deja de lado los elogios para con Colón, y pasa a dárselos a Américo Vespucci; es él el verdadero descubridor.

Comenta Germán Arciniegas al inicio de “El sentido de los descubrimientos” (1940):

El viaje de Colón no abre la historia del descubrimiento de América, sino la de su conquista. Una cosa es descubrir a un pueblo, penetrar en el sentido de sus instituciones, conocer sus ideales, de sus creencias, de su mecanismo espiritual, y otra muy distinta es conquistarlo: dominarlo materialmente, contrariar su carácter para imponerle el del pueblo que lo sojuzga y reduce a

---

<sup>37</sup> Hace parte de una serie de ensayos publicados bajo el nombre de *¿Qué haremos con la historia?* (1940) en Costa Rica.

la servidumbre. Descubrir es una tarea infinitamente más larga, difícil y delicada que conquistar. (p. 16)

Arciniegas sugiere el paso por alto de la historia del descubrimiento, porque solo se habla de la historia de la conquista. Comprende que es mucho más complejo el descubrir, pues indica un proceso de acercamiento, en el que no se fuerza, ni se impone a un pueblo. A diferencia de la conquista, que implica el sometimiento, el reducir. Este joven Arciniegas, encuentra un vacío en la historia, el capítulo ausente de la historia del proceso de Descubrimiento. Agregará de una manera más osada una crítica a la historia tradicional:

Si leéis los libros de historia patria de las naciones de América, hallaréis invariablemente que la parte del descubrimiento se relata en tres o cuatro páginas, y la de la conquista abarca un centenar. El horror que causa tan monstruosa desproporción se explica fácilmente. La historia de la América pos-Colombia debería empezar por amargo capítulo de la conquista, seguir luego con la colonia, y en tercer lugar, por allá a fines del siglo XVIII, empezar tardíamente con el descubrimiento, que apenas se continúa en nuestros días. (Arciniegas, 1940, p. 16)

El fragmento es más que claro; Arciniegas demanda por el vacío histórico en la historia del descubrimiento, piensa que es mejor comenzar la historia por la conquista, luego la colonia y por último el descubrimiento, que aún continúa. Al invertir ese orden cronológico sobre el Descubrimiento de América, Arciniegas nos hace pensar que estamos en el proceso de descubrirnos, lo que implicaría estar hablando entre líneas de la construcción del ser americano, es decir la utopía.

Las alusiones alfonsinas en Arciniegas están latentes en *Europa en América*, de una manera muy particular, al tratar al Descubrimiento como un proceso muy activo en

América en la construcción del mundo europeo. Invierte así esa fórmula de dependencia cultural con Europa. Los títulos de esta obra son muy sugerentes y muestran cierto guiño con “El presagio de América” de Alfonso Reyes, como ejemplo tenemos el capítulo I el “El continente presentido. A diferencia del “El presagio de América”, en este ensayo la fórmula empleada por Arciniegas para hablar del Descubrimiento, no parte presamente de las nociones de corte mitológico, sino que acentúa el proceso de Descubrimiento como la posibilidad que dio América a Europa para su desarrollo:

“la presencia de América aceleró el proceso histórico, Europa pensó con mayor rapidez. Se introdujo un nuevo tiempo, un horario distinto, hasta donde lo permitió la inercia de los siglos. Ocurrió un despegarse de la economía universal... Comenzó en Europa lo que debería llamarse la Era americana.” Arciniegas, 1980, p. 13)

Arciniegas invierte la idea europea sobre el Descubrimiento de América; pone de manifiesto que América aceleró el tiempo histórico para que Europa se descubriera. Un juego que seguirá haciendo a lo largo de *América en Europa*, al sugerir cómo en diferentes épocas América aportó para la construcción de Europa. En este libro hay un capítulo muy especial, “La utopía como protesta y como ilusión”. Es muy bien resumido por Arciniegas al decir: “El punto de partida de las Utopías: es la revuelta contra la miseria de la realidad contemporánea, quien entra en el mundo de la utopía se matricula en la filosofía de la protesta.” (p.58). La utopía en Germán Arciniegas es poco perceptible, si lo queremos ver desde el uso de la palabra, sin embargo, está reflejada en toda su obra como: la ilusión, la esperanza, la libertad, la justicia, desde una perspectiva crítica de la historia.

Arciniegas en *Cuando América completó la tierra* (2001) dice que la utopía. “Es el movimiento en favor de la justicia social que por siglos ha destruido la monarquía, la nobleza, la iglesia, y ahora el naciente industrialismo” (p. 52).

En palabras del colombiano, la interpretación de la historia propone “un nuevo ángulo de observación, no agota el estudio de una historia cuyas proyecciones son infinitas” (p. 9). Desde luego estas resignificaciones históricas sobre el pasado, ayudan a liberar la narrativa histórica, permitiendo que salgan las historias silenciadas por el relato del vencedor, una historia que posibilite la utopía. Esto sería equiparable con lo que hacen Ernst Bloch y Walter Benjamin, cuando resignifican el pasado, para liberarlo de la narrativa histórica del vencedor. En últimas, son los principios de la utopía, pues hablan de una conciencia histórica.

Dicho esto, en Alfonso Reyes y Germán Arciniegas, tenemos en común a América y su temario del Descubrimiento, a lo que podemos agregar como base común de su crítica la conciencia histórica. Esto les permite la proyección y la construcción de sus utopías<sup>38</sup>.

Y, si hablamos en términos de utopía como protesta e ilusión en América siempre estará abocada a buscar la libertad, una de las máximas de Germán Arciniegas es no solo queda en el análisis de la historia, sino que va más allá de la cotidianidad de su época. Siempre le importó la libertad, la conciencia del hombre. Por eso buscó siempre en América motivos para que el hombre se libere. Tal es el caso que tardó varios años en lograr un congreso de América por la libertad, al que invitó a varios intelectuales del

---

<sup>38</sup> Se menciona utopías en plural dado que, aunque convergían bastante tenían variantes, que van más por el lado de la historia, en cuanto al trato de España en los procesos históricos, algo que pude trazar la confusa línea, entre hispanistas y americanista. Por un lado, un Alfonso Reyes más acercado a la cultura española y por el otro, a un Arciniegas distante y crítico con España.

continente, entre ellos, Alfonso Reyes. Le escribió una carta fechada el 23 de diciembre de 1950. Ahora, veremos el sentido y la práctica de la utopía en un fragmento de la carta,<sup>39</sup> pues, la utopía como praxis en términos de conciencia histórica, es un llamado a la responsabilidad y al actuar, al asumir la crisis del momento. Por ello es importante el intelectual:

Mi querido Alfonso Reyes:

El caso es, mi querido Alfonso Reyes, que yo miro con terror cómo se nos va inclinando nuestro mundo americano hacia el falangismo de un lado, hacia el comunismo del otro, sin que al menos los escritores hagamos una declaración muy clara de nuestra vieja devoción por la libertad, por la justicia que comience reconociendo la dignidad del hombre y su condición de ser libre. Me parece que nuestra obra se ha movido hasta hoy dentro de esa condición previa, sufrirá una merma, una castración cuando quedemos reducidos a vivir una vida dirigida por las dictaduras que ya apuntan en medio continente. (Arciniegas, 1990, p. 81).

---

<sup>39</sup> El fragmento de la carta es tomado del libro *Imágenes de América en Alfonso Reyes y Germán Arciniegas*.

### PARTE III. GERMÁN ARCINIEGAS: LA HISTORIA Y EL ENSAYO COMO UTOPIÍA

“América irrumpe como la tentación para el ensayo”

(Germán Arciniegas, 1956)

En este apartado pretendo relacionar la historia y el ensayo como posibilidad de utopía en la escritura de Germán Arciniegas, pero antes de adentrarnos en los laberintos que encierra dicha apuesta, es oportuno traer a colación algunas dificultades que resultan al estudiar la obra del autor colombiano, y pueden obedecer a tres factores.

En primer lugar, tenemos la extensa obra de Germán Arciniegas; alrededor de 70 libros publicados, cerca de 3500 artículos divulgados en revistas y periódicos, la creación de proyectos editoriales, entre ellos seis revistas: *La voz de la juventud* (1919-1920), *Universidad* (1921-1922, 1927-1929), *Revista de las Indias* (1938-1950), *Revista de América* (1945-1957), *Cuadernos* (1953-1965), el *Correo de los Andes* (1979-1989) y una editorial llamada Ediciones Colombia (1921-1924). También participó en varias colecciones literarias, como por ejemplo, Clásicos Jackson<sup>40</sup>. Además, se encuentra su archivo personal, el cual está bajo custodia de la Biblioteca Nacional de Colombia, con el nombre de Fondo Arciniegas. El proyecto archivístico podría estar en una fase muy primigenia; por eso no se da cuenta en su totalidad de los documentos contenidos allí (30 cajas de folios).

---

<sup>40</sup> La colección Clásicos Jackson fue un proyecto editorial para difusión de los clásicos de la literatura universal. Se publicó en Buenos Aires por la editorial W. M. Jackson, con número aproximado de 40 tomos. La publicación fue dirigida por un comité muy selecto; en él figuran Alfonso Reyes, Francisco Romero, Federico de Onís, Ricardo Baeza y Germán Arciniegas.



Todo lo anterior es un aproximado de la actividad académica del eterno estudiante de la Mesa Redonda. Así solía conocerse a Germán Arciniegas. Es pertinente decir ahora que su obra, no cuenta con una catalogación, ni con ediciones críticas, que orienten sobre sus ideas. Desde esa perspectiva, las compilaciones de sus publicaciones son realizadas en su mayoría por Juan Gustavo Cobo Borda, con títulos como: *Arciniegas de cuerpo entero* (1987), *Visión de América*, *La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos* (1990), *América ladina* (1993), entre otros<sup>41</sup>. Si bien, es un esfuerzo por acercar al lector a la obra, queda corto en brindar herramientas para comprender y analizar las ideas expuestas.

El referente de crítica más completo que tenemos sobre la obra del colombiano es la *Revista Anthropos huellas del conocimiento*, con la entrega 234, titulada “Germán Arciniegas ensayo y otredad, identidad América latina” (2012); a pesar de este esfuerzo, no se puede comparar con los estudios y reediciones de las obras de sus contemporáneos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, ya que sus obras son reeditadas en orden cronológico, en ediciones críticas de fácil consulta, como las ediciones del Fondo de Cultura Económica de México; sin lugar a dudas, ello ha contribuido a la difusión y cimentación de un público lector dedicado a rescatar las ideas de los intelectuales en mención.

---

<sup>41</sup> Al rastrear las compilaciones y los estudios introductorios realizados por Juan Gustavo Cobo Borda, sobre Germán Arciniegas, tenemos que en la Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en su entrega 552 (Octubre-Diciembre, 1990) “Arciniegas 90 años antología Correspondencia Inédita”, hay un texto introductorio con una perspectiva crítica de la obra de Arciniegas. Cuenta con apartados muy interesantes, sobre la historia y la metodología de trabajo en el escritor colombiano.

En resumidas cuentas, acercarse de manera crítica a la obra de Germán Arciniegas, no es tarea fácil, debido a su prolífica obra y a los pocos estudios críticos sobre ella, sin embargo, es el escenario preciso para explorar e iniciar investigaciones.

En segundo lugar, puede estar en estrecha relación con lo anterior, la academia colombiana ha dejado de lado a muchos académicos e intelectuales de mediados de siglo XX, lo cual se puede endilgar a las nuevas tendencias de pensamientos de los años 60, en especial las ideas de la Revolución Cubana.

Colombia no fue ajena a esas ideas y las nuevas generaciones mostraron simpatía por ellas, por lo tanto, eran otras las lecturas que circulaban en el medio, nuevas formas de ver la realidad. Muchos intelectuales fueron valorados de otra manera, por su postura política y condición social. Este es el caso de Germán Arciniegas. Su faceta diplomática y su postura política generó cierto rechazo en las generaciones de esos años. Una filiación liberal muy consecuente, pues se mostraba contrario a los dogmatismos y totalitarismos que vulneraban las libertades del ser. Por eso, muchos no compartían sus ideas. En algún momento llegó a mencionar que ciertas tendencias ideológicas de la época tendían al dogmatismo, al coartar las libertades, refiriéndose a las dictaduras militares y a los dogmatismos influenciados por la Revolución cubana.

En la Colombia de los años 80 hay una suerte de apatía por la obra de Germán Arciniegas. También es bueno decir que es un tiempo en el que ha disminuido su producción académica, si se le compara con años anteriores; sin embargo, aún mantenía un vigor muy juvenil. Según Eduardo Caballero Calderón (1980): “A los ochenta años cumplidos, Germán Arciniegas continúa en sus trece, como el estudiante de la Mesa

Redonda: la inteligencia madura, la memoria joven, la curiosidad infantil, y esa gracia zumbona, un poco ingenua, de los alumnos de bachillerato” (p. 62). El carácter juvenil es una constante en el eterno estudiante de la Mesa Redonda. Con 80 años de edad, aún tenía vigencia y respeto en el exterior; seguían reconociendo su labor y aporte a la cultura continental, a tal punto que a inicios de los años 90 recibiera una carta en agradecimiento por parte del presidente de Estados Unidos George Bush, por liderar el Comité Colombiano para la Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América; además, el mandatario norteamericano exaltó su vida y obra. Veamos un apartado de la carta:

“Igualmente, le ruego aceptar mi aprecio por su liderazgo como presidente del Comité Colombiano para la Conmemoración del quinto Centenario del Descubrimiento de Nuestra América. Usted, doctor Arciniegas, nos ha enseñado con elocuencia que todas las naciones de nuestro hemisferio están unidas por el más grande y noble experimento de la libertad de la humanidad.” (George Busch, p. 411)

Con este pequeño fragmento de la carta a Arciniegas, se aprecia el reconocimiento y prestigio internacional que obtuvo; a su vez resalta una idea constante en su pensamiento, que por cierto está muy bien resumida por Bush al mencionar “las naciones de nuestro hemisferio están unidas por el más grande y noble experimento de la libertad de la humanidad”. Con estas palabras se puede comprender al continente de América como un noble gesto de libertad, un experimento, un ensayo en construcción, un lugar para la libertad de la humanidad, algo muy perceptible en la obra de Arciniegas.

Por otro lado, el reconocimiento de la Casa Blanca a la cabeza del presidente de los Estados Unidos, no cayó muy bien en ciertos círculos de la sociedad colombiana, particularmente en las nuevas generaciones de estudiantes, al considerarlo como complicidad de la institucionalidad, una aprobación del Imperio.

Hay un tercer momento, el cual corresponde al ámbito de los estudios literarios en Colombia, dado que hay un vacío de investigación crítica con relación a la escritura y al estilo de ensayo en la obra de Arciniegas. Puede deberse a lo incómodo que resulta su abordaje, por lo que respecta al manejo diverso de la forma, algo que escapa a las casillas del crítico literario. No es clara la metodología en su escritura; es una escritura que no corresponde a pie juntillas con un modelo de ensayo científico o académico; es una escritura fronteriza entre la historia, la ficción literaria, la sociología, el relato biográfico, la crónica y los estudios de la cultura, muy bien articulados en un tipo de texto de difícil denominación, sin embargo, cabe en el ensayo, debido a que divulga ideas y es un medio que le facilita tratar diversos temas a la vez. A partir de ello, provoca y polemiza con el lector con las apreciaciones y posturas expuestas, que incitan a la reflexión e invitan a asumir una conciencia histórica sobre América y su relación con el mundo.

Ahora bien, con los puntos anteriores puedo establecer un marco de referencia, con ello abordar la escritura, la historia y el ensayo, como posibilidades de utopía en Germán Arciniegas. Para comenzar, el ensayo es un género con demasiadas aristas y más al situarlo en este continente, pero sin lugar a dudas, es el medio privilegiado por el intelectual en Latinoamérica para expresar ideas. El ensayo acompaña la historia de las ideas latinoamericanas en el siglo XX. Desde luego, la maleabilidad del ensayo permite irrumpir con las formas tradicionales de narrar, expresar y construir conocimiento. En este proceso

de un yo narrador (escritor), se visibiliza el lugar de enunciación del intelectual latinoamericano, entre lo político y lo cultural.

Liliana Weinberg (2007) considera que el punto cumbre del ensayo en Latinoamérica bordea la mitad del siglo XX:

Hasta mediados del siglo XX existía en el ámbito cultural latinoamericano un cierto equilibrio entre la posición del intelectual, el sistema escolar, la producción editorial, un modelo de crecimiento económico y participación política: en suma, un pacto implícito de representatividad entre el ensayista, los temas, el público, el mundo del libro y su articulación con otras esferas del quehacer social. El ensayo mismo ocupaba un puesto clave como enlace y articulación entre el campo literario y el campo intelectual, tal como lo demostraban sus dos formas preponderantes: el ensayo literario y el ensayo de interpretación. Sin embargo, y paradójicamente, apenas alcanzado ese estado de normalización, pronto el panorama comenzó a cambiar de manera radical. [...] en ese momento de normalización del género que por mi parte he propuesto llamar el “ensayo en tierra firme” con el objeto de caracterizar ese momento de equilibrio, que es a la vez un momento clave para la consolidación del género en América Latina, y que puede situarse en la primera mitad del siglo XX, muy particularmente en los años cuarenta. Se trata de una gran época representada –entre muchas otras— por figuras como Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. (pp. 110-111)

Al hacer su comentario, Weinberg cree que a mediados del siglo XX el género del ensayo se ha consolidado en Latinoamérica, y da respuesta a las necesidades de su tiempo, ha sido un puente entre la posición del intelectual, la política y la cultura. Ese equilibrio es denominado como “ensayo en tierra firme”, características que muy bien aplican en Germán Arciniegas. Además Weinberg retoma en “Ensayo de ensayos” (2012)<sup>42</sup> la denominación de ensayo en tierra firme para referirse al escrito del colombiano “Nuestra América es un ensayo” de la siguiente manera:

Con el texto de Arciniegas culmina y de algún modo se cierra el arco de esa etapa que en otro lugar hemos caracterizado como la del «ensayo en tierra firme», dedicado a la crítica histórica y cultural con una voz autoral definida y central y un estilo que aspira a desarrollos incluyentes y cierres sintéticos, y es un preludio a un momento capital para nuestras letras: ese «cambio de timón» entre los géneros que coinciden con la eclosión de la narrativa conocida como el boom (p.97).

Weinberg, cree que el ensayo de Arciniegas “Nuestra América es un ensayo” cierra un periodo denominado como “ensayo en tierra firme”, es decir, que marca una transición entre la escritura con base en la crítica histórica y cultural, y una escritura narrativa que decanta los géneros literarios en el continente para dar paso al Boom. Este argumento permite ver por ejemplo que antes de la década del 50 no es claro el panorama de la profesionalización del escritor en América.

---

<sup>42</sup> El “ensayo de ensayos” (2012) es un ensayo de Roxana Weinberg dedicado al colombiano Germán Arciniegas.

Del mismo modo, tenemos que en Colombia y al igual que en el resto del continente, la profesionalización del escritor se postergó por las dificultades del medio; una economía inestable, niveles de analfabetismo muy altos, una inexistente red editorial, entre otros factores. Sin embargo, Germán Arciniegas logró romper esa insularidad del escritor colombiano y logró un reconocimiento internacional, así como obtener algunos beneficios económicos de su profesión de escritor. Algo que no fue plausible para muchos escritores que le antecedieron — José Asunción Silva, Jorge Isaacs, José Eustasio Rivera—, dado que solo obtuvieron algún tipo de reconocimiento continental y pocas retribuciones económicas de sus actividades literarias.

Gabriel García Márquez se refiere a ello en 1960: “Germán Arciniegas, el más prolífero y metódico de todos, el único autor colombiano que disfruta de un mercado internacional seguro y también el único que puede definirse como un escritor profesional.” (p. 1). En este contexto podemos agregar, que aparte de disfrutar de un mercado internacional, logró un reconocimiento y puso a Colombia en el mapa de las ideas latinoamericanas, gracias a la difusión de sus obras.

Pero el colombiano también representa uno de los últimos eslabones de una generación de intelectuales versátiles, conocedores de varias disciplinas del saber, con una cultura universal, que bien puede llamárseles eruditos. Además, participaron activamente en la vida cultural y política del continente, apelando a la universalidad del pensamiento desde una perspectiva de las ideas americanas.

Ahora, quiero valerme del periodo retratado por Weinberg para apreciar a Arciniegas como un intelectual, que ha logrado una traza muy particular en el ensayo latinoamericano,

que ha logrado consolidar un estilo que, a mi modo de ver, ha fortalecido una posición política, entre lo estético, lo histórico y lo literario. Muy bien expresado en la escritura como un medio concreto de utopía, a su vez, la posibilita, al divulgar reflexiones y promover una conciencia histórica sobre el continente, en ese orden de ideas, Germán Arciniegas propone una noción de ensayo y al mismo tiempo juega discursivamente con él, como se ve en “El ensayo en nuestra América” (1956) y “Nuestra América es un ensayo”<sup>43</sup> (1963). Ideas que también se pueden apreciar en su prolífica obra.

Escribe Arciniegas al inicio de “El ensayo en nuestra América” (1993):

En esta América nuestra, que es ladina y no latina, la novela llega tarde, el teatro no madura, pero florece el ensayo. Hay una necesidad de interpretarnos porque somos problemáticos. En cierto modo, somos de todos los mundos el más difícil y complejo. Cuando en el campo de las letras aparece un ensayista que le encuentra un nuevo sesgo al problema que nos domina —el saber qué somos y hacia dónde vamos—, le llamamos maestro. Es la única ocasión en que a esta palabra le damos un contorno de respeto, casi de veneración. En el resto de los casos, la usamos con ironía, y le decimos maestro al zapatero, al músico que toca la guitarra en las rondas de media noche, otra cosa es cuando nombramos a Justo Sierra. A Hostos, a Rodó, o en nuestros días a Alfonso Reyes, a Sanín Cano (p.410).

De acuerdo con Arciniegas, el ensayo florece en nuestro continente, pero no surge de manera espontánea, surge de la “necesidad de interpretarnos porque somos

---

<sup>43</sup> Este ensayo aparece publicado en *Los Pinos Nuevos* (1982) con el título de *América es un ensayo*.



problemáticos”, por tanto, es digno llamar maestros a quienes han problematizado al continente y lo han interpretado al leer las necesidades de su tiempo. Sirva de paso señalar la lectura histórica que hace Arciniegas sobre el ensayo en el continente, precisamente el género ensayo surge en América como un proceso histórico iniciado con la aparición del Nuevo Mundo. De ahí que, la novedad y lo desconocido causen revuelo para las ideas e impulsen a la empresa del pensamiento.

Así lo anota Arciniegas (1993):

En rigor, el ensayo sobre el nuevo mundo se escribe en la primera década del siglo XVI por los propios exploradores. El problema del color del hombre americano lo discute ampliamente Américo Vespucci, como discute todas las teorías geográficas que se interponen entre los que ven sus ojos en la tierra nueva y lo que ha vislumbrado en los libros. De las obras de Las Casas o de la Sahagún se puede sacar ensayos independientes, en donde es maravilloso ver cómo se cruza las corrientes del medievalismo y las humanidades. De todo lo que luego se ha dicho en los ensayos escritos del siglo XIX hay anticipos nada despreciables en aquellos textos primitivos preñados por el asombro de la revelación (p. 411).

Alrededor de la idea del ensayo como eje problémico en América, Germán Arciniegas valora su surgir continental con la aparición del Nuevo Mundo, no obstante, expone en “El ensayo en nuestra América” la idea del ensayo como un proceso en el devenir histórico, es decir, se reinventa en cada periodo histórico de acuerdo con las necesidades del momento y de los maestros que las han interpretado. Por eso su rastreo de

quinientos años, valorando algunos textos, que cabrían dentro del ensayo por haber formulado de manera problemática a América.

Entre tanto, América como temario no es exclusiva del hombre americano, es una tentación compartida con el hombre europeo (Michel de Montaigne, los viajeros Bouganville, de La Condamine, Humboldt, entre otros, han escrito sobre América). Para Arciniegas “América irrumpe como la tentación para el ensayo”. Eso generó sin duda una creciente de textos e intertextualidades que han determinado los imaginarios sobre lo que representa América.

En esta perspectiva hay un sinnúmero de intertextualidades y líneas temáticas sobre América, algo sugerido sucintamente por Germán Arciniegas en “El ensayo en nuestra América”, precisamente corresponde a una continuidad temática iniciada en el siglo XVI, sobre el problema del color del hombre americano, discutido inicialmente por Amerigo Vespucci, y retomado a comienzos del siglo XX. Escribe Arciniegas “También es nuestra América caso único por la precipitación en ella, en los tiempos modernos, de las más caudalosas corrientes raciales para formar el último gran mestizaje. Es un mestizaje que todavía está verde” (p.411). Refiriéndose indudablemente a la convergencia de grupos humanos en el continente y al joven mestizaje.<sup>44</sup> Dice Arciniegas “Aquí tenemos una Babel que no es de lenguas sino de colores” (p.411). Esta comparación no es muy cuidadosa, por un lado, podría estarse de acuerdo cuando se reconoce a la multiplicidad de grupos humanos en términos de colores, pues hace alusión a la diversidad étnica, por otro lado, genera contrariedades, al negar de cierta manera la diversidad lingüística que converge en

---

<sup>44</sup>Germán Arciniegas sugiere de manera regular en sus textos que América es un lugar en donde los emigrantes europeos tuvieron cavidad, se puede ver por ejemplo en *América en Europa*.

el continente, en cierta manera es desconocer el gran número de lenguas indígenas que sucumbieron ante la glotofagia y la barbarie de los conquistadores europeos.

Podemos distinguir que la multiplicidad de colores es una sugerencia a *La Raza Cósmica* de José Vasconcelos, aunque no se refiere directamente a la obra. Dice Arciniegas (1993):

En nuestra América, entre el cobre indio, el ébano africano, y el aceituno ibérico se ha llegado a una gama infinita de matices, y cuando José Vasconcelos señaló la posibilidad de una raza cósmica que se fundiese en nuestras tierras todos los colores y atarse los hilos perdidos de los otros tres continentes, se le llamó con el nombre que para el caso es de rigor entre nosotros: Maestro. (Arciniegas, p. 412)

Es interesante examinar en lo anterior dos ideas. La primera de ellas consiste en el reconocimiento de Maestro a José Vasconcelos por parte de Germán Arciniegas, dado que ha problematizado al continente sobre el color de sus habitantes (raza), tema que ha sido originado a finales del siglo XV, con el descubrimiento de América, en cuanto da un giro a esa visión y propone una nueva lectura sobre las convergencias de razas en el continente. Y como segunda idea tenemos una alusión no explícita a la utopía, pues dicho proceso es utópico, al concebir al continente como un lugar en donde se funden las “razas” y se construye un nuevo hombre; es decir una “raza cósmica”. Esa lectura tiene elementos de la utopía, no precisamente porque sea fruto de una ensoñación, sino porque surge de interpretar un fenómeno histórico, político, étnico y cultural de realización del hombre libre en el continente. Dentro de este contexto América es un lugar para la utopía. Germán

Arciniegas lo reduce a los siguientes términos, no sin antes discurrir sobre lo trágico de las luchas desiguales que impiden el poderío del continente. Cabe señalar que todo ello es tema para el ensayo, que ponen de manifiesto las contrariedades de las crisis, la melancolía, la vida y la esperanza. En palabras de Arciniegas (1993):

Es obvio que las reservas naturales de América, y sus reservas humanas de pueblos formados en las luchas más desiguales y angustiosas, autorizan para pensar en un futuro de extraordinario poderío. Pero el fondo de donde salimos nos coloca dentro de un cuadro de la tragedia. No se puede hallar como tema para el ensayo otro más lleno de contrastes, con más recónditos secretos, con más agudas crisis, con más sombras melancólicas y más cantos de vida y esperanza. (p. 412)

Con todo lo anterior, se acrecienta una manera de expresar ideas sobre lo que acontece en el continente americano, por lo mismo, el ensayo obedece a una génesis histórica ligada al descubrimiento de América y que va hasta nuestros días. Implica que en cada periodo histórico se demanda y reflexiona sobre las necesidades y acontecimientos del continente, pero siempre está atravesado por la idea de libertad. Sin importar las contrariedades, hay esperanzas de cambiar el destino continental.

De la cita anterior resulta sugerente redimir lo siguiente, cuando escribe Arciniegas “con más agudas crisis, con más sombras melancólicas y más cantos de vida y esperanza” (p.412). Entendamos aquí a la crisis y a la esperanza como elementos que hacen a la utopía posible, como se ha señalado anteriormente en este trabajo monográfico, en el apartado “La utopía de Ernst Bloch: El sueño y la responsabilidad de soñar, breve recorrido por *El*

*principio esperanza*, lo que nos lleva a decir que la conciencia es el principio fundacional de la utopía. Para Bloch, la crisis y la esperanza hacen parte de los elementos que permiten pensar y realizar la utopía en términos de conciencia histórica; al asumir una crisis de manera reflexiva y crítica, de acuerdo con las circunstancias históricas que han forjado las condiciones de los sujetos, para plantear soluciones. Del mismo modo, la esperanza es esencial para mantener viva la idea del porvenir, del cambio, evaluando las posibilidades de concreción de la utopía.

Señalemos la relación entre la utopía de Bloch y el ensayo como una utopía desde la perspectiva de Arciniegas. Tenemos que hay un eje común para ambos y es la conciencia histórica, aunque vale aclarar, que Germán Arciniegas no lo pone con estos términos, sin embargo, se trata desde luego, de una utopía, pues hay reflexiones sobre la historia, sobre momentos de profunda crisis, de acuerdo a los procesos históricos, pero en los cuales se mantiene viva la esperanza por un porvenir o “la esperanza como una posibilidad de proyección” (210). De ahí, que el ensayo pueda entenderse como una aproximación a la utopía en Arciniegas. En efecto él asume una conciencia histórica y la expresa en el ensayo a dos vías: como un acto de escritura y como un acontecer histórico que ha configurado América. El objetivo es más que claro, se vale de la escritura para divulgar ideas y reflexiones en torno a la historia, para desmitificar imaginarios que asignan a América y a su gente como inferiores.

Bien parece por todo lo anterior que Arciniegas hace un juego de palabras con el ensayo, como lo ha propuesto en sus escritos “El ensayo en nuestra América” (1956) y “Nuestra América es un ensayo (1963)”. Vemos como hay ciertas variaciones y desarrollos temáticos en el ensayo del año 1963, en el cual es más clara la mención al escrito *La Raza*

*Cósmica* de Vasconcelos. Y lo sitúa como un ejemplo de ensayo, al igual que otros textos, entre ellos la “Carta de Jamaica”, de Simón Bolívar, en la que se ilustra el dramatismo de nuestra existencia, “Memorial de Agravios” de Camilo Torres, que es un estudio político o Nariño y los ensayos sobre las reformas fiscales, entre otros.

Para Arciniegas, el común denominador de estos ensayos consiste en que han problematizado América de acuerdo a las afugias de su tiempo, desde una variedad temática, como el mestizaje, la política, la cultura, la educación, la geografía, la economía y hasta la literatura.

Puede decirse que el “Ensayo en Nuestra América” (1956) es un breve recorrido por la historia del continente para comprender que el ensayo no es solo un medio de expresión americano, sino que es la encarnación de las diferentes realidades que circundan al continente. Por eso los diferentes procesos históricos son un ensayo mismo. He aquí, a mi juicio una conexión con Ernst Bloch, dado que él realiza una resignificación de las dimensiones del tiempo, a partir de una lectura de la historia desde el presente, de allí, se va al pasado para luego situarse en el porvenir (futuro). En este sentido, Arciniegas plantea una interpretación problematizadora del ensayo desde el presente. Con esta ubicación temporal, se va al pasado y avizora cómo se ha construido el ensayo en América, por lo cual determina que siempre estará presente en América. No en vano puede verse esto como un método en la construcción histórica de Arciniegas, algo que desde luego no se puede intuir con solo mirar un corpus.

Estas ideas iniciales sobre el ensayo en América tienen una continuidad muy clara en los ensayos de Arciniegas, especialmente en “Nuestra América es un ensayo” (1963).

Aquí replantea y nutre las discusiones con aseveraciones reflexivas alrededor del ensayo como eje temático. Además, se acerca más a la literatura y a la historia.

Comienza Arciniegas por preguntar cuál es la razón del ensayo como medio predilecto para las ideas en América:

¿Por qué la predilección por el ensayo —como género literario— en nuestra América? Ensayos se han escrito entre nosotros desde los primeros encuentros del blanco con el indio, pleno siglo XVI, unos cuantos años antes de que naciera Montaigne. Sorprende, a primera vista, esta anticipación, cuando hay otros géneros literarios que sólo aparecen en América tardíamente (Arciniegas, 1993, p. 45).

A diferencia de su escrito anterior “El ensayo en nuestra América”, encontramos que en “Nuestra América es un ensayo”, hay un acercamiento al ensayo como género literario; ya es una inquietud para Arciniegas, sin embargo, se inclinará más por resolver las ideas que hacen del ensayo un medio predilecto para el hombre del continente. Por eso se acerca un poco más a la literatura y a la historia. La tesis que defiende Arciniegas puede resumirse en sus propias palabras:

América surge en el mundo, con su geografía y sus hombres, como un problema. Es una novedad insospechada que rompe con las ideas tradicionales. América es ya, en sí, un problema, un ensayo de nuevo mundo, algo que tienta, provoca, desafía a la inteligencia. La circunstancia de que brote de repente un continente inédito entre dos océanos, uno de ellos aún inexplorado y el otro desconocido, son hechos lo bastante rotundos

como para conmover academias y gimnasios, y sacudir a la inteligencia occidental. De todos los personajes que han entrado a la escena en el teatro de las ideas universales, ninguno tan inesperado ni tan extraño como América (Arciniegas, 1993, p. 45).

De acuerdo con lo anterior, es indiscutible la afirmación de Arciniegas que considera a América como un problema en el buen sentido, debido a que irrumpe con los esquemas e ideas tradicionales de Occidente y desafía a la inteligencia con provocaciones sobre lo novedoso. Aquí, vemos de nuevo la idea sobre el Nuevo Mundo y como es la escenificación de un ensayo para la humanidad. Es una suerte de laboratorio que posibilita al hombre libre.

Como se ha dicho antes la idea en Arciniegas oscila entre el ensayo como género literario que obedece a un proceso histórico surgido con el descubrimiento de América y que trata los problemas del continente y el ensayo como escenificación de procesos históricos que han configurado a América. En el curso de los textos se encuentran muy de la mano estas dos pulsiones sobre el ensayo.

En esta línea de discusión se debe anotar que Arciniegas en “Nuestra América es un ensayo”, se aproxima de manera más clara a esa relación del ensayo como género literario y al ensayo como una realidad tangencial del continente. Escribe Arciniegas (2012):

El ensayo, que es la palestra natural para que se discutan estas cosas, con todo lo que hay en este género de incitante, de breve, de audaz, de polémico, de paradójico, de problemático, de avizor, resultó desde el primer día algo que parecía dispuesto sobre medidas para que nosotros nos expresáramos. O



para que los europeos se expresaran sobre nosotros. Pero un género más hecho para nosotros que para los extraños, porque la experiencia de América era no poco incitante para quienes la vivían. Basta considerar el problema del mayor cruzamiento de razas que registra la historia después de la aparición de los bárbaros en Europa. Llegan los conquistadores, sin mujeres, como ejército de varones pronto al atropello sexual, y en una generación queda coloreado de mestizos el hemisferio occidental (Arciniegas, p. 46).

Respecto al ensayo como género Arciniegas, dice que es incitante, breve, audaz, polémico, paradójico, problemático, avizor, y resultó dispuesto para que nosotros nos expresáramos. De ahí, que podamos partir de esta noción de ensayo para percibir que Arciniegas consentía una teoría sobre el ensayo, influenciada por una tradición intelectual latinoamericana. Por eso hace el recorrido histórico de la aparición del ensayo en el continente.

Entre tanto, vuelve al ruedo el problema del cruzamiento de la raza, ya como se había visto en “El ensayo en nuestra América”, pero en esta ocasión vemos una lectura más crítica, con conciencia histórica punzante de Arciniegas sobre dicho fenómeno, al señalar “Llegan los conquistadores, sin mujeres, como ejército de varones pronto al atropello sexual, y en una generación queda coloreado de mestizos el hemisferio occidental”, lo que nos lleva a decir que hay una forma diferente de ver ese mestizaje, ya no como algo “armónico o aleatorio del proceso de conquista” sino como un proceso de violencia sexual sobre los pueblos indígenas. Es válido anotar que en su momento muy pocos intelectuales latinoamericanos concibieron la violencia sexual como un elemento importante en el proceso de conquista.

Veamos ahora otra consideración de Arciniegas con relación a las revoluciones en América, pues las considera un ensayo promovido por la inteligencia americana:

Y la revolución, naturalmente, era un producto de la agitación intelectual, de los ensayos que se escribieron como preludeo de la emancipación. Primero se emancipó la mente, y luego se fue a la pelea. La independencia ya estaba hecha cuando en 1810 se proclamó la ruptura con España. Se había comenzado a pensar libremente, y ahí está la raíz de la separación. Cosa que tiene su aplicación aún en nuestros días. Que se piense con libertad, sin sujeción al dogma acuñado en otras tierras, y ya hay una emancipación del espíritu, que es la que cuenta (Arciniegas, 2012, pp. 46,47).

Aquí tenemos unas de las ideas más difundidas de Arciniegas, la libertad y la emancipación del espíritu en el hombre de América, que confirma todo lo dicho anteriormente. Es válido entender que el ensayo antecede a la emancipación, crea y propaga la idea libertaria en las Independencias de las antiguas colonias españolas, lo que en últimas desencadenó en la Revolución. Para Arciniegas la Revolución misma es un ensayo:

Todos esos fueron ensayos un poco científicos, un poco religiosos, un poco políticos, y un mucho americanos. Por esta razón —que no hay que considerar como el afán de un profesor de literatura por clasificar géneros literarios— resulta indispensable volver sobre la vieja terminología y decir que la independencia de las antiguas colonias españolas fue el producto de la revolución —del ensayo, ¿por qué no decirlo? — y no originada por la guerra. La revolución fue un ensayo intelectual que acabó siendo ensayo armado, y que así como nació de problemas estudiados por inteligencias atrevidas,

culminó en las propias dudas republicanas que mantuvieron el tono de la revolución después de las victorias de San Martín, de Bolívar o de O'Higgins (Arciniegas, 2012, p.47)

Fundamentalmente, Germán Arciniegas está llevándonos a pensar que el ensayo, ya sea de carácter religioso, político y científico, impulsó los movimientos de la revolución en las colonias españolas, cuando nos dice “La revolución fue un ensayo intelectual que acabó siendo ensayo armado” (p.47), pero también comprende que no fue algo espontáneo, y obedece a un proceso. Por eso comenta “Primero se emancipó la mente, y luego se fue a la pelea” (p.47). En este sentido hay hechos que antecede al escenario de la emancipación y la revolución; estos son los “problemas estudiados por inteligencias atrevidas”. Por consiguiente, podemos dilucidar que las mentes que llevan a cabo la problematización del continente provienen de las voces inteligentes de los jóvenes, que encarnan el espíritu nuevo y renovador.

Ante todo, vemos cómo Arciniegas, exalta a la juventud como dinamizadora de su tiempo, de ahí que sea vital para él integrar a los jóvenes para que asuman una conciencia histórica sobre su acontecer local y continental, de allí su proyecto cultural por despertar esas ideas en la juventud de América. En este orden de ideas, la utopía no solo es enunciada; es a su vez una práctica emancipadora.

El camino allanado por Arciniegas en la relación América y Europa es bidireccional y no unidireccional, en tanto propone la ruptura del imaginario histórico de dependencia cultural de América con Europa, para mostrar que América y la experiencia americana han influenciado el desarrollo de Occidente.

\*\*

Según Rafael Gutiérrez Girardot, algunos intelectuales hispanoamericanos como Germán Arciniegas y Octavio Paz representan la escritura del “diletantismo”. De igual manera, se encuentra en desacuerdo con una línea de intelectuales, que simulan rigurosidad, al emplear palabras de otras lenguas en sus escritos y al acumular datos bibliográficos sin orden. Por lo tanto, estos escritos no corresponden con su idea de ensayo, como se puede ver en “Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José Luis Romero, el intelectual y científico” (2004). Es un escrito en el que considera el ensayo desde una perspectiva de producción académica propia del intelectual y el científico. Dice Girardot (2004):

El intelectual y el científico no son polos opuestos o sujetos de actividades contrarias o diferentes. En Hispanoamérica, sin embargo, estas actividades se deslindan por una característica: el diletantismo. Necesario y propio del ensayo, el diletantismo de intelectuales hispanoamericanos como Octavio paz o Germán Arciniegas conduce a una peculiar simulación que desvirtúa la capacidad del ensayo de abrir caminos y proponer los temas. En vez de eso, acarrear materiales, los ordena, sin riguroso criterio y simulan objetividad y erudición científicas. (p. 261)

Al hacer su comentario, Rafael Gutiérrez Girardot de inmediato tacha la escritura de Arciniegas como una forma de “diletantismo”, que “desvirtúa la capacidad del ensayo de abrir caminos y proponer los temas. En vez de eso, acarrear materiales, los ordena, sin riguroso criterio y simulan objetividad y erudición científica” (p. 261). Precisamente el diletantismo al que se refiere Rafael Gutiérrez Girardot alude a las diferentes disciplinas que emplea Arciniegas en sus escritos, además de creer que no es experto en ellas. Por

tanto, no se encuentra un método de investigación. Por eso la forma de su escritura no encaja en su noción de ensayo, al ser solo una serie de datos apiñados y carentes del rigor científico.

Para Gutiérrez Girardot la escritura de Arciniegas corresponde con el género conocido como *feuilleton*, así lo deja ver en “Arciniegas” (1990):

Durante mucho tiempo se lo consideró sociólogo, historiador, ensayista. No es ninguna de las tres cosas. Su método de investigación no delata ni intenciones ni conocimientos metodológicos sobre los problemas de historiografía y de la sociología. En cambio, muestra un estrecho parentesco con la investigación periodística norteamericana y con los autores de obras de divulgación. Lo que se considera ensayo en su obra es más bien la muestra de un género nacido del periodismo moderno que se suele llamar *feuilleton*, es decir la utilización de algunos medios del ensayo para divulgar temas complejos de manera accesible y amena a un público lector amplio. También en ese sentido fue Arciniegas un adelantado: en Colombia y entre sus compañeros latinoamericanos (Mariano Picón Salas y Arturo Uslar Pietri, Luis Alberto Sánchez y Fernando Diez Medina, por ejemplo) fue él el primero y más puro representante del nuevo género (pp. 159-160).

Con el comentario de Gutiérrez Girardot, podríamos pensar que, la manera más adecuada de ubicar la escritura de Arciniegas en un género es en el *feuilleton*, de acuerdo a las características de forma y estilo en la exposición de ideas. Por lo que se vale de elementos del ensayo para divulgar ideas, del mismo modo nos recuerda que no es

especialista en las disciplinas. Sin embargo, esto puede cuestionarse en la medida que no precisa sobre cuáles son los elementos que toma del ensayo para la presentación de ideas. En cuanto al *feuilleton*, es un subgénero literario de origen francés vinculado al romanticismo, pertenece de manera especial a la novela por entregas, sin embargo, en el siglo XX se reelabora con la primera posguerra; se conocerá con el nombre de la “moda biográfica”. No obstante, y en relación a Arciniegas, tenemos que en su prolífica obra de cerca de 70 libros, son pocas las novelas, alrededor de cuatro; por citar un ejemplo, *En medio del Camino de la vida* (1949). Por lo tanto, la novela no fue un género cultivado con tanta pasión por él. Por eso, no concuerda del todo con la novela por entregas. Lo más cercano a los escritos por entrega son sus, columnas de opinión, artículos, reseñas, crónicas y ensayos en los periódicos, revistas y colaboraciones editoriales. Pero sí es válido decir que toma elementos de la construcción narrativa de la novela, junto a otros elementos de la historia, de la sociología, de la filosofía, de la crónica, de la biografía para dar vida, fluidez narrativa y argumentativa a sus ideas, lo que marcó su forma y estilo en sus ensayos, en su obra en general.

No es de extrañar que ese sea el motivo por el cual Gutiérrez Girardot señala el *Feuilleton*, como el género adecuado para inscribir a Arciniegas, dice en “Germán” (1990)

Así como la obra ensayística de Arciniegas es más exactamente *feuilleton*, así también su obra histórica y sociológica pertenece a un subgénero literario situado entre la historia y la novela y que ha nacido en los primeros años de la primera posguerra fue difundido con el nombre de “la moda biográfica”. Era un género que reelaboraba literariamente los conocimientos históricos para el gran consumo. (p. 159)

Los juicios citados de Rafael Gutiérrez Girardot son tal vez, algunas de las pocas reflexiones que abordan de manera crítica la escritura; problematizan muy bien lo que se ha dicho al inicio de este apartado, en lo que respecta a la metodología de escritura en Arciniegas. Pero bien, también supone que dichas valoraciones e interpretaciones corresponden a una vertiente de la tradición alemana sobre la teoría del ensayo, de tal manera, que cree que la forma del ensayo es equiparable a la ciencia como un método científico. Es decir, que el filósofo colombiano está reduciendo el ensayo a un método desde la forma, a un esquema de construcción argumentativa del experto.

No obstante, las consideraciones de Gutiérrez Girardot pueden ser rebatidas, en tanto que la misma escuela del pensamiento alemán ha reflexionado sobre el género del ensayo. De hecho, nos conduce a una problemática ya planteada a principios del siglo XX en Alemania, y la cual centra su discusión sobre la forma, es decir, el contenido, que está entre lo estético y lo crítico o un punto medio entre los dos. La discusión puede estar muy bien resumida por Pedro Aullón de Haro en su introducción a *Esencia y forma del ensayo* (2015):

...el ensayo es un tipo de texto no dominante artístico ni de ficción ni tampoco científico ni teórico, sino que se encuentra en el espacio intermedio entre uno y otro extremo, estando destinado comúnmente a la crítica o a la presentación de ideas (p. 22)

Atendiendo a lo anterior, se puede pensar lo siguiente: Rafael Gutiérrez Girardot tiene una noción de ensayo inclinada por la forma y método de abordar el tema, en la que prima la visión del experto, como voz legítima para exponer ideas. Pero, por otro lado, deja

al margen las nociones y aproximaciones al ensayo, que hasta la fecha se habían realizado en Hispanoamérica, como la misma noción de ensayo de Arciniegas en “El ensayo en Nuestra América (1956) y “Nuestra América es un ensayo” (1963). También, pueden incluirse las ideas esbozadas de ensayo de Guillermo de Torre en *Las metáforas de Prometeo* (1956) o las de Alfonso Reyes en *El centauro* (1944).

Desde este punto de vista, la filosofía alemana ha teorizado el ensayo moderno, con Georg Lukács con *Esencia y forma del ensayo* (1911) y posteriormente Theodor Adorno con *El ensayo como forma* (1958), quien retoma la discusión iniciada por Lukács. Si miramos las fechas de publicación de los libros tenemos que son autores muy contemporáneos, sus publicaciones son muy próximas, sobre todo entre los hispanoamericanos Germán Arciniegas y Guillermo de Torre, quienes publican sus nociones de ensayo en 1956, dos años antes que Theodor Adorno.

Mi propósito es indicar que antes que las teorías del ensayo alemán tomaran tanta fuerza en la vida intelectual y académica de los años 60, ya en América se estaba pensando de manera paralela e incluso antes al ensayo, como un proceso de tradición en el pensamiento americano, como lo ha indicado Arciniegas (1993) en “El ensayo en nuestra América”: “¿Por qué la predilección por el ensayo —como género literario— en nuestra América? Ensayos se han escrito entre nosotros desde los primeros encuentros del blanco con el indio, pleno siglo XVI, unos cuantos años antes de que naciera Montaigne” (p. 45). Es decir, que el ensayo en América es la encarnación misma de las ideas americanas, un medio al que recurre el hombre de estas tierras para expresar y demandar cambios. Necesariamente no se requiere ser experto cuando se demanda por la libertad y la emancipación.



Dice Guillermo de Torre sobre el ensayo en América: “En rigor, sucede que, si quisiéramos encontrar paradigmas aproximados del arte ensayístico, tal como hoy tendemos a concebirlo, sólo lo encontraríamos en las letras americanas; por ejemplo, en el Ariel de Rodó, en *Siete tratados* del ecuatoriano Montalvo”. (De Torre, 1956, p. 44,) De esta manera el ensayo y las teorías sobre lo que significa el ensayo caerían muy bien en el continente de América.

Por tanto, el ensayo es una postura estética y política, es un arte que en América toma fuerza, al cuestionar, problematizar y transmitir ideas nuevas. Agrega Germán Arciniegas: “el ensayo entre nosotros no es divertimento literario, sino una reflexión obligada frente a los problemas que cada época nos impone. Esos problemas nos desafían en términos más vivos que a ningún otro pueblo del mundo” (Arciniegas, 2012).

El escritor está corroborando todo lo dicho, al comprender que el ensayo no es un “divertimento literario”, es una responsabilidad que debe asumir el hombre de América, al comprender desde una conciencia histórica los problemas de su tiempo. Por esta razón el ensayo no obedece a un grupo en particular; su esencia está en llegar a las mayorías. Es allí en donde puede promover la conciencia. El ensayo no se debe regir por las reglas impuestas; el ensayo debe ser libre de enunciar y promover ideas.

Aquí podemos encontrar una conexión entre Germán Arciniegas y Theodor Adorno (1962) en *El ensayo como forma*, a la luz de la libertad de las ideas. De paso sirve para contrariar la visión de ensayo de Gutiérrez Girardot. Dice Theodor Adorno:

El ensayo no obedece a la regla de juego de la ciencia y de la teoría organizada según la cual el orden de las cosas es el mismo orden de las

ideas. Se levanta, a su vez, sobre todo contra la doctrina según la cual lo cambiante, lo efímero, es indigno de la filosofía. [...] El ensayo, en cambio, asume en su propio proceder el impulso anti-sistemático y reintroduce conceptos sin ceremonias “inmediatamente”, tal como los concibe y recibe, no precisan esos conceptos sino por sus relaciones recíprocas. (Adorno, 1962.19 – 22)

De esta manera, el ensayo para Adorno, es una provocación que no va con la norma que regula a la forma y al contenido, por esa misma condición se apoya en sí mismo, para confrontar los conceptos que fundan al sistema. Y en este orden de ideas los ensayos de Arciniegas generan controversia pues critica desde el mismo acto de escritura un orden de las ideas dogmáticas e inamovibles.

Ahora bien, desde este punto de vista, el ensayo en Arciniegas obedece a un collage literario y de saberes disciplinares para despertar la conciencia histórica en sus lectores. El método de escritura en Germán Arciniegas es un asunto que poco se puede detallar en una primera lectura. No hay fórmulas tan claras para el lector; por momentos las biografías y la historia pasan por la ficción, se asemejan a fragmentos literarios de una novela. Esto le permite recrear a personajes históricos y personas del común. El propósito es reavivar sus vidas, y a su vez reflexiona sobre la historia. Los ejemplos abundan, podría nombrar algunos: *Los comuneros*, *El estudiante de la Mesa Redonda*, *El Caballero del Dorado*, *La bella simonetta*, *Simón Bolívar*, *Biografía del Caribe*, *El continente de los siete colores*, *América mágica*, *América en Europa*, entre otros.

En este sentido, me llama la atención que la base argumentativa en Arciniegas comprende una intertextualidad muy variada lo que hace difícil su análisis, es decir, el corpus de las fuentes no se puede limitar tan fácil como en la novela, hay muchas formas discursivas en el ensayo. Desde la sociocrítica se puede hacer ese trabajo, pero para efectos de este trabajo solo quiero dejarlo enunciado. En esta línea tenemos que para Pierre Zima en el *Manual de crítica sociológica* (2013), el análisis intertextual comprende:

El análisis intertextual no tiene, entonces, nada que ver con un estudio empirista de las citas, limitando al problema de qué textos orales o escritos pueden “encontrarse” en el universo literario; nada tiene que ver con el análisis retórico que tenga por objeto las “técnicas” del autor. Debe dar cuenta de un texto literario en un contexto dialógico, es decir, en relación con las formas discursivas a las que ha reaccionado absorbiéndolas, transformándolas, parodiándolas, etc. De lo que se trata, en efecto, es de explicar las estructuras del texto a partir de sus formas discursivas (p. 187)

La esencia del argumento de Pierre Zima, puede entenderse en términos de acercamiento a las formas discursivas que se encuentran en un texto, es decir, las citas o referencias que emplea un autor, explican la estructura misma del texto. De esta manera las variedades de referencias del universo literario, ya sea histórico, biográfico, político, sociológico, empleadas por Arciniegas en sus ensayos, son en últimas las voces que han construido la historia, es otra forma de ver la utopía, en tanto da vida y voz a esos personajes e historias que han sido contadas en una perspectiva cerrada. Como dice Arciniegas, hay múltiples formas de contar la historia. Por eso recurre a varias fuentes, a la historia, a la crónica, a la biografía, a la literatura, a la sociología, a la antropología, a la filosofía y la búsqueda de

archivos. Todos estos elementos constituyen un lenguaje utópico, pues Germán Arciniegas intenta dar voz a personajes de la historia desde otras perspectivas, y como él lo llama “el estudio de una historia cuyas proyecciones son infinitas”, por lo tanto, descentra el relato histórico para crear otros puntos de fuga sobre la historia.

A propósito de lo anterior y en relación con los escritos ensayísticos de Arciniegas tenemos que al abrir el sentido del texto al plano discursivo, ampliamos otras posibilidades e intenciones dentro del mismo acto comunicativo, que el texto en su estructura de análisis formal no logra percibir. Es tejer redes en un espectro de multiplicidad de discursos que se hacen presentes en la mediación comunicativa de los textos.

El ensayo como discurso no solo comprende al acto de escritura. También incorpora elementos que anteceden y rodean el acto comunicativo; allí tenemos que su producción está ligada a las circunstancias del tiempo y espacio de un sujeto en la cultura y en la sociedad. Y al respecto, encuentro conexión con Edward Said. Su propuesta de estudios de la cultura apunta al discurso como un campo de análisis crítico de la escritura, para desmitificar la historia construida desde la historicidad del relato y la narración en la producción discursiva eurocéntrica que ha dimensionado la categoría de orientalismo, pero que también impera como institución reguladora de la cultura. Es decir que, Edward Said cuestiona la estructura interna de la escritura que legitimó por un lado la escritura del historiador, que representó a Oriente desde Occidente (eurocéntrico) y por otro lado la subordinación de la literatura a la historia. Y que en últimas coexiste como elemento aliado de la institucionalidad. De cierta manera Germán Arciniegas está en ese orden de ideas en relación a Edward Said y aunque con ciertas distancias cronológicas y geografías apuntan a la escritura como un poder fundamental que legitima la historia.

De tal modo, Edward Said procura proponer que la historia, en tanto discurso, está de igual forma en condiciones de ser analizada en otros discursos. De cierta manera en gran parte del desarrollo investigativo y crítico de Edward Said se puede intuir una apuesta por develar cómo han sido contruidos dichos discursos, en los cuales no se puede concebir transparencia alguna. En este punto de encuentro, para Edward Said el discurso tiene mensajes e intenciones no develadas, no visibles. En este sentido la conciencia creativa y la producción de una obra de arte de un escritor o un autor en el campo amplio de la cultura está moldeada por las tendencias que centran en las formas artísticas, científicas occidentales. El campo de representación está reglado por la ideología que multiplica sus visiones de mundo en la comunicación mediada en la producción artística y en el actuar cotidiano de los sujetos, esta actividad comunicativa aglutina en sus contenidos artísticos o culturales discursos que se constituyen como verdad. Por esta razón el crítico es la punta de lanza que contraría y dialoga con los discursos.

La utopía en Germán Arciniegas está presente en el ensayo como medio de expresión americana, y se encuentra en doble sentido, por un lado, el registro de la experiencia americana, las reflexiones, críticas sobre los procesos históricos que han configurado a América, y por el otro lado, al interpretar y problematizar los procesos históricos comprende que América es un ensayo constante, es decir, está en una búsqueda constante de libertad y emancipación.

El aporte de Arciniegas a una historia de las ideas latinoamericanas comprende la revisión histórica, cultural y algunos elementos literarios, pero también en la calidad de su escritura, que devela algunos de sus planteamientos, pues son adelantados a su

tiempo; son de una riqueza histórica, y con su juego de formas le hacen un collage literario.

## Consideraciones finales

Aproximarse a una noción de utopía, es algo difuso, debido a la ambigüedad e instrumentalización de la palabra. Su significado cobra sentido de acuerdo al tiempo histórico en el que se enuncie. En la historia de la utopía la acepción más reconocida es la desarrollada en *Utopía* (1516) de Tomás Moro. Es una palabra de origen griego οὐ τόπος, vendría a ser algo así como «no lugar», con algunas variaciones pasaría a ser el “mejor lugar” que “no existe”. De allí, sugiere la búsqueda de un “mundo mejor”. Al pasar el tiempo, la palabra pierde un tanto ese poder filosófico-teológico, y se vuelve un sinónimo de imposible, de imaginación. Si la miramos como la representación de un mundo ideal, tenemos que la utopía siempre ha estado con el hombre, desde el inicio de los tiempos.

Ahora bien, la utopía en la contemporaneidad puede verse desde una mirada crítica, como ocurre en el siglo XX en América y Europa, en donde se piensa de manera paralela e independiente. Llama mucho la atención el caso europeo con Ernst Bloch, dado que dimensiona de manera crítica la utopía a partir de *Espíritu de la utopía* (1918) y *El principio esperanza*, entre los años de 1938 y 1948, el cual se divide en tres tomos. Allí propone el análisis de los procesos históricos y teológicos a la luz de la teoría marxista de la historia. Para Ernst Bloch la utopía parte de un sujeto con conciencia de clase, que ha resignificado la historia. Con ello desmonta las falsas ideologías que lo han alienado y le impiden emanciparse.

El valor de la apuesta teórica de la utopía en Ernst Bloch, está en ver la conciencia sobre la historia como eje trascendental para la utopía. Al resignificar la historia, se comprenden los procesos históricos y se puede proyectar la utopía. Pero a su vez, es una

praxis que se cuestiona así misma. Aunque la utopía de manera crítica sea indefinible, se comprende en ella un distanciamiento demoledor con el optimismo militante, con la complicidad de ideas estáticas, el dogma, las falsas ideologías, los conformismos. Concuera con las ideas libres, la emancipación, la justicia, con un hombre consciente de su experiencia espacio-temporal. Por eso el recorrido aquí realizado sobre el *Principio esperanza* de Ernst Bloch, es una obra que permite dimensionar la utopía de manera crítica desde la historia, al reflexionar y al pensar en prácticas emancipadoras de manera individual y colectiva. Algo muy similar surge en América de finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, sin embargo, la utopía pasa a hacer más práctica que teórica, pero el eje común a estas utopías es la conciencia sobre la historia. Por supuesto, que al mirar históricamente a la utopía en América se encuentra una serie de antecedentes que la han configurado; por eso tampoco debe verse como un fenómeno espontáneo o una copia del pensamiento europeo de la época.

Las utopías en América entre finales del XIX y mediados del siglo XX, se desarrollaron en marcos históricos de mucha agitación, política, cultural, económica. Hay un despertar de la conciencia en Latinoamérica, que viene trazado en el modernismo. Rafael Gutiérrez Girardot en su ensayo “Modernismo incógnito” (1982) da ciertas luces sobre la caracterización del “Modernismo como una conciencia y expresión de la época de fin de siglo”. Serán entonces, la conciencia y la búsqueda de la expresión americana compases esenciales en el pensamiento de José Rodó, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Germán Arciniegas.

La teorización de la utopía permite desmarcar la idea popular de una utopía como imposible. En cambio, permite ver a la utopía como una categoría de análisis, que para el



caso de este trabajo solo se enunció, pero dio paso para dimensionar el valor de las utopías de los intelectuales latinoamericanos como una praxis emancipadora (utopía crítica), a partir de las apuestas por la educación, por los proyectos editoriales, culturales, por difundir ideas en la juventud continental, y por su papel como intelectuales que sobrepasaron las barreras de lo nacional.

Al problematizar la utopía en América, se encuentra que son muy pocos los estudios o investigaciones que procuren rastrear regionalmente la utopía o un marco histórico que la cobije. Por lo tanto, no es muy fácil dar seguimiento a las utopías como un conjunto para la construcción de las ideas latinoamericanas. Contrario a ello, se limita a los estudios de autor. Aun así, no se alcanza dimensionar el fenómeno de la utopía como un proceso continental, como ocurre con el periodo estudiado de finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. Por lo tanto, suele verse la utopía en América como una serie de proyectos aislados.

Podría ponerse en consideración, que una de las dificultades para la consolidación de una utopía como proyecto continental entre los años de 1900 a 1950, proviene de la inestabilidad e intermitencia de los centros culturales en las metrópolis, por lo tanto, los esfuerzos de los intelectuales por una unidad continental se vieron como proyectos individuales. Sin embargo, el eje común de esas proyecciones de utopía, es la conciencia histórica para pensar América. Aquí es interesante hacer una cartografía de los centros culturales y las metrópolis para entender como ha variado la utopía en el continente desde inicio del siglo XX.

Al revisar la historia de las ideas de utopía en América, entre finales del XIX y mediados del XX, se puede percibir cierta continuidad de una idea de utopía pensada de manera continental, si se ve a través de Germán Arciniegas, quien reúne ese periodo tan fecundo en ideas, al conectarse con José Enrique Rodó, y la influencia de su *Ariel* (1900) en el Grito de Córdoba en 1918. El espíritu reformista en la educación se propagó por el continente. Es aquí en donde empieza a gestarse la idea de utopía en Germán Arciniegas, en el sentido de libertad, justicia y un activismo reflejado en la creación de la revista *Universidad* en Colombia en el año 1921. Fue una plataforma cultural para divulgar ideas sobre los movimientos estudiantiles en América y la articulación continental del movimiento. Aquí podría verse el clímax de la utopía en el continente, en cuanto al movimiento estudiantil y las reformas realizadas en cada país.

En este panorama aparece José Vasconcelos y su apoyo a los movimientos estudiantiles con las misiones diplomáticas enviadas por México a varios países de la región, la “Carta a la juventud colombiana” (1923), *La raza cósmica* (1925). También, están Pedro Henríquez Ureña con *La utopía de América* (1925), Alfonso Reyes con *Presagio de América* (1920 - 1942) y *Visión de Anáhuac* (1917). Esta explosión de conciencia e ideas son parte de un proceso histórico, de tal manera que no surgen espontáneamente. Habría que prestar mucha atención a las iniciativas editoriales como medio de propagación de ideas en ese periodo. Si bien es cierta la explosión de la conciencia en estos autores a principio de siglo, también es justo decir, que por relevos generacionales fue perdiendo fuerza esa utopía a finales de la década del cincuenta.

Tampoco nos corresponde exponer ese cuadro histórico a fondo; el interés está en resaltar la existencia de un proyecto utópico en América, que se ramificó, bajo la base y

desarrollo de cada autor. Por lo mismo, es interesante estudiar a Germán Arciniegas, pues vivió casi un siglo, estuvo en medio de muchas transiciones culturales y políticas. Su utopía está casi que dispersa en toda su obra y en su rol de intelectual, bajo el eje de conciencia histórica, como se ve en uno de sus temas centrales de discusión en la relación América y Europa, en tanto proponen la ruptura del imaginario histórico de dependencia cultural de América con Europa, para mostrar que América y la experiencia americana han influenciado el desarrollo de Occidente. Esa es una de sus máximas.

Por otro lado, la escritura en Germán Arciniegas tiene un papel trascendental y funciona en varios frentes. Ha logrado una traza muy particular en el ensayo latinoamericano, al consolidar un estilo, que ha fortalecido una posición política, entre lo estético, lo histórico y lo literario. Muy bien expresado en la escritura como un medio concreto de utopía, a su vez, la posibilita, al divulgar reflexiones y promover una conciencia histórica sobre el continente, en ese orden de ideas, Germán Arciniegas propone una noción de ensayo y al mismo tiempo juega discursivamente con él, como se ve en “El ensayo en nuestra América” (1956) y “Nuestra América es un Ensayo” (1963).

Puede decirse que el “Ensayo en Nuestra América” (1956) es un breve recorrido por la historia del continente para comprender que el ensayo no es solo un medio de expresión americana, sino que es la encarnación de las diferentes realidades que circundan al continente, por eso los diferentes procesos históricos son un ensayo mismo. Realiza una resignificación de la historia, al plantear una interpretación problematizadora del ensayo desde el presente, con esta ubicación temporal, se va al pasado y avizora como se ha construido el ensayo en América, por lo cual, determina que el ensayo siempre estará presente en América. No en vano, pueden verse esos juegos con el tiempo histórico como

un método en la construcción histórica en Arciniegas, algo que desde luego no se puede intuir con solo mirar un corpus. El método de interpretación histórica en Germán Arciniegas debe ser un tema a desarrollar. Hay pocas apreciaciones al respecto. Una apreciación muy interesante es la del crítico literario Hernando Téllez (1939): “Pero en “América, tierra firme” hay, además, un hecho que me parece fundamental: la aplicación de la dialéctica materialista a la interpretación de la historia colombiana.” (p, 81-82). Desde luego esta consideración de Hernando Téllez sobre el ensayo “América, tierra firme” (19389) abre camino para rastrear un método de interpretación histórica en Germán Arciniegas. Por supuesto, es un ejercicio prematuro e indudablemente no podría aplicarse para toda la obra de Germán Arciniegas, dado que, su prolífica obra pasa por varios periodos de madurez intelectual.

En cuanto al estudio de la escritura en Germán Arciniegas, y al igual que con el método de interpretación histórica hay dificultades en su estudio. El método no es muy claro; es una obra híbrida. No es un ensayo académico, pero tampoco científico; es una escritura fronteriza entre la historia, la ficción literaria, la sociología, el relato biográfico, la crónica y los estudios de la cultura, muy bien articulados en un tipo de texto de difícil denominación, sin embargo, cabe en el ensayo, debido a que divulga ideas y es un medio que le facilita tratar diversos temas a la vez. A partir de ello, provoca y polemiza con el lector con las apreciaciones y posturas expuestas, que incitan a la reflexión e invitan a asumir una conciencia histórica sobre América y su relación con el mundo.

En palabras del colombiano, la interpretación de la historia propone (1975) “un nuevo ángulo de observación, no agota el estudio de una historia cuyas proyecciones son infinitas” (p.9). Desde luego estas resignificaciones históricas sobre el pasado, ayudan a

liberar la narrativa histórica, permitiendo que salgan las historias silenciadas por el relato del vencedor, una historia que posibilite la utopía.

La utopía en Germán Arciniegas es poco perceptible, si lo queremos ver desde el uso de la palabra, sin embargo, está reflejada en toda su obra como: la ilusión, la esperanza, la libertad, la justicia y la emancipación, desde una perspectiva crítica de la historia.

Así mismo, queda por hacer una selección cronológica de ensayos en la obra de Germán Arciniegas, para identificar rasgos de su estilo en escritura y método de construcción histórica. Del mismo modo, es necesario apreciar cómo ha sido el desarrollo de sus ideas, entendiendo qué él atravesó el siglo XX, por lo tanto, sus obras comprenden varios periodos, en los cuales se puede encontrar una serie de ensayo reelaborados.

Por último, la utopía en términos de crítica y conciencia histórica cobra importancia trascendental en estos tiempos de agitación continental, en que los jóvenes asumen las banderas de la libertad. Tienen conciencia de su momento histórico y reafirman su compromiso mediante la participación activad. La utopía crítica se mantiene más viva que nunca.

## Bibliografía

Adorno, T. (1962). *Notas de Literatura*. Barcelona: Ediciones Ariel.

Altamirano, C. (2010). *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*. Katz.

Aristizabal, L. H. (2005). *German Arciniegas: Un Joven De Cien Años / a Young Man of 100 Years Old; 100 Personajes-100 Autores / Collection of 100 Personalities*.

Panamericana Editorial.

Arciniegas, G. (1940) *¿Qué haremos con la historia? Cuadernos del noticiario colombiano*, San José de Costa Rica: publicaciones de la legislación de Colombia en Costa Rica, Nicaragua y el Salvador.

Arciniegas, G. (1957). *El estudiante de la mesa redonda* (2.<sup>a</sup> ed.). E.D.H.A.S.A.

Arciniegas, G. (1982). *América tierra firme* (4.<sup>a</sup> ed.). Plaza & Janes.

Arciniegas, G. (1973) *América es un ensayo*, Bogotá, Editorial Plaza y Janes

Arciniegas, G. (1980) *América en Europa*. Bogotá, Editorial Plaza y Janes

Arciniegas, G. (1960). *Los comuneros*. Zig-Zag.

Arciniegas, G. (1966). *Biografía del Caribe*. Círculo de Lectores.

Arciniegas, G. (1989). *El Continente de los siete colores*. (Editorial Santillana ed.).

AGUILAR.

Arciniegas, G. "América tierra firme", *Revista Lámpara* N° 118 (1992): pp.1-5.

Arciniegas, G., Germán Arciniegas, & Borda, J. G. C. (1993). *América Ladina*. Fondo de Cultura Económica.

- Arciniegas, G. (1992). *América es otra cosa* (1.<sup>a</sup> ed.). Intermedio Editores.
- Arciniegas, G. (1984). *Bolívar y la revolución: Fue el guerrero del siglo. Esa es toda su gloria*. PLANETA.
- Arciniegas, G. (2001). *Cuando América Completo La Tierra* (1. ed). Villegas Editores.
- Arciniegas, G. (1952). *Entre la libertad y el miedo*, México: Editorial.
- Arciniegas, G. (1959). *América mágica. Los hombres y los meses*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Arciniegas, G. (1961). *América mágica. Las mujeres y las horas*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Arciniegas, G. (1962). *El mundo de la bella Simonetta*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- Arcila, E., 2012. Entrevista al Maestro Germán Arciniegas. Anthopos Germán Arciniegas. Ensayos y otredad, identidad de América, (234), pp.67-74.
- Benjamin, W., 2008. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. [online] Bolivare.unam.mx.  
<[http://www.bolivare.unam.mx/images/traduccion/traduccion/posts/tesis\\_sobre\\_la\\_historia\\_y\\_otros\\_fragmentos/downloads/Benjamin\\_tesis\\_sobre\\_la\\_historia.pdf](http://www.bolivare.unam.mx/images/traduccion/traduccion/posts/tesis_sobre_la_historia_y_otros_fragmentos/downloads/Benjamin_tesis_sobre_la_historia.pdf)> [ Fecha de consulta, 9 May 2020].
- Bloch, E. (1980 a). *El principio esperanza* (F. González, Trad. Vol. 1). Madrid: Aguilar.
- Bloch, E. (1980 b). *El principio esperanza* (F. González, Trad. Vol. 2). Madrid:

- Aguilar. Bloch, E. (1980 c). *El principio esperanza* (F. González, Trad. Vol. 3). Madrid: Aguilar.
- Borda, J. G. C. (1987). *Arciniegas de cuerpo entero*. Planeta.
- Borda, J., & García Núñez, L. (1990). *Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos*. Instituto Caro y Cuervo.
- Castañeda, J. G. (1994). *La utopía desarmada: intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. TM Editores.
- Cerutti, H., 2018. *Presagio y tópica del Descubrimiento, Ensayos de utopía IV*. [online] Biblioteca.diputados.gob.mx.: <[http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/lxiv/prestop\\_des\\_14feb19.pdf](http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/lxiv/prestop_des_14feb19.pdf)> [Fecha de consulta 15 July 2020].
- Embajada de España Fundación Santillana para IBEROAMÉRICA. (1995). *Arciniegas Y España*. Tercer Mundo Editores.
- Ernst Bloch en el relanzamiento del marxismo crítico en el siglo XXI*. (2017, 6 abril). [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=NvNwfoQf5jU>
- Fals Borda, O., 1971. *Las revoluciones inconclusas en América Latina 1809-1968*. 3rd ed. México: Siglo XXI Editores, S.A., p.82.
- Henríquez Ureña, p, (1978) *Utopía de América*, prologo Rafael Gutiérrez Girardot, compilador Ángel Rama, primera edición, (I ed.). [Caracas]: Biblioteca Ayacucho.
- Hernández, O. V. (2005). *Movimientos universitarios*. RUDECOLOMBIA.
- Houvenaghel, E. (2003). *Alfonso Reyes y la historia de América: La argumentación del ensayo histórico: un análisis retórico* (1.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.



- Jaimés, H. 2012. Germán Arciniegas: América en la historia. ANTRHOPOS Germán Arciniegas. Ensayos y otredad, identidad de América, (234), pp.54-59.
- García, G “La literatura colombiana un fraude a la nación” (1960, editado)  
<https://es.scribd.com/document/473115417/1-Gabriel-Garcia-Marquez-1-docx>
- García, R. (s. f.). Horacio Cerutti Guldberg (1950). Enciclopedia Electrónica de la Filosofía Mexicana. Recuperado 12 de junio de 2020, de  
[http://dcsh.izt.uam.mx/cen\\_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Autores/FilosofosMexicanos/Cerutti\\_Horacio.pdf](http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Autores/FilosofosMexicanos/Cerutti_Horacio.pdf)
- Galeano, E. (s. f.). *Utopía*. Poeticos. Recuperado 12 de julio de 2021, de  
<https://www.poeticous.com/eduardo-galeano/la-utopia?locale=es>
- Gálvez, I. (s. f.). *La función Utópica en Ernst Bloch*.  
<http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/wp-content/uploads/2018/09/04galv.pdf>.
- Gutiérrez Girardot, R., 1986. *Aproximaciones*. Bogotá: Procultura.
- Gutiérrez Girardot, R., 2004. *Heterodoxias*. Bogotá: Taurus
- Gutiérrez Girardot, R., 1953. *La imagen de América en Alfonso Reyes*. Madrid: Ínsula
- Gutiérrez Girardot, R., 1998. *Insistencias*. Bogotá: Ariel
- Lukács, G. (1984). Historia y conciencia de Clase I y II (M. Sacristán, ed. y trad.). SARPE.
- Lukács, G. (2015). *Esencia y forma del ensayo* (1.ª ed.). Ediciones Sequitur.
- Martínez, J. L. (2001). *El ensayo mexicano moderno, I* (3.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Monclús, A. (1881). *El pensamiento utópico contemporáneo* (1st ed., p. 146). Barcelona.
- Moro, T. (1976). *Utopías Del Renacimiento* (1.ª ed.). Fondo de Cultura Económica. Bogotá.

- M. (2005). *Araceli Mondragón - Ernst Bloch El perigrino de la esperanza*. Scribd.  
<https://es.scribd.com/document/125517191/Araceli-Mondragon-Ernst-Bloch-El-perigrino-de-la-esperanza>
- Moltmann, J. and Hurbon, L., 1980. *Utopía y esperanza*. 1st ed. Salamanca: Sígueme.
- Pacheco, C. (2016). *La comarca oral revisitada*. Universidad Nacional de Colombia.
- Páramo Bonilla, C. G. (2010). Decadencia y redención. Racismo, fascismo y los orígenes de la antropología colombiana. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 11, 67–99. <https://doi.org/10.7440/antipoda11.2010.06>
- Pöppel, H. (2000). *Tradición y modernidad en Colombia*. Alianza Editorial.
- Plum, W. (1978). *Utopías inglesas, modelos de cooperación social y tecnológica* (1st ed., p. 116). Bogotá: ILDIS.
- Rama, C., 1977. *Utopismo socialista (1830-1892)*. [Caracas]: Biblioteca Ayacucho.
- Reyes, A. (2010). *Arqueología del centauro*. No. 394. CONACULTA/Dirección general de publicaciones.
- Reyes, A. (2007). *América* (1.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Reyes, A., & Martínez, J. L. (2012). *América en el pensamiento de Alfonso Reyes. Antología (Biblioteca Universitaria de Bolsillo)* (1.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Reyes, A. (1986). *Letras de la nueva España* (4.ª ed.). Fondo de Cultura Económica. 42-36
- Rusen, Jorn (2001). *Razón Histórica*. Brasilia. Universidad de Brasilia.
- Said, Edward. w. (2004) *El mundo, el texto y el crítico*, Barcelona: Debate
- Said, Edward. W. (2007) *Sobre el estilo tardío*, Barcelona: Debate
- Said, Edward. w. (2007). *Representaciones del intelectual*. Bogotá, Editorial Debate.

- Téllez, H. (2021). *Crítica literaria (I) 1936/1947*. Instituto Caro y Cuervo.
- Téllez, H. (2021b). *Crítica literaria (II) 1948/1956*. Instituto Caro y Cuervo.
- Téllez, H. (2021c). *Crítica literaria (III) 1957/1967*. Instituto Caro y Cuervo.
- Triviño, E., 2012. De Montaigne a Arciniegas, la escritura y la construcción del ser americano. Anthopos Germán Arciniegas. Ensayos y otredad, identidad de América, (234), pp.86-94.
- Torre, G. D. (1956). *Las metamorfosis de Proteo*. Buenos Aires : Editorial Losada .
- Vasconcelos, J., 1986. *La raza cósmica*. Colombia: Ed. Oveja Negra.
- Valdés, c., 2006. Pedro Henríquez Ureña, colonialista. *Literatura, Prácticas críticas y transformación Cultural.*, (1), pp.153-172.
- Weinberg, L., 2012. Ensayos de ensayos. Anthopos Germán Arciniegas. Ensayos y otredad, identidad de América, (234), pp.95 -105.
- Willis Robb, J. (1990). *Imágenes de América en Alfonso Reyes y en Germán Arciniegas*. Bogotá. Ed. Universidad Central.